

**Manuel Vicente D'Hers Del Pozo**

**APROXIMACIONES A LA MIGRACIÓN INMÓVIL EN EL CONTEXTO DE LA DIÁSPORA Y  
LA CRISIS VENEZOLANA**

TREBALL DE FI DE MÀSTER

Tutora: **Montserrat Soronellas Masdeu**

**Màster Oficial en Antropologia Urbana, Migracions i Intervenció Social  
Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social**



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona  
Juny, 2020

## RESUMEN

En la actualidad, Venezuela atraviesa una de las crisis más delicadas en su historia moderna y ésta se traduce en más de 5 millones de migrantes y refugiados. Esta diáspora, en otras palabras representa el 15% del total de su población. Dicho escenario invita a ser reflexionado desde el modelo interpretativo de la “transnacionalidad”, ya que nos permite entender el fenómeno migratorio como un proceso que desborda la geografía de los Estados-nación y que involucra a los que físicamente se mueven a otros destinos, simultáneamente en que compromete a quien permanece en el lugar de origen. De tal manera, este trabajo concentra sus esfuerzos en aproximarse a la diáspora venezolana desde la mirada y perspectiva de quien permanece en su lugar de origen, y así describir y analizar los cambios que dicho colectivo atraviesa, provocados por el éxodo de sus redes y vínculos sociales, como también por las convulsas transformaciones en tiempo y espacio motivadas por los tiempos de crisis. Por ello hemos decidido realizar un trabajo exploratorio, a través de 9 entrevistas en profundidad y otras herramientas metodológicas ofrecidas desde la etnografía multisituada, para dar forma y profundidad a la propuesta analítica que a continuación presentamos: la migración inmóvil.

**Palabras clave:** migración inmóvil, migraciones transnacionales, antropología del futuro, producción social del espacio, cartelización del Estado.

Traeré de este viaje el tedio, todo lo que de mi cuerpo  
se llevaron. Comenzaré otro: las ausencias de mi  
cuerpo me recomerán, serán vigilia de mí mismo.

La misma calle que recorro cada tarde,  
el mismo demonio que me embriaga

Ricardo Ramírez Requena <<La Vigilia>>

## AGRADECIMIENTOS

Más que agradecimientos, es un reconocimiento a los coautores de este trabajo: mis amigos, mis interlocutores, quienes accedieron a ser mis ojos a través de largas y repetidas conversaciones. Carmen, Jesús, Verónica, Mario, Andreina e Ignacio, este trabajo es también de ustedes.

Quiero agradecer al profesorado del Máster, ya que gracias a su estímulo despertaron en mí nuevas curiosidades concretadas en el presente trabajo. Al profesor Joan Josep Pujadas, por tan destacada presencia a lo largo de este proceso formativo, siempre dispuesto brindar su ayuda e infinitos conocimientos. Pero quisiera agradecer especialmente a Montserrat Soronellas cuyo soporte ha sido permanente, de principio a fin, por su inmediata respuesta, sus pertinentes observaciones y su inquebrantable buena actitud capaz de motivarme en los momentos más determinantes.

A mi familia, hoy transnacional, pero siempre cercana y presente, en el pensamiento, en el apoyo y en el afecto capaz de trascender la distancia que nos separa.

A Jackeline, mi pareja de vida y compañera de migraciones móviles. Gracias a tu apoyo, este trabajo ha sido posible.

Finalmente, a la Universidad Central de Venezuela y su Escuela de Antropología, aquella entrañable comunidad imaginada que siempre tengo presente. A Teresa Ontiveros, por su aliento. A Rogelio Altez por su generosa disposición y ayuda.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO I: PROBLEMATIZAR LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL DESDE LA MIRADA DE LA MIGRACIÓN INMÓVIL.....	12
I. 1. Aportes esenciales de las migraciones transnacionales.....	12
I. 2. Problematizar el “movilicentrismo” desde la producción social del espacio.....	16
I. 3. La migración inmóvil como propuesta analítica .....	19
I. 3.1. Antecedentes: “cambio social” en las comunidades de origen.....	19
I. 3.2. Migración inmóvil: causas y consecuencias.....	21
I. 3.3. Importancia y necesidad de la migración inmóvil: un debate epistemológico.....	24
CAPÍTULO II: CONCEPTUALIZAR LA “CRISIS” DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL FUTURO. CONTEXTUALIZAR LA “CRISIS” EN VENEZUELA DESDE LOS DATOS DOCUMENTALES .....	28
II. 1. Presentes fluidos y futuros inciertos .....	28
II. 2. Datos documentales y cifras para describir la Venezuela actual .....	31
II. 3. Lectura compleja y multifactorial de la crisis.....	36
CAPÍTULO III: ETNOGRAFÍA DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN. UN CUERPO METODOLÓGICO PARA APROXIMARNOS A LA MIGRACIÓN INMÓVIL .....	38
III. 1. Etnografía multisituada desde la distancia .....	38
III. 2. Caracterización y selección de informantes. Algunos retos metodológicos .....	40
CAPÍTULO IV: RADIOGRAFÍA DE LA MIGRACIÓN INMÓVIL. INMOVILIDADES, DESTERRITORIALIZACIÓN Y RESISTENCIAS .....	45
IV. 0. Una breve antesala: “Tú no sabes lo hermosa que se ve Caracas en completa oscuridad” .....	45
IV. 1. Entre (in)movilidades y contingencias amenazadoras. El caso de Carmen .....	50
IV. 1.1. (In)movilidades: la interdependencia entre permanecer y desplazarse .....	50
IV. 1.2. Contingencias amenazadoras y rupturas de la cotidianidad .....	56
IV. 1.3. Presentes extraños: vivir y subsistir al ¿desastre natural? .....	65

IV. 2. Extrañar Caracas viviendo en Caracas: procesos de desterritorialización en la migración inmóvil. El caso de Verónica .....	70
IV. 2.1. La evitación del espacio público y la desposesión del derecho a la ciudad .....	71
IV. 2.2. Migrantes inmóviles: sujetos desterritorializados en sus lugares de origen .....	82
IV. 3. Adaptarse para resistir y resistir para adaptarse. El caso de Ignacio.....	86
IV. 3.1. Una discusión necesaria: ¿cuál es el origen de las divisas que circulan en las ciudades venezolanas? .....	86
IV. 3.2. Consecuencias de la cartelización del Estado en la migración inmóvil .....	91
IV. 3.3. “Eres tú contra el mundo”: una nueva narrativa del migrante inmóvil en su proceso de emancipación .....	94
IV. 3.4. Surgimiento de “microestados” y la atomización de los procesos de adaptación en la migración inmóvil .....	100
LA MIGRACIÓN INMÓVIL COMO CONCLUSIÓN .....	107
BIBLIOGRAFÍA.....	114
FUENTES ORALES.....	131
ANEXOS.....	132

## INTRODUCCIÓN

Antes de tomar la decisión de emigrar, ya se habían ido varios millones de venezolanos del país. Entre familiares y amigos, mi universo se reducía a pasos intimidantes. Las primeras en irse fueron mis primas mayores, le siguieron tías y tíos. Luego vino mi hermana, quien fue la primera en marcharse del núcleo familiar en el año 2015, dejando atrás un hogar que parecía incompleto, nostálgico y desesperado por encontrar en un chat grupal de Whatsapp la falta humana que había provocado el proyecto migratorio. Su partida hacia Buenos Aires y nuestra permanencia desde Caracas, trajo transformaciones en nuestra dinámica familiar, como también supuso retos emocionales. Durante los dos primeros años, mi hermana demandaba ocasionalmente un apoyo telefónico para recargar fortalezas y motivación frente a su nueva vida. Fueron dos años marcados por la tristeza de estar lejos de casa, de añorar sabores típicos de la sazón y gastronomía local, del resguardo y cariño familiar, del entusiasmo y vivencias con amigos entrañables, del disfrutar los paisajes caraqueños. Pero ante este escenario, quienes vivíamos en su lugar de origen, constantemente le explicamos que, a pesar de estar en Caracas, echábamos en falta esas mismas cosas que ella: los sabores, los momentos familiares, los amigos y la vida urbana caraqueña, inclusive sin haber emigrado. Si alguna vez los miembros de mi familia materna y paterna sumamos 35 personas viviendo simultáneamente en Venezuela, hoy somos 27 quienes hemos volado a otros destinos y sólo 8 permanecen en el territorio, y son ellos los que hoy nos relatan las transformaciones diarias del país en el que viven, en función de hacernos comprender que los aspectos que extrañamos de nuestro lugar de origen, son los mismos que ellos añoran y echan en falta.

Este retrato personal puede ser significativo, sobre todo si tomamos en cuenta los más de 5 millones de migrantes y refugiados venezolanos que hasta inicios del 2020 han salido del país, lo que al mismo tiempo representa el 15% de la población total. Esta diáspora, por su magnitud y por la ausencia que representa en el lugar de procedencia se ha convertido en un tema central. Luego de más de 13 años de marcados flujos migratorios hacia fuera del país, la sociedad cada vez se manifiesta más sobre estos temas desde el humor<sup>1</sup>, el arte<sup>2</sup>, la literatura<sup>3</sup>, la música<sup>4</sup>, etc.,

---

<sup>1</sup> El Chigüire Bipolar, un portal de periodismo satírico, publica en Octubre de 2010 el siguiente titular: “Jóvenes que se van del país asisten a despedida del único que se queda en Venezuela”: <https://cutt.ly/qyGiLoz>

<sup>2</sup> La caricaturista Rayma Suprani, realiza exposiciones en diferentes ciudades retratando la diáspora: <https://cutt.ly/EyGiOhN>

<sup>3</sup> El escritor Ricardo Ramírez Requena en 2015 publicó “Maneras de irse”. Karina Sainz Borgo en 2019 escribió “La Hija de la Española”, entre muchos otros títulos y autores.

<sup>4</sup> Destaca la canción “Los que se quedan, Los que se van” de la agrupación Desorden Público: [https://www.youtube.com/watch?v=4LCWsb\\_QaPc](https://www.youtube.com/watch?v=4LCWsb_QaPc)

cuyos enfoques hacen énfasis, no sólo en la vida de quienes se han marchado, sino también de quienes se quedan, retratando así las transformaciones que supone la experiencia social de quien permanece en el lugar de origen como escenario de grandes retos y de grandes dificultades, partiendo de la premisa, que, quienes permanecen deben afrontar cotidianamente aquellas circunstancias que motivaron u obligaron a millones de personas a desplazarse a otros destinos.

Ante este escenario, es común ver notas de prensa y coberturas periodísticas sobre los migrantes y refugiados que andando cruzan las fronteras hacia Brasil y Colombia, que en balsas intentan llegar hasta Aruba, Curazao o Trinidad y Tobago. Son variadas las anécdotas y crónicas publicadas en función de registrar el desafío que supone llegar a nuevos destinos, cargados de conflictos socio-culturales, dificultades legales, pero también de consolidación de anhelos y metas. Largas son las listas de publicaciones literarias sobre el exilio. Incontables son los estudios migratorios que observan minuciosamente los impactos y consecuencias de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Todos estos antecedentes resultan enriquecedores y todos construyen un entramado de categorías analíticas, de conceptos, de corrientes teóricas, de propuestas metodológicas y de análisis que nos ayudan a trazar nuevos caminos sobre los estudios migratorios como el que nosotros a través de este trabajo queremos proponer. Así pues, nuestra investigación concentra todos sus esfuerzos en reflexionar sobre las experiencias y ópticas de quien permanece en el lugar de origen en el contexto de los flujos migratorios venezolanos actuales. Partimos de la observación previa de que, así como quien se moviliza hacia otros destinos sufre complejos procesos de desterritorialización, quien permanece también se enfrenta a considerables transformaciones. Por lo tanto, basándonos en las aportaciones de las (in)mobilidades (Mata-Codesal, 2014; Glick Schiller y Salazar, 2013; Hannam, Sheller y Urry, 2006) hemos querido utilizar una categoría analítica la cual hemos denominado “migración inmóvil” en función de responder al llamado de la perspectiva transnacional de las migraciones internacionales, y complejizar la observación de las relaciones y dinámicas resultantes de los involucrados en la diáspora, concentrándonos especialmente en la mirada de quienes migran, pero que no se movilizan o se desplazan de sus lugares de origen. Es decir, nos aproximamos al estudio de la diáspora, pero desde el punto de vista de quienes permanecen en el territorio venezolano, tomando en cuenta otras variables elementales como la situación de crisis aguda y multifactorial que atraviesa el país.

En torno a esta premisa, surgen varias preguntas: ¿qué es la migración inmóvil? ¿Qué consecuencias ocasiona que las redes sociales de un sujeto se muevan a su alrededor? ¿Qué consecuencias ocasiona un contexto de crisis cuyos impactos transforman en gran magnitud el

entorno físico y social de los sujetos? ¿Se puede catalogar de migrante a alguien que no se ha movido de su lugar de origen? ¿Si el sujeto no se mueve, qué es entonces lo que cambia o se desplaza? ¿Es la migración inmóvil un fenómeno geográfico, social, político, económico, psicológico o identitario? ¿Que alguien no se desplace a territorios de otros Estados-nación impide que sea reconocido como sujeto migrante? ¿Existe capacidad de agencia en la migración inmóvil? ¿Cómo se transforman las identidades de los migrantes inmóviles frente a los cambios que acontecen a su alrededor? ¿Cuáles pueden ser las posibles estrategias de subsistencia y resistencia en el contexto de la migración inmóvil?

Partiendo de este cúmulo de interrogantes, queremos exponer una serie de objetivos sobre los que se distribuye esta investigación y da forma a la estructura del mismo. Estos parámetros están compuestos por el siguiente objetivo general:

1. **Reflexionar** sobre la categoría de “migración inmóvil” tomando como referencia etnográfica el contexto de la diáspora y la crisis venezolana, partiendo de la mirada de los informantes que no se han movido de su lugar de origen y que sin embargo, se sienten migrantes a consecuencia de los cambios acontecidos en su entorno.

De modo que, para poder cumplir con este objetivo general, fue necesario también idear los siguientes objetivos específicos:

1.1. **Describir** cuáles son los principales cambios que experimentan los migrantes inmóviles y así analizar cómo afectan las construcciones sociales de sus realidades.

1.2. **Indagar** de qué manera se transforman las relaciones que los migrantes inmóviles establecen con su entorno físico (la ciudad, el espacio público) y social (familiar, comunitario).

1.3. **Reconocer** cuáles son las iniciativas de adaptación y de resistencia que la migración inmóvil lleva a cabo en su lucha por subsistir.

Ahora bien, si bien existen antecedentes teóricos y metodológicos concretos sobre migraciones transnacionales (Suárez, 2008), familias transnacionales (Nyberg, 2008) campos sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004) y codesarrollo (Daum, 2010), cuyos perfiles epistemológicos toman en cuenta la influencia que pueden tener aquellos sujetos que permanecen en el lugar de origen frente a los proyectos migratorios, éstos no suelen ocupar un espacio central en sus investigaciones. No obstante, siempre hay excepciones, como en el caso de estudios de las (in)movilidades (Mata-Codesal, 2014; 2016) donde se otorga un destacado

protagonismo para aquellos colectivos inmóviles, del que se nutre este trabajo y su propuesta de la migración inmóvil. De tal manera, nuestra intención es llevar a cabo una primera exploración que describa y encuentre aplicabilidad del concepto en la realidad de los flujos migratorios venezolanos, así como también dar visibilidad a este sujeto epistemológico escasamente reconocido en el marco de la disciplina antropológica que da lugar al Trabajo Final de Máster. Por tanto, la metodología a utilizar proviene de las herramientas cualitativas concentrada en la interpretación de los datos “emic” cuya finalidad ha sido dar preponderancia a las narraciones de nuestros seis informantes, de los que obtuvimos un total de nueve entrevistas en profundidad, datos con los que hemos obtenido nuestro análisis. Adicionalmente, también hemos querido incorporar algunas herramientas de la “etnografía multisituada” (Marcus, 2001), tomando en cuenta la dispersión geográfica de nuestros informantes y la ubicación del investigador en relación a su referente empírico, cuyas limitaciones hicieron depender en gran medida de las herramientas tecnológicas con las que se entablaron los variados encuentros formales e informales con los entrevistados, pero que también brindaron información de aquellas “comunicaciones transnacionales” (Reis y Riaño, 2008) que el migrante inmóvil construye con familiares y conocidos.

Finalmente, queremos explicar que si bien las motivaciones que atraviesan la lógica y sentido de este trabajo están pautadas por una curiosidad personal de explorar los procesos que alguna vez el investigador experimentó, así como muchos de sus conocidos, amigos, familiares y demás seres queridos aún viven, ha sido también consecuencia de un innegable recorrido teórico acontecido en el marco de las diferentes asignaturas del máster que finaliza con el presente texto. Es decir, aquí no solo se vuelcan los conocimientos acumulados, sino las preguntas sin responder estimuladas por muchas autoras y autores sobre los estudios migratorios que han dado pistas y herramientas para señalar al migrante inmóvil como un sujeto que reclama un lugar en nuevos modelos interpretativos y ejercicios de abstracción antropológica. Así pues, con ello esperamos que sea una perspectiva útil para dar sentido al lugar de origen sin idealizarlo pero visibilizándolo. También esperamos sea un análisis relevante de la complejidad acontecida en el territorio venezolano, advirtiendo además, unas conclusiones donde podremos ver reflejada una radiografía de la migración venezolana (y más en específico de la migración de nuestros informantes) a través de los relatos que dan cuenta de procesos socio-culturales acontecidos en un tiempo limitado y específico (2018-2020) e indican una transformación continua. Esperamos pues, que de esta reflexión hayan resultado unas propuestas teóricas que

resulten útiles en el futuro para la aproximación a otros referentes empíricos y/o otras circunstancias históricas.

## **CAPÍTULO I: PROBLEMATIZAR LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL DESDE LA MIRADA DE LA MIGRACIÓN INMÓVIL**

Para proponer un concepto de migración inmóvil, es estrictamente necesario que logremos esbozar, en primer lugar, una reflexión teórica de la bien conocida perspectiva transnacional de las migraciones internacionales y de allí, problematizar sobre el lugar que ocupa el espacio y el territorio en la cultura, la construcción de identidades y las nuevas expresiones de desterritorialidad que los modos de vida social van tomando. Una vez definidas estas ideas tan relevantes hoy, en el quehacer de las ciencias sociales actuales, tomaremos aquellos puntos que nos resulten especialmente operativos para dar forma a una primera definición sobre lo que proponemos como migración inmóvil de la manera más detallada y completa que podamos.

### **I. 1. Aportes esenciales de las migraciones transnacionales**

Parece inevitable como la producción de conocimiento dentro del marco de las ciencias sociales, asumen el mundo contemporáneo y sus expresiones cotidianas marcadas por la constante y acelerada transformación de la vida social. Surgen así, conceptos relevantes en la literatura como el de modernidad líquida (Bauman, 2013), sociedades movedizas (Delgado, 2007) y transnación deslocalizada (Appadurai, 2001), entre muchas otras referencias hacia el reconocimiento del cambio oblicuo y sin forma determinada, que imposibilita poder hablar del espacio y del tiempo como algo palpable, estable y medible. Son muchos factores los que entran en juego y resulta así, imposible explicar el mundo actual en base a los modelos que no complejizan la realidad como un compendio de motivos que entran en juego, fluctúan, se interrelacionan y se influyen entre sí. Arjun Appadurai (2001) en su amplio trabajo por identificar las dimensiones culturales que tiene la globalización, reconoce algunos factores que están incidiendo profundamente en el mundo, los cuales son enunciados según: “paisajes mediáticos”, “paisajes ideológicos”, “paisajes financieros”, y con mayor relevancia, los “paisajes etnográficos” definidos como las masivas movilizaciones humanas tal y como las migraciones, el turismo global, los refugiados, trabajadores, exiliados, etc. Pero también resalta el “paisaje tecnológico” con el que da cuenta a la fluidez con la que la tecnología ocupa nuevos espacios y ocupa lugares centrales en la cotidianidad de las personas a lo largo del mundo; esta tecnología incide en los mecanismos de desplazamiento físico como de flujo de información en tanto a tecnologías de comunicación (Cfr. Appadurai, 2001: 46).

La idea de paisajes de dicho autor, resultan verdaderamente útiles para comprender cómo en la actualidad la movilidad humana -desde un punto de vista físico, cultural y simbólico-, es un aspecto más que protagonista de la vida social. Es innegable cómo el planeta tierra hoy, se encuentra interconectado de múltiples maneras en un contexto donde los seres humanos cada vez se movilizan considerablemente en mayor cantidad, más lejos y más rápido. Pero también hay que resaltar cómo hoy, más que nunca, personas de todas partes del mundo conocen y se familiarizan con referentes culturales completamente ajenos a su entorno, debido a la inmediatez de flujos informativos y de entretenimiento, gracias a las nuevas tecnologías digitales de comunicación. Lógicamente, este panorama nos obliga a repensar temas de gran relevancia como las migraciones contemporáneas las cuales acontecen en un nuevo orden donde “las fronteras de lo cultural, lo nacional, de lo político y lo religioso, adquieren una nueva configuración, frente al cual se hace necesario abordar la realidad desde la dimensión «trans»” (Piastra, 2008: 18). Es por ello, que los estudios de las migraciones transnacionales figuran como una propuesta metodológica y epistemológica que da a entender cómo los nuevos límites nacionales son vividos por los protagonistas, cómo afectan los cambios producto de las migraciones, cómo se reagrupan en el mundo, qué nexos mantienen con sus historias y cómo reconfiguran sus proyectos étnicos.

La perspectiva transnacional nos permite tomar distancia con la idea clásica de que la migración es una “acción” de desplazamiento de una delimitación geográfica a otra durante un tiempo considerable (UNESCO en Blanco, 2000), y que por el contrario “el concepto transnacional alude de manera general a procesos y prácticas económicas, sociales y políticas que están vinculados a, y configurados por, la lógica de más de un Estado-nación y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras” (Suárez, 2008: 55). Este cruce de fronteras no necesariamente tiene que ser físico, ni necesariamente tiene que ser protagonizado por las personas que llevan a cabo el acto de desplazarse, sino que puede ser un cruce de fronteras de información, de imágenes, de remesas, de cuidados, de manera multidireccional entre los lugares donde se encuentran las redes sociales de las personas involucradas. De esta forma, la migración es entendida en su complejidad como un “proceso” que involucra al sujeto, la familia o comunidad que se mueve, sino que también se encuentran involucrados aquellos actores vinculados de manera directa o indirectamente en los lugares de origen (Sassone, 2015). Dicho esto, encontramos dentro de los presupuestos teóricos de la perspectiva transnacional un primer acercamiento a lo que luego nos ayudará a definir la migración inmóvil, interpretar la migración como proceso que admite: primero, que es un acontecimiento que transcurre perennemente y,

segundo, que es un enfoque que amplía el limitado encuadre con el que se aproximaba al reconocimiento de los actores involucrados, en tanto que es identificado como un proyecto colectivo, más no individual incluyendo así en la migración a la red de redes y las relaciones sociales tanto en el lugar de origen como en el lugar receptor (es decir, a través de las fronteras), que permiten que el desplazamiento ocurra y se mantenga en el tiempo. Esta interdependencia multilocalizada de vínculos económicos, simbólicos, informativos y de personas, demuestra que las migraciones son proyectos que desbordan la geografía, en tanto que se desdibujan de los límites territoriales que separan a las personas que participan en esta dinámica, al mismo tiempo en que hace imperativo reestructurar los fundamentos del lenguaje cuando decimos que alguien es “*inmigrante*” en una sociedad receptora y que es “*emigrante*” de la sociedad de origen. Evitar usar estas palabras es evitar los enfoques únicamente concentrados en el aquí o en el allá, “reconociendo la importancia de los flujos en su configuración de comunidades desterritorializadas como análisis y observación” (Suárez, 2008: 60).

En este orden de ideas, resulta oportuno que ante las limitaciones analíticas del cuerpo teórico de las migraciones clásicas determinadas en el espacio, surjan nuevas herramientas conceptuales y ópticas que permitan explicar las relaciones establecidas entre los sujetos migrantes. Es por ello que recurrimos a un concepto que nos ayuda a visualizar el profundo dinamismo de las relaciones en el contexto de las migraciones transnacionales denominado campo social transnacional, el cual es definido como:

“un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos [...] el campo social transnacional es una poderosa herramienta para conceptualizar la variedad potencial de relaciones que vinculan quienes se trasladan a los que se quedan” (Levitt y Glick-Schiller, 2004: 66).

Pareciera pues, que los campos sociales transnacionales son una manera de representar cómo los sujetos involucrados en los proyectos migratorios transfronterizos logran recomponer las redes sociales de proximidad que en algún momento disfrutaron y que al separarse físicamente surgen como nuevas estrategias de interacción. Esto no es más que un ejercicio de abstracción donde el concepto de “espacio social” busca trascender el concepto euclidiano, en tanto es entendido como el contenedor deslocalizado de las prácticas sociales. Es así como los paisajes etnográficos pueden establecer sus “comunidades imaginadas” (Anderson, 2006), gracias a los paisajes tecnológicos que hacen posible el incesante intercambio de todo tipo: imágenes, información, dinero, “remesas sociales” (Levitt, 2018), “solidaridades” (Mendiguren, 2010), motivaciones, apoyo emocional, bienes, cuidados, favores, derechos, responsabilidades,

identidades, etc. lo que indica la gran complejidad y la intensidad de las relaciones y los lazos. Es así cómo puede existir la oportunidad de nuevas formas de relaciones de parentesco como las “familias transnacionales” propuesta por Ninna Nyberg Sørensen (2008) donde los afectos y los roles de género se reconfiguran para el mantenimiento y continuidad de los vínculos a través de las distancias transfronterizas.

Mencionado esto, no queremos dejar de referir la importancia que tiene el enfoque de género en los estudios migratorios y que consideramos, no podemos ignorar en nuestro trabajo sobre la mirada de la migración inmóvil, ya que, hay que comprender la participación de la mujer en los proyectos migratorios, en tanto al hecho de reconocer, que quien migra (de manera móvil e inmóvil) no es un sujeto descorporeizado, sino que tiene género y por lo tanto, se encuentra inmerso en una trama de relaciones de poder específicas (Gregorio, 1997) que permea las agencias y está influenciado por unas estructuras. Por tanto, es relevante para este trabajo, no dejarlo pasar, valorando preguntas tales como: ¿por qué migran nuestras informantes? y ¿por qué se quedan nuestras informantes? de esta manera entendemos que “el género constituye la experiencia migratoria en un sentido amplio, ya que la decisión sobre cuándo, quién y dónde emigrar está influenciada no sólo por la edad de sus integrantes, sino también por las responsabilidades asociadas a éste” (Mora, 2008: 4). Así pues, estas responsabilidades - sociales- están intrínsecamente relacionadas a los roles que a su vez están asociados al género, por tanto, quien se marcha y quien permanece cumple una función en las tareas productivas y reproductivas en las redes migratorias, condicionando las movilidades e inmovilidades (Mata-Codesal, 2016).

Para finalizar este punto y trazar un puente con respecto al siguiente, debemos resaltar que las migraciones transnacionales mientras más masivas sean y mientras más dispersas se encuentren, mayor esfuerzo deberán realizar para reagruparse en sus comunidades imaginadas cuyos colectivos dejaron de estar amarrados a territorios determinados, lo que los lleva a construir identidades culturales más allá de las ciudadanías y del lugar que ocupen en el espacio geográfico (Canales y Zolniski, 2001). Este panorama da cuenta de una desterritorialización que impulsa nuevas formas de reterritorialización (Gupta y Ferguson, 2008; Appadurai, 2001) y que sin duda alguna, promueve el debate sobre la producción del espacio social como parte fundamental de la problematización de los estudios migratorios y la necesidad de nuevas categorías analíticas, como la que queremos proponer con la migración inmóvil.

## **I. 2. Problematizar el “movilicentrismo” desde la producción social del espacio**

Partiendo de los significativos avances que se han llevado a cabo con los estudios migratorios, reconocemos cómo la transnacionalidad ha buscado reflexionar sobre la migración como un complejo proceso, que lejos de simplificar el desplazamiento del individuo de un lugar a otro, toma en cuenta la agencia en tanto a su posible origen colectivo de carácter familiar, comunitario y/o de paisanaje y admite la amplitud de los motivos y motivaciones que sus actores toman en cuenta al momento de desplazarse (económicos, políticos, sociales, bélicos, por amor, por libertad, etc.). Pero ¿cómo es posible, que aun relativizando a este punto al proceso migratorio, la literatura catalogue como migrante únicamente al actor que se desplaza físicamente al lugar de destino y se catalogue como “no-migrante” (Levitt y Glick Schiller, 2004: 64) al que permanece en el lugar de origen? ¿Quién permanece en el lugar de origen, acaso no sufre dramáticos cambios en su tejido social, relaciones de parentesco, contexto económico, imaginarios y mundos sensoriales? ¿Que los sujetos no se desplacen hacia otras fronteras no lo hace migrante, aun cuando la propuesta estimula trascender dichos límites?

Consideramos que la literatura le ha dado un particular y especial protagonismo al viajero, al que se mueve en el marco de los desplazamientos humanos, como aquel sujeto que físicamente se desplaza de un lugar geográfico a otro, que de manera excluyente opaca la participación de quienes permanecen en el lugar de origen, inclusive desde la perspectiva de la transnacionalidad (y más adelante detallaremos el por qué). Además, los influjos de los estudios del sujeto que se moviliza tienen, lógicamente, una mirada prominentemente desde la sociedad de acogida. A esta tendencia -justificada, o no- la denominaremos “movilicentrismo”, cuyas bases serán, a continuación, puestas en debate desde la conceptualización de la producción social del espacio y del territorio, en tanto que son herramientas fundamentales para poner en tela de juicio, que no exclusivamente el que se moviliza, es merecedor de ser denominado como sujeto migrante, lo que nos permitirá dar cabida a nuevas miradas adaptadas a los procesos del mundo actual.

Nos advierte Henri Lefebvre (2013), que de entrada debemos eludir el concepto euclidiano del espacio, el cual es definido como algo vacío, inerte y preexistente. Al contrario de dicha propuesta, el autor nos invita a interpretar al espacio como una “producción social”, lo que indica que es el resultado de un conjunto de prácticas, relaciones y de experiencias sociales: “no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Martínez, 2013: 14). Así pues, el espacio preexiste, pero sólo existe en el momento en que el sujeto lleva a cabo un contacto, lo habita, le da uso. Maurice Godelier (1990), desde

la antropología marxista, nos ilustra un espacio operativo que se produce en la medida que un espacio de la naturaleza es identificado por el ser humano como “medios de subsistencia”, “medios de trabajo y producción” y finalmente como “medios para producir aspectos materiales de las relaciones sociales que componen la estructura determinada de una sociedad” (Pp: 107). Dicho en otras palabras, el espacio representa: recursos para subsistir, recursos para fabricar herramientas para subsistir, como también nos brinda la capacidad de producir herramientas para la identificación social y cultural. Algo similar establece Lefebvre cuando propone una tríada conceptual, en la que se da una “práctica espacial”, donde hay una apropiación del espacio al pensar subjetivamente al lugar, se garantiza la producción social y la reproducción biológica. Gracias a ello, el espacio es normativizado, es escenario de determinados códigos sociales como pautas para ser habitado (se territorializa) y cuyo proceso es denominado: “representaciones del espacio”. Y finalmente, se dan los “espacios de representación” (Lefebvre, 2013: 96) cuyas significaciones culturales del lugar dan cuenta de un cuerpo simbólico. De tal manera que el espacio, es asumido con su epíteto “social”, ya que es éste el resultado de su transformación física y simbólica, sobre las que se tejen relaciones, se semiotiza, se socializa, y se humaniza. Simultáneamente, José Luis García (1976) define que el territorio está determinado por unas prácticas sociales ritualizadas, cíclicas, repetitivas, que determinan ciertos códigos compartidos en una unidad social (lo que coincide con los espacios de representación de Lefebvre); de manera que el territorio no está definido como la entidad física adscrita a un grupo, sino que es la conformación de un conjunto de relaciones que construyen un referente sociocultural.

“Vemos por tanto que lo que cualifica al espacio para convertirlo en territorio humano son una serie de delimitaciones cargadas de formas específicas de interacción, que reproducen la estructura de la entidad social que los ocupa, y que estas delimitaciones se encadenan a su vez en una organización que refleja la dialéctica de la vida misma social [...] el territorio recibe un valor semántico. El territorio se convierte entonces en un lenguaje simbólico” (García, 1976: 74-107).

Nos advierten Gupta y Ferguson (2008) que la antropología a lo largo del tiempo nos ha llevado a asociar la cultura con el espacio que tradicionalmente ocupa, naturalizando así la cultura localizada en un lugar determinado y para contrastar esta idea con la realidad, los autores nos llevan al Londres multicultural para señalar cómo las diásporas africanas, asiáticas y caribeñas que poblaron sus barrios han transformado la vida cultural de la ciudad, como ejemplificación de una migración que transformó el medio y lo resignificó a partir de la translocalidad. Entonces ¿no es Inglaterra un espacio culturalmente desterritorializado y al mismo tiempo reterritorializado? ¿Puede Londres seguir siendo ejemplo de un espacio donde encontraremos

la “cultura inglesa”? Dicho esto, podemos preguntarnos también sobre otros lugares donde los contextos sean más extremos, pero no ajenos de la realidad moderna, como lo es el escenario actual de la Siria bélica ¿Es Siria hoy un espacio representativo de la “cultura siria”?

Finalmente, tomando en cuenta estos repertorios de conceptos en torno a las categorías de espacio y territorio, podríamos decir que la desterritorialización a la que hace referencia la transnacionalidad, no puede ser asumida literalmente como aquel proceso que únicamente enfrenta el actor que físicamente se moviliza y deja atrás al terruño (como propone el movilizcentrismo), sino que también es experimentada por aquel que permanece en el lugar de origen, puesto que sus relaciones sociales, sus códigos, sus referentes socioculturales y sus rituales cotidianos, han sufrido una desarticulación, producto de los flujos migratorios de quienes le rodean y, en consecuencia, una ruptura con el espacio y el territorio socialmente producido. “En este sentido no sólo los desplazados sienten que ha habido un desplazamiento. Pues incluso aquellos que se quedan en sus lugares ancestrales y familiares encuentran que su relación con el lugar se ha alterado ineludiblemente y que se ha resquebrajado la ilusión de una conexión natural y esencial entre la cultura y el lugar” (Gupta y Ferguson: 2008: 240). Si logramos pensar la desterritorialización sin el abandono físico del lugar, o sin la transformación político administrativa de los límites de un espacio, entonces estamos entendiendo que lo que se ha transformado han sido los sistemas sociales que rigen en dicho espacio social. En este sentido, estamos considerando el desarraigo simbólico, identitario, transversal y complejo, lo que da cuenta de un proceso que implica a un grupo de personas que, a pesar de estar localizados en un lugar del mundo, no hablan y no piensan y no se sienten en ese lugar del mundo; por tanto, estos sujetos sociales, a pesar de ejercer formas de ser, no admiten en concordancia unas formas de pertenecer (Levitt y Glick Schiller, 2004), o viceversa. Dicho en otras palabras, la desterritorialización es la pérdida de unos referentes culturales relacionados con el espacio donde se materializan sus prácticas cotidianas. Así pues, aquel sujeto que permanece en el lugar de origen y sufre este proceso de desterritorialización, también debe merecer la categoría de migrante -en su condición de “migrante inmóvil”- puesto que se ha visto afectado por la transformación profunda de un entorno que no puede o le cuesta reconocer porque se difuminaron las relaciones que se establecían en él. Todo ello genera fuertes rupturas en sus imaginarios y en consecuencia, deberá trabajar para recomponerlos, resemantizarlos, es decir, para buscar alternativas de reterritorialización.

### **I. 3. La migración inmóvil como propuesta analítica**

Hasta ahora, hemos dejado claro cómo desde la conceptualización del espacio y del territorio, quien permanece en el lugar de origen puede ser también denominado como migrante. Sin embargo, es nuestra responsabilidad ahondar y explicar con mayor detalle los aspectos significativos de esa desterritorialización, cuyos procesos pueden tener matices y escalas, en función de los contextos específicos que, al menos en nuestro referente etnográfico, pueden ir más allá de las causas defendidas por Appadurai (2001) y reconocidas por los constantes flujos humanos y los nuevos paisajes de la globalización. Así pues, queremos dar inicio al concepto, haciendo un breve repaso por trabajos de investigación previos al nuestro, que han puesto especial interés al lugar de origen, para así enriquecer nuestra propuesta.

#### **I. 3.1. Antecedentes: “cambio social” en las comunidades de origen**

La tradición sociológica se ha centrado en el estudio del cambio social como parte fundamental de la modernidad, en la que las transformaciones colectivas son entendidas como el producto de las interacciones con nuestro entorno, siendo estas inevitables y universales en toda comunidad humana. El cambio social, de esta manera siempre existe y existirá. Sin embargo, también es cierto que en el marco de la vida social se pueden reconocer transformaciones más profundas, rotundas y significativas, que lleven a un cambio de estructuras sociales, imaginarios, pensamientos, valores, instituciones sociales y de nuestra percepción de la realidad social (Nisbet, 1979).

Tomando esto como base, Alejandro Portes (2009), nos comenta que la estabilidad y el cambio son elementos que coexisten, puesto que, si no hubiese nada tangible y observable, no existirían unas formas sociales que cambiar. Por otro lado, reconoce que los motivos que originan el cambio siempre son múltiples. También señala que los efectos del cambio son diversos en tanto que pueden manifestarse como “microprocesos” afectando a los individuos y sus entornos más inmediatos (familias), “mesoprocesos” que afectan a comunidades y regiones enteras (países vecinos), y los “macroprocesos” que afectan a sociedades enteras e incluso a sistemas globales (continentes). Finalmente, describe que hay diversos niveles en los que el cambio social puede actuar, generando transformaciones en las superficies, o en los núcleos de los sistemas. Así pues, los cambios podrán ser reconocibles e identificados, en la medida de su complejidad en las instituciones y organizaciones sociales (Portes, 2009).

Partiendo de esta teoría, durante décadas las ciencias sociales se han aproximado a las migraciones tanto de los colectivos que se movilizan a los lugares de destino, como de aquellos que han permanecido en los lugares de origen, reconociendo los flujos humanos como parte de las causas que pueden provocar cambios sociales potenciales a los núcleos de las estructuras de las sociedades. En este sentido la escala de los cambios depende en gran medida del perfil de las migraciones: primero por el “volumen involucrado”, segundo por “la duración del desplazamiento” y tercero por la “composición de la clase social” (Portes, 2009: 25). Pero lo interesante de lo que indica el autor, es que las migraciones a pesar de que impliquen una ausencia física considerable de cierto número de seres humanos en el lugar de origen, pueden actuar también como válvulas de escape sociopolíticas que ayudan a mitigar la presión económica y el descontento popular gracias al envío de remesas, lo que puede ayudar significativamente a mantener, dar continuidad y hasta consolidar los privilegios de las clases dominantes y sus representantes políticos (Cfr. Portes, 2009). De esta manera, otro de los impactos de los migrantes que se movilizan a otros destinos es que “pueden ejercer una mayor influencia en las regiones emisoras al debilitar los sistemas de producciones locales y al cambiar la cultura hacia la consideración de la migración como el único camino normativo para la normalidad ascendente” (Portes, 2009: 19). En este sentido, vemos como la producción del conocimiento interesada en el lugar de origen, tiende a orientarse en las consecuencias originadas por quien se desplaza, más no en las vivencias directas de quien permanece en sus lugares ancestrales como personas activas y con agencia, representando al sujeto inmóvil como un alguien que es “dejado atrás”. Si bien existen notables esfuerzos por reconocer el papel de quien se queda (Parella, 2007; Pedone, 2008; Sanz, 2009), pareciera que siempre se observan desde las secuelas derivadas de quien viajó a otros destinos.

No obstante, hay excepciones como los trabajos realizados por Diana Mata-Codesal (2014; 2016) en el marco de las (in)movilidades, cuyos aportes rompen con la enraizada idea de que quienes permanecen son sujetos pasivos, anónimos, preexistentes y ausentes en los proyectos migratorios. En este caso, la autora propone todo lo contrario: quienes permanecen son sujetos activos en la toma de decisiones y resultan ser ejes fundamentales en tanto que permiten la movilidad de otros. Al mismo modo, la movilidad de otros permite la permanencia de quienes deciden quedarse en el lugar de origen. Así pues, esta autora ha problematizado los enfoques de los estudios migratorios que promueven los enfoques movilicentristas y destinocentristas. Preguntarse ¿por qué las personas migran? o ¿Por qué las personas se quedan? parte de una premisa que naturaliza el hecho de migrar o el hecho de permanecer, lo que impide comprender

las movilidades y las inmovilidades como dos caras de una misma moneda. Por ejemplo: Gunvor Jónsson (2011) establece la categoría de “sedentarismo” para referirse a la perspectiva según la cual, la ausencia de migración es la norma de vida en sociedad, lo que implica que la inmovilidad es la situación ideal. Según esta perspectiva, migrar sería una consecuencia asumida como negativa al ser percibida como la imposibilidad de permanecer. Lo contrario ocurre con la perspectiva del “nomadismo”, donde la movilidad es lo normal, de tal manera que la ausencia de la migración se convierte en una condición indeseada (Jónsson, 2011: 3986). Dicho esto, es evidente que cualquier investigación que parta de estas perspectivas, resultarán ser aproximaciones sesgadas y limitadas puesto que serán incapaces de comprender la complejidad en que se gestionan los proyectos migratorios. “Tanto migrar como permanecer son procesos inscritos en un espacio tiempo específico y construido socialmente” (Mata-Codesal, 2016: 48). De tal manera que, en el presente trabajo y partiendo de esta perspectiva crítica de la (in)movilidades, queremos visibilizar a quienes permanecen en su compleja multidimensionalidad, desde la propuesta que a continuación detallamos.

### **I. 3.2. Migración inmóvil: causas y consecuencias**

Consideramos de vital importancia darle voz a los sujetos que se mantienen en los lugares de procedencia, puesto que, a pesar de no moverse físicamente, sus vidas cambian considerablemente, es por ello que a este colectivo lo llamaremos “migrantes inmóviles”.

En este sentido, la migración inmóvil es problematizada como el contexto en el cual se encuentra inmersa la población que permanece en sus lugares de origen y que se ve directa o indirectamente afectada por a) la diáspora: en tanto que su tejido social, o parte de éste, ha emprendido un proyecto migratorio o ha sido desplazado en condición de refugiados. Así pues, personas que tienen familiares y amigos cercanos o lejanos, compañeros de trabajo, vecinos, conocidos, etc. que se marchan del territorio, sufren una transformación en la construcción social de su realidad. También es necesario tomar en cuenta, como aspecto que se interrelaciona con el anterior y que es de gran relevancia en la propuesta de la migración inmóvil: b) que todos y cada uno de los elementos que obligan y/o motivan a la migración móvil a desplazarse, son factores que viven y enfrentan quienes permanecen en el lugar de origen. Esto dicho en otras palabras, quiere decir que los tiempos políticos, económicos, sociales y culturales son mucho más acelerados que las capacidades que tiene la sociedad de origen para comprenderlas, asimilarlas y adaptarse a ellas, siendo un panorama que impacta y transforma los mundos sociales, las formas de ser y pertenecer, las tradiciones, las cotidianidades, las relaciones

sociales y con el entorno físico, los mundos axiológicos, las identidades, los estados de ánimo y la salud, entre otros aspectos.

Para entender mejor la contundencia de estas causas, revisemos por separados los puntos a) y b) planteados anteriormente. En un primer lugar destacamos a la diáspora como uno de los importantes motivos que dan lugar a la migración inmóvil, cuyo concepto es definido como: “la dispersión de un grupo de personas -con un origen territorial común- en virtud de un hecho masivo y traumático que explicaría por sí mismo algunas características. Entre ellas los sentimientos de lealtad hacia el origen, el anhelo de retorno, las resistencias a la asimilación completa en los lugares de destino” (Merenson, 2015: 212). En este sentido, la diáspora es una manera potente de describir un flujo masivo de migrantes, que resulta relevante no sólo por el punto de vista cuantitativo, sino por el cualitativo, es decir, por las semejanzas de las razones y motivos que los llevaron a movilizarse a otros territorios, lo que tiene una connotación social, cultural y política que influye sus procesos y sus prácticas. Por tanto, “explorar procesos de diáspora implica entonces asumir un punto de vista centrado en una serie de lenguajes que permiten la producción y reproducción de un grupo que se autopercibe y es percibido como una comunidad” (Merenson, 2015: 213). De tal manera, que si los motivos son colectivos para el que se moviliza, son también colectivas las condiciones experimentadas por la migración inmóvil. Es por esta razón, que hacemos uso de la categoría de diáspora.

Si bien es cierto que, parte sustancial de los cambios en las sociedades emisoras y de acogida no tendrían lugar si los sujetos no hubiesen viajado, también resulta necesario destacar dos factores determinantes que en ocasiones parecen ignorarse: a) que difícilmente los proyectos migratorios son planificados individualmente, por lo que involucran a un colectivo que permanecerá en el lugar de origen y b) que las condiciones materiales e inmateriales que motivan la migración, afecta al que se marcha, pero aún en mayor medida compromete al que se queda, puesto que es éste quien sigue afrontando las condiciones de vida, incluso aún cuando las remesas ayudan -o no- a contrarrestar las dificultades. En este aspecto, vale la pena aclarar que, estas dificultades del contexto del lugar de origen no son iguales para todas las personas que habitan el espacio en que se dan los flujos migratorios (por lo que no siempre se observa el fenómeno de la migración inmóvil). Así como tampoco la migración inmóvil es vivida de igual manera para todas las personas que permanecen en el terruño, ya que debemos tomar en cuenta lo variopinto que puede ser la población y las desigualdades que las atraviesan, en este sentido

resaltamos el hecho de que “existen infinitas maneras de migrar, así como existen infinitas maneras de permanecer” (Mata-Codesal, 2016: 151).

Para esclarecer más esta idea, partimos de las lecturas que hablan de otras experiencias migratorias en la que puntualizamos, por medio de la comparación, lo determinante que resulta una situación de vulnerabilidad considerable y sostenida en el tiempo, como puede ser: una guerra, una situación de violencia extrema, hambruna, crisis humanitarias, etc. Pongamos un ejemplo: no es lo mismo despedir a un padre que se va a trabajar durante 2 o 3 años, que despedir a un hijo sabiendo que las condiciones hacen inviable su regreso. Esta condición de no retorno, de contingencia, de azar y vulnerabilidad, tiene un fuerte peso psicológico en la migración inmóvil. Pongamos como ejemplo las investigaciones de Guillermo Ramírez (2017) al hablar de las migraciones de Chiapas, México, a los Estados Unidos. Ramírez describe proyectos migratorios laborales, circulares y planificados, que se activan a partir de mecanismos asumidos en el seno del funcionamiento de las comunidades, en las que hay organización y agencia, es decir, hay una suerte de normalización de la migración ya que es un procedimiento sistemático y estructurado en el funcionamiento de la comunidad. Este ejemplo nos habla de unas dinámicas de movilización ritualizadas de una sociedad de origen convertida en un colectivo preparado logísticamente para el envío de sus familiares al exterior (ahorro de dinero a nivel comunitario, contactos con coyotes de confianza que ayudan a cruzar las fronteras, etc.) y que también ha configurado una red de relaciones en el lugar de destino que permite al emigrante conseguir trabajo y lograr que el trayecto cumpla su sentido (Cfr. Ramírez, 2017). Este tipo de lógica y organización de las migraciones laborales, difiere respecto a lo acelerado e implosivo que puede ser la migración en el marco de una crisis. Inclusive, dentro de la misma migración inmóvil las circunstancias pueden ser vividas con diferentes niveles de intensidad, puesto que las condiciones sociales, económicas y políticas pueden ser experimentadas de diversas formas, según la clase, el género, la edad, la etnicidad, la posición política, el espacio geográfico habitado. Todo ello, puede provocar normalización de la coyuntura o de la difícil convivencia de las personas con las carencias de la vida cotidiana. En esta medida, en una misma localidad puede haber diferentes formas de asumir y de reconocer a la migración inmóvil según la condición propia, o ajena.

Sabemos que el migrante móvil puede experimentar retos en el momento de afrontar la realidad en los lugares de destino “al fin y al cabo la experiencia migratoria nos sitúa en una especie de mundo en la distancia, un sitio que no está aquí ni allí, sino que se compone de retazos de

experiencia en todos los sentidos” (Hustvedt en Davila, 1999: 48). Esta cualidad descrita como en lontananza es aplicable a la migración inmóvil, a manera de imagen resultante de la diáspora que se mira en el espejo. Así mismo, la dimensión emocional de dejar marchar a las personas del propio círculo social próximo y lejano, sin tener certeza de su regreso o de un posible reencuentro, puede ser vivida como una pérdida (defunción). Los sentimientos propios del duelo o el resentimiento pueden ser reflejados de diferentes formas: negando la importancia de la separación; asumiendo la lejanía desde el resentimiento a la persona; o entendiendo el acto de migración como traición; y por último, la ausencia del conocido también puede ser vivida desde la melancolía y la tristeza profunda (Grinberg y Grinberg, 1984). Esto toma una validez acentuada en el marco de migraciones forzadas y/o masivas debido a la pérdida drástica de referentes que no fueron consecuencia de actos planificados o de la capacidad de agencia en los sujetos. En este plano, el sujeto migrante debe redefinir su personalidad, su identidad y su relación con el entorno físico y social, como habitante de la “transnación deslocalizada” (Appadurai, 2001: 181). Lo que finalmente implica que la migración inmóvil es una categoría que no solo es el resultante de un contexto convulso y cambiante, sino que es también la representación de un sujeto activo y emancipado en su necesidad de rehacer y dar sentido a su cotidianidad.

### **I. 3.3. Importancia y necesidad de la migración inmóvil: un debate epistemológico**

“Incluir al país de origen en la explicación de las prácticas cotidianas de los inmigrantes en destino, exige, entre muchas otras cosas, aceptar que estos son sujetos activos cuyos intereses no sólo y no siempre están enfocados en el país de destino. Comprender las migraciones internacionales y su impacto, por tanto, obliga hoy por hoy a tener en cuenta un campo de análisis que va más allá de las fronteras de nuestro Estado receptor” (Suárez, 2008: 56).

Desde estas palabras se asume la importancia de prestar atención y mirar en el marco de los estudios migratorios hacia el terruño como parte complementaria de las historias de quienes se desplazan a otro lugar. Con ello hay un reconocimiento a la migración como proceso dialógico que la perspectiva transnacional siempre reivindica. Sin embargo, se enuncia pues, como parte de un elemento de interés de investigación centrado y enfocado en el (los) sujeto(s) que viajan, para así comprender mejor su participación y adaptación al lugar de destino, cosa que no ocurre de manera contraria y que debería ser esencial: mirar al sujeto itinerante para comprender mejor al migrante inmóvil. Se formula de esta manera una lógica y un orden naturalizado en los estudios migratorios de que, el protagonista de la migración es el que viaja (movilicentralidad).

Del mismo modo, también existe un interés desproporcionado por las perspectivas que trabajan exclusivamente en el lugar de llegada (destinocentrismo).

Otro de los conceptos fundamentales para esta investigación, al cual ya nos hemos referido es el de campo social transnacional. Según Levitt y Glick Schiller, es un “enfoque que permite la comparación entre las experiencias de los migrantes y *aquellos que sólo son influidos, de manera indirecta*, por ideas, objetos e información que fluye a través de las fronteras” (Levitt y Glick Schiller cursivas nuestras, 2004: 69). De la cita destacamos no el concepto -que ya hemos definido-, sino la posición periférica que ocupa el lugar de origen en la teoría de las migraciones. En este orden de ideas, la perspectiva transnacional invita al investigador a mirar con curiosidad al terruño, aunque su interés sigue siendo movilicentrista y destinocentrista. Así pues, a pesar de que metodológicamente haya un interés dialógico, no lo es a su vez epistemológico, por ello las autoras nos hablan de “incluir” en la etnografía las conexiones, más no colocar los lugares de origen de los migrantes, tras la migración, en un lugar central dentro del interés académico. De esta manera pareciera prolongarse las polaridades que se evitan al eliminar del vocabulario palabras como emigrante, inmigrante, pero que se reproducen cuando hacen uso de las categorías: migrante, “no-migrante” (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Relativizar los procesos migratorios hasta este punto no supone negar el espacio clave que ocupa quien se mueve y las relaciones de poder que pueden ejercer económicamente al enviar remesas a los lugares de origen y el peso político que pueden tener como consecuencia, sino que busca también visibilizar y hacer énfasis en el rol determinante del migrante inmóvil como parte activa y significativa en la construcción de los campos transnacionales, puesto que son ellos quienes mantienen vivo el vínculo con el terruño, informan, se solidarizan, dan apoyo emocional, visitan, cuidan, entre otras expresiones que pueden adquirir los flujos transfronterizos. Considerar que las relaciones son unilaterales, es idealizar al lugar de origen como algo que pre-existe, anónimo, inerte, sin mayores aportes al proyecto y sus cambios.

Esta revisión epistemológica del movilicentrismo nos estimula a preguntarnos: ¿por qué la mayoría de las investigaciones sobre migraciones -incluyendo las de la perspectiva transnacional- se concentran en la migración móvil? Consideramos que es una pregunta completamente válida y necesaria, ya que permite en el marco de esta investigación comprender por qué la sociedad de origen y el migrante inmóvil se encuentra epistemológicamente invisibilizado, de modo que podamos optar por otras propuestas que sí lo incluyan.

Para dar respuesta a la pregunta, podemos sospechar que la movilicentralidad es parte de la herencia epistemológica de las perspectivas clásicas en los estudios migratorios, que si bien se reinventan en función de adaptarse a los cambios socioculturales producidos por la globalización, hay una herencia clave que es la de asumir al sujeto itinerante como eje central. Por otro lado, también comprendemos que los motivos que nos llevan a hablar de migración inmóvil (el caso de la crisis en Venezuela que más adelante detallaremos, pero que tampoco es exclusivo), resulta ser un escenario poco común en el marco de las migraciones internacionales puesto que los motivos que llevan a los venezolanos a la diáspora, no son únicamente políticos, económicos, sociales, culturales o humanitarios, sino una urdimbre de constantes cambios que hacen del lugar de origen un espacio indefinidamente inestable. En tercer lugar, el movilicentrismo no sólo se refleja en las elecciones de los temas etnográficos sobre la migración, sino que puede verse reflejados en la fundamentación epistemológica, teoría y modelos interpretativos, cuya aproximación está claramente orientada al viaje físico. Las categorías emigrante e inmigrante son referentes para hablar del que se moviliza, ya sea desde el lugar de origen como del lugar de destino, pero nunca acerca del lugar de origen como espacio productor de migrantes. En cuarto lugar y relacionado con el anterior, nos indica que la misma lógica del movilicentrismo, nos obliga a ignorar el lugar de origen como sujeto de estudio central en el marco académico de los estudios migratorios, ya que al ahondar sobre esta dimensión de las migraciones transnacionales, las transformaciones acontecidas en el lugar de procedencia suelen ser intereses de otros encuadres y perspectivas teóricas como el cambio social o el despoblamiento. Y finalmente, sospechamos que parte significativa del motivo por el cual la mayoría de los temas etnográficos hablan desde la mirada de los “Estados receptores”, “sociedades de acogida” e “inmigrantes”, es debido a que los sujetos investigadores enfrentan la realidad de la migración desde dicho punto de vista. Es decir, dicha prominencia es la materialización de que la mayoría de los investigadores hablan desde un lugar en el mundo: el norte global. Así pues, el lugar de destino de los colectivos migrantes corresponde en su mayoría -más no coincide deliberadamente- con los centros de poder de producción del conocimiento. Entonces, “más allá de abundar en el espacio de la periferia, lo que interesa resaltar aquí es la importancia que se le da al lugar de la enunciación, la espacialidad y la geopolítica que recubre la cuestión de la ontología, se trata entonces de tomar en serio el espacio: el espacio geopolítico” (Dussel en Herrera, 2018: 171). Es así como el lugar desde donde se piensa, observa, escribe y se publica el trabajo sobre migraciones, tiene un particular peso, un sentido y una influencia epistemológica, una legitimidad y una autoridad, manifestándose así la geopolítica del conocimiento que reproduce unas estructuras

disciplinarias capaces de profundizar en la naturalización de las formas en que opera la colonialidad del saber (Lander, 2000).

## **CAPÍTULO II: CONCEPTUALIZAR LA “CRISIS” DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL FUTURO. CONTEXTUALIZAR LA “CRISIS” EN VENEZUELA DESDE LOS DATOS DOCUMENTALES**

En el capítulo anterior hicimos énfasis en que uno de los factores claves para experimentar la migración inmóvil está relacionado con la imposibilidad de comprender, asimilar y adaptarse a los complejos, continuos y acelerados cambios económicos, sociales, políticos y culturales, que transforman al entorno social y físico en un lugar ajeno y extraño. No obstante, esta premisa requiere de una explicación más detenida desde dos perspectivas fundamentales para este apartado: la primera es, teórica en donde definimos brevemente lo que para esta investigación significa vivir en “tiempos de crisis” partiendo de los recientes aportes de la antropología del futuro. Y segundo, buscamos ilustrar y describir a la Venezuela actual desde los datos documentales, noticias, acontecimientos, estudios técnicos, entre otros. Es pertinente advertir, sin embargo, que estas líneas no suponen un contexto histórico, ni es un espacio en el que busquemos debatir sobre posibles causas o responsables de la situación en Venezuela.

### **II. 1. Presentes fluidos y futuros inciertos**

La Antropología, así como muchas otras disciplinas ha encontrado en el estudio del pasado un recurso para entender el presente. Así pues, bajo esta misma lógica la Antropología ha empezado a interesarse en el futuro -o mejor dicho, las percepciones del futuro- como una herramienta invaluable para comprender un poco mejor los procesos y circunstancias del ahora como parte de nuestra construcción social de la realidad. Este enfoque reciente -pero con una amplia tradición filosófica de reflexión sobre el tiempo- nos permite aproximarnos a la ansiedad colectiva que se esconde detrás de lo incierto que es el porvenir, sobre todo en tiempos de conflictos.

Rebecca Bryant (2019) citando a Heidegger nos comenta lo poco común que es que los seres humanos reflexionemos y concienticemos la temporalidad de nuestro presente en tiempos de calma. Al contrario, en contextos de agitación la anticipación es algo común ya que es la acción de prevenir que nos afecte algo que suponemos que pasará, así pues “es el acto preventivo que nos posiciona en dirección al futuro y prepara el terreno para que el futuro tenga lugar” (Bryant,

2019: 28)<sup>5</sup>. Dicho esto, la anticipación puede ser un acto cotidiano, como lo es apagar la estufa antes de que la comida que se está cocinando se quemé. Pero la anticipación en el plano colectivo nos revela ciertos datos del presente social y cultural, ya que es un reflejo de lo que se visualiza como peligroso, que nos puede afectar y que amenaza nuestro futuro. La migración, por ejemplo, puede ser una de las muchas respuestas anticipatorias a un peligro latente, como también lo puede ser abastecernos de comida para prevenir la posible escasez en un futuro. Dicho esto, estas acciones buscan transformar nuestro propio futuro en función de mitigar los efectos del posible conflicto, que por otro lado puede asumirse como un acto de responsabilidad frente al riesgo y que tienen un efecto calmante, que alivia la ansiedad frente a la incertidumbre de lo que aún no ha pasado (Bryant, 2019). Pero ¿qué ocurre cuando el conflicto se vive en tiempo presente y los parámetros de vida cambian drástica y aceleradamente? ¿Qué pasa cuando no podemos anticiparnos o siquiera visualizar el futuro? Bryant (2016) denomina “presente incierto” a aquellos momentos en que el futuro es imposible de prever, lo que genera ansiedades viscerales frente la incertidumbre, convirtiendo el ahora en una temporalidad poco familiar, extraña, irreconocible, el cual denominamos tiempos de crisis:

“Lo que convierte a los momentos en lo que creemos que son crisis, son las experiencias del presente como un momento en que pensamos que el futuro es incierto [...] Las crisis se convierten en algo tan preciso, porque traen el presente a la conciencia, creando una aceptación de la percepción del presente que normalmente no tenemos” (Bryant, 2016: 21).

Así pues, la incertidumbre de no poder visualizar el futuro nos hace conscientes de nuestro presente, pero al mismo tiempo, el futuro resulta incierto porque el ahora se experimenta convulso, extraño, poco familiar, extraordinario, anormal. Este escenario, similar al que establecimos como una de las motivantes de la migración inmóvil, aquí las denominaremos: “contingencias amenazadoras” (Visacovski, 2019), el cual hace referencia a una serie de cambios convulsos, radicales, continuos, al que quien experimenta la crisis debe hacer frente cotidianamente en función de garantizar la continuidad de la vida. Una reacción frente a una situación de contingencia amenazadora puede ser: el desplazamiento humano que ocasiona refugiados. También hay otras formas menos evidentes que Bryant (2019) menciona, como situaciones “no war- no peace” en tanto que remite a la ausencia de paz, pero también a la ausencia de guerra: el conflicto y la tensión es palpable con otros sentidos, pero no por ello las

---

<sup>5</sup> La bibliografía ha sido consultada en la lengua que aparece en las referencias incluidas al final del trabajo. La traducción de las citas textuales correspondientes a obras consultadas en un idioma diferente del castellano es propia.

contingencias dejan de ser dramáticas, en tanto que agotan nuestros esfuerzos y hacen que la vida pase a ser una serie de retos diarios para sortear dificultades e incertidumbres anulando la capacidad de anticiparnos e inclusive de tener expectativas colectivas de un futuro diferente, lo que puede entenderse como una desorientación en el ahora (fracaso, frustración) debido a una pérdida de futuro visible reducido a resignación, agotamiento y desesperanza.

No obstante, frente a las comunes reacciones de desilusión, futuros apocalípticos y fatalistas debido a la ansiedad de la incertidumbre, siempre (co)existen visiones alternativas a una realidad que busca establecerse como el orden establecido instaurado en los tiempos de crisis y que resurge ante las proyecciones pesimistas como una visión emancipatoria hacia futuros esperanzadores (Kleist y Jansen, 2016). Entonces, la esperanza surge como una de las orientaciones hacia el futuro que proponen los autores, recalcando la disonancia y lo inesperado de posiciones de resistencia frente a las contingencias amenazadoras y en muchas ocasiones “resultan precondiciones necesarias para forjar futuros esperanzados” (Kleist y Jansen, 2016: 379). Esto en parte se debe a que la esperanza descansa más en las ideas de posibilidad, que de probabilidad (Knight, 2019) y que en muchas ocasiones colabora como una suerte de combustible existencial en condiciones de estancamiento y adversidad. Tal y cómo los autores insisten, no podemos dejar de ser cuidadosos con los sentidos y los usos que suelen hacerse del término de esperanza al que también se le relaciona el de “resiliencia”, puesto que en muchas ocasiones puede ser un recurso eficaz en los discursos políticos de las élites en función de evadir responsabilidades sobre la gestión y origen de las crisis; así como por otro lado podemos ver en la esperanza y en la resiliencia, el ímpetu, voluntad, canalización de energías (individuales-colectivas) del deseo de continuidad que actúa como válvula de escape frente a los tiempos de conflicto. Daniel Knight (2019) en sus aportes sobre el tema, ejemplifica cómo los partidos de fútbol de eliminatoria al mundial Rusia 2018 eran vividos en Damasco, Siria, como una eventualidad que permitía encontrar burbujas de goce que corresponden a una necesidad de normalidad y por tanto de felicidad. Pero, así como un evento deportivo puede reflejar atisbos de esperanza, se pueden manifestar de otras formas más sutiles en espacios personales como meditar, bailar, consumir alcohol, fumar, tener relaciones sexuales, ejercitarse, tocar un instrumento, escribir, entre muchas otras cosas.

## II. 2. Datos documentales y cifras para describir la Venezuela actual

Para el cierre del año 2018 se calculó una tasa de inflación de 1.698.488,2% (VOA Noticias, 2019), que para septiembre de 2019 se redujo a 13.674%, no obstante, la canasta correspondiente a una familia de cinco miembros necesita de 63,8 salarios mínimos de 40.000 bolívares, es decir, 85.094,54 bolívares diarios, lo que equivale a más de 2 salarios mínimos cada día (De León, 2019). Sumado a esto, en el año 2019 el desempleo alcanzó el 44.3% según el informe de Perspectivas Económicas Mundiales (El Espectador, 2019) por lo que estamos presenciando un fenómeno económico inédito en la historia moderna del país, donde un 87% de las familias se encuentran en situación de pobreza extrema según el informe final de la Encuesta de Condiciones de Vida (España y Ponce, 2018). Esto ha generado como consecuencia que un 64% de los venezolanos tenga en promedio 11 kilos de menos en su peso corporal para el año 2017 (Serbint, 2018) y que sólo un 22% de los niños menores de 5 años mantienen un estado nutricional estable (Cáritas Venezuela, 2018).

En un paisaje como el relatado, se asume un “episodio de inseguridad alimentaria severa” (Rafalli en Salmerón, 2017) por lo que los actos de violencia alimentaria se convierten en parte de la cotidianidad de diferentes regiones del país, dando lugar a noticias<sup>6</sup> como saqueos, asesinatos y robos para la obtención de alimentos.

Por otro lado, desde el 2014 hasta la actualidad los programas sociales del gobierno (las misiones) que durante una década se encargaron de distribuir las riquezas por la entrada de divisas petroleras, hoy están desmanteladas, a excepción de los Comités Locales de Distribución y Producción (CLAP) cuya finalidad es la asistencia alimentaria, el cual, según el Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos indica que “no cubre las necesidades nutricionales que son elementales para la gente” (ACNUDH, 2019: párrafo 13).

Las carencias y regímenes de austeridad no sólo se observan en la alimentación, también se puede ver en el resto de los servicios básicos, por ejemplo: fueron sólo 48 horas de agua corriente a la semana lo que la población venezolana recibió en promedio entre 2016 y 2017 según los planes de racionamiento del Ministerio del Poder Popular para Ecosocialismo y Agua (Rojas y Salomón, 2019), lo que ha derivado en la transformación drástica de las rutinas diarias

---

<sup>6</sup> Dos ejemplos de este tipo de noticias cada vez más comunes, serían: “Un grupo de personas saqueó gandola con chofer muerto dentro del vehículo”: <https://cutt.ly/orwOnCy> y “En medio del apagón, hubo intentos de saqueos en Venezuela”: <https://cutt.ly/wrwOmQ4>

de la población<sup>7</sup>. En cuanto al servicio de electricidad, el día 7 de marzo de 2019 casi la mitad del país estuvo dos semanas sin luz (en algunas ciudades el apagón fue intermitente y en otras fue continuo), este acontecimiento dio lugar a nuevos planes de racionamientos eléctricos que se mantienen hasta el día de hoy, donde 18 millones de venezolanos deben planificar sus rutinas en función de los recortes<sup>8</sup> que en principio son de 3 horas diarias -mínimo- y pueden durar hasta 10 horas (Carpio, 2019). Ante estas carencias, se estima que el 70% de los hospitales en Venezuela han sido afectados por la falta de servicios eléctricos y agua (De León, 2019), como también por un 85% de desabastecimiento de insumos médicos; es por ello que entre el 19 de noviembre del 2018 y el 9 de febrero del 2019 se calculan 1.557 muertes por la problemática mencionada, de las cuales 79 muertes están directamente relacionadas con fallas en el sistema de energía eléctrica. Vale acotar que para entonces no había ocurrido el apagón nacional del 7 de marzo (Cantor, 2019), que según el informe de ACNUDH (2019), se calculan 40 muertes adicionales.

Enfermedades erradicadas en el siglo XX como la difteria, cobran 311 víctimas hasta noviembre de 2019 (Soto, 2019b) y la malaria en el 2017 se refleja en los 411.586 casos que representan el 53% de los casos en el continente americano (Oropeza, 2019a). La proliferación de la minería masiva legal e ilegal a partir del Arco Minero del Orinoco (AMO) en el estado Bolívar -el cual es una zona endémica de la malaria- crea nichos para la proliferación de la enfermedad<sup>9</sup>, donde los tratamientos que antes eran distribuidos por el Estado, ahora son gerenciados por la guerrilla colombiana y los nuevos sistemas de control paraestatales<sup>10</sup>.

“Con un nuevo dispositivo de control biopolítico sobre el territorio, como lo es el AMO, se proyectan contextos de agudización de estas modalidades de conflictos y acrecentamiento del caos, de despojo, de violencia, de más complejas tramas de corrupción, de interpenetración entre lo paraestatal y estatal para la explotación de un territorio biodiverso y multicultural [...] También son trágicamente numerosas las denuncias de desapariciones, masacres y enfrentamientos que no llegan a resolverse judicialmente” (Ruiz, 2018: s.P).

---

<sup>7</sup> Para ver con más detenimiento la profundidad de las consecuencias de estas medidas, ver el trabajo periodístico, en el especial “Vivir sin agua” (2019): <https://cutt.ly/OrwO2Xr>

<sup>8</sup> Para comprender mejor las consecuencias del racionamiento eléctrico y los fallos de luz -que van desde: afectar directamente a hospitales, sistemas de refrigeración de alimentos, hasta el bombeo de los sistemas de agua- ver con detenimiento el especial periodístico “Las horas oscuras”: <https://cutt.ly/grwPtHQ>

<sup>9</sup> Para conocer con mayor detalle cómo ha proliferado la malaria en Venezuela revisar “La escala de la malaria en Venezuela”: <https://cutt.ly/trwSwW1>

<sup>10</sup> Para entender con mayor detalle el grado de complejidad y multidimensionalidad que supone un proyecto de la envergadura y naturaleza neo-extractivista, como el del AMO, revisar con detenimiento el especial periodístico: “AMO: crimen corrupción y cianuro”: <https://arcominerodelorinoco.com/>

Como consecuencia, “el municipio más violento del país resultó ser El Callao, con una tasa de 620 homicidios por cada 100 mil habitantes y el segundo fue el municipio Roscio, Guasipati, con una tasa de 458 muertes por 100 mil/h. Ambos municipios con una criminalidad vinculada a la actividad minera legal e ilegal” (OVV-LACSO, 2018). A nivel nacional para el año 2016 la cifra de homicidios fue de 28.479 con una tasa de 91.8 muertes violentas por cada 100 m/h (OVV, 2017), para el 2017 fue de 26.616 muertes violentas con una tasa de 89 por cada 100 m/h (OVV, 2017) y para el 2018 resultaron 23.047 personas asesinadas con una tasa de 81.4 muertes por cada 100 m/h (OVV-LACSO, 2018), que a pesar del descenso de las cifras se mantuvo los 3 años consecutivos siendo el país más violento del mundo. Pero la violencia no sólo se ha hecho presente en los asesinatos, sino también en las cifras de suicidios, ya que la tasa del 2008 reflejaba 4 suicidios por cada 100 m/h, para el 2015 aumentó a 19, siendo la depresión y la ausencia de psicofármacos la primera causa, seguido por el creciente desempleo, mientras que la tercera causa son los pacientes con enfermedades crónicas (como el cáncer, sida, esclerosis múltiple, etc.) quienes no consiguen sus medicamentos y no quieren ser “una carga para sus familiares” (Briceño, en Vinogradoff, 2019).

Este paisaje, complejo y multifactorial, ha dado pie a una de las movilizaciones humanas más grandes de la historia de Latinoamérica, cuyos flujos han tenido sus diversas etapas y sus características específicas. Si bien Venezuela había sido un país receptor de flujos migratorios, deja de serlo aproximadamente hasta el año 2007 por motivos políticos, donde las clases altas y medias altas, deciden salir del país principalmente hacia los EE.UU., España y Colombia. No obstante, existen diferentes fuentes que determinan el 2016 como un punto de partida de los desplazamientos masivos de venezolanos fuera del territorio, marcado por los conflictos políticos y económicos, que se traduce en la migración de 2.500.000 venezolanos (Arellano, 2018), con un perfil de clase media profesional, cuyos destinos se encuentran cada vez más determinados por las posibilidades de regularizar sus situaciones legales, lo que obliga a diversificar las opciones hacia países Chile, Argentina y Perú, donde ya se observa una apertura a las migraciones sur-sur debido a la agresividad y perfil de los desplazamientos pautados por una fuerte contingencia. Una segunda oleada tiene lugar en el año 2017 de la cual se tiene registro que aumenta a unos 3.200.000 venezolanos (Arellano, 2018), cuyo perfil es el de una clase media y clase trabajadora, que en condiciones de mayor vulnerabilidad buscan salir del territorio: ya sea por tierra, mar o aire, hacia los Estados vecinos como Colombia, Brasil, islas del Caribe como Aruba, Curazao y Trinidad y Tobago. Finalmente, desde el año 2018 se da una

tercera oleada de migrantes y refugiados venezolanos<sup>11</sup>, con una cifra que hasta el día 05-05-2020 ha llegado a 5.095.283<sup>12</sup> personas. Dicha oleada cumple con perfil de una clase popular en situación de extrema vulnerabilidad, quienes emprenden rutas terrestres ya sea en bus o andando, marítimas o fluviales en forma de balsas y pequeñas embarcaciones. Para este punto, los países vecinos como Brasil, Colombia y Ecuador, ampliándose a otros más lejanos como Perú, Chile y Argentina, resultan ser países receptores de grandes cantidades de venezolanos, los cuales desbordan sus capacidades logísticas de proporcionar su acogida, lo que según especialistas “eventualmente podría producir una crisis de refugiados comparable a la que podemos ver en los países devastados por las guerras, tal y como Siria, Afganistán y Sudán del sur” (Sørensen y Castilla, 2019: 2). En este contexto, el 13 de marzo de 2018 la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) emitió un comunicado para solicitar a los Estados de América Latina que garanticen el acceso a los venezolanos en sus territorios mediante los procesos de determinación de la condición de refugiados (ACNUR en Arellano, 2018). Este éxodo ha dejado huellas palpables en ciertas ciudades de Venezuela ya que hablamos de un 15.03% de la población fuera del territorio<sup>13</sup> y que la gente reconoce en la disminución clara del tráfico de la ciudad de Caracas<sup>14</sup>, o en los incipientes negocios del cuidado de las casas vacías<sup>15</sup>.

En el plano político, el conflicto (económico, político, social y migratorio) es reiteradamente rechazado por el gobierno, negando institucionalmente la existencia de una crisis, como se ha negado también las ayudas humanitarias bajo el argumento de representar injerencia extranjera en los asuntos de la nación. En los distintos diálogos políticos entre las bancadas oficialistas y opositoras no se ha llegado a ningún acuerdo y el acontecer de los últimos años indica un creciente ejercicio autoritario por parte del gobierno (López Maya, 2018). Las manifestaciones de descontento parecen intensificarse en los espacios públicos, sólo en el 2018 se contabilizaron por el Observatorio de Conflictividad Social (OVCS) al menos 12.715 protestas que equivalen a 35 protestas diarias en todo el país y sólo en los 6 primeros meses de 2019 se habían registrado

---

<sup>11</sup> Ver [Imagen 1](#) en la página 132 de Anexos, para observar mapa de destinos y proyecciones para el 2020 de migrantes y refugiados venezolanos.

<sup>12</sup> Cifra actualizada mensualmente por la Plataforma de Coordinación de Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V): <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform> cuyos cálculos se realizan con los datos suministrados por los gobiernos anfitriones. Pero que no contempla aquellos actores en situación irregular en los países de destino, que no hayan solicitado asilo, como tampoco aquellos que posean doble nacionalidad, lo que lógicamente supone que la cifra total real sea considerablemente superior.

<sup>13</sup> Calculado según la cifra de población proyectada para el 30-06-2019 por el INE <http://www.ine.gov.ve/>

<sup>14</sup> Para ver una noticia sobre la percepción de la disminución del tráfico junto a sus motivos, revisar: <https://cutt.ly/TrwSCo6>

<sup>15</sup> Para ver reseña sobre el aumento de casas vacías en Caracas, revisar: <https://cutt.ly/arwSVXG>

unas 10.477, lo que es igual a 58 protestas diarias (OVCS, 2019). Desde el 13 de mayo de 2016, el Presidente de la República Nicolás Maduro declaró el “estado de excepción” con el cual hasta el día de hoy se ha mantenido gobernando y según el informe de la ACNUDH (2019) esto le ha permitido militarizar las instituciones del Estado, incorporado fuerzas represivas paraestatales como colectivos armados y milicias, en las tareas de inteligencia y defensa (ACNUDH, 2019).

La politización se hace evidente en los CLAP, el cual representa uno de los pocos programas sociales activos para el momento. Varios informes e investigaciones (Vásquez Lezama, 2019; López Maya, 2018; Raffalli en Salmerón, 2017; ACNUDH, 2019) han denunciado que para tener acceso a los alimentos de las cajas/bolsas CLAP es un requerimiento tener el “Carnet de la Patria” en cuyos requisitos se demanda estar inscrito en los Consejos Comunales y en ocasiones en el Partido Unido Socialista de Venezuela. Además, dicho programa social ha sido desde sus inicios hasta el día de hoy, un mecanismo de corrupción, incluyendo en sus beneficiarios a sectores de la oposición política al chavismo (Soto, 2019a).

Simultáneamente, la violación sistemática de los derechos humanos es un tema cada vez más crítico. La hegemonía comunicacional del estado se refleja en la creciente censura, cierres a medios de comunicación, persecución política de periodistas y bloqueos constantes a sitios webs o principales redes sociales (ACNUDH, 2019). En tanto a la represión de las manifestaciones, según la ONG Foro Penal Venezolano, por lo menos 15.045 personas fueron detenidas por motivos políticos entre enero de 2014 y mayo de 2019, en la mayoría de estos existen denuncias a tortura, expresados en el informe de la ACNUDH (2019) y las cifras de asesinados en protestas a manos de cuerpos de seguridad del estado y colectivos armados en el 2017 suman aproximadamente 163, es decir, 14 asesinados en el 2018 y 66 en el 2019 según informe de la ACNUDH (2019)<sup>16</sup> cuyas muertes no han sido investigadas por el Ministerio Público.

Otro alarmante dato que se deja ver en el informe de OVV-LACSO (2019) y de la ACNUDH (2019) es que de las 23.047 personas asesinadas en el 2018, 7.523 cadáveres fueron catalogados como fallecidos por resistencia a la autoridad, lo que indica que el 32.6% de los asesinatos del año, fueron efectuados a manos de las autoridades del Estado mediante organismos de defensa e inteligencia como los Operativos de Liberación del Pueblo (OLP) y las Fuerzas de Acciones

---

<sup>16</sup> Para mayor detalle, revisar el informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: <https://cutt.ly/rrwDSMf>

Especiales (FAES). La socióloga venezolana Verónica Zubillaga (2018) se ha dedicado a investigar sobre cómo el sistema carcelario se ha transformado en un accionar de matanza sistemática (necropolítica), enfocado especialmente en los barrios populares del país donde ACNUDH “documentó casos de ejecuciones extrajudiciales perpetradas por fuerzas de seguridad llevadas a cabo en vecindarios pobres (...) donde las personas entrevistadas se refirieron de manera constante a las FAES como un «escuadrón de la muerte» o un «grupo de exterminio»” (2019: párrafo 47).

### **II. 3. Lectura compleja y multifactorial de la crisis**

Es necesario realizar una lectura compleja de esta serie de datos, cifras, noticias y acontecimientos desde nuestra capacidad de percibir en ellos un reflejo de la vida en Venezuela, de cómo afecta al que enfrenta estas circunstancias en tanto que cada una de ellas representa diferentes contingencias amenazadoras, modelan profundamente los presentes inciertos e interfieren las capacidades que tienen los venezolanos para anticiparse al futuro. Es evidente que no toda la población venezolana enfrenta estas dificultades en su totalidad, pero inevitablemente alguno de estos aspectos les atravesará y les condicionará de alguna manera. Los datos con los que nos hemos dispuesto a describir Venezuela, tienen sus limitaciones, pero son variados y algunos pueden dar luz a los impactos que ocasionan en los modos de vida. Con ello buscamos demostrar desde los datos de un presente incierto, cómo las contingencias pueden ser amenazantes para la comodidad de algunos, pero para otros pueden amenazar la vida.

Una noticia de febrero de 2019 puede hacer reflejo de ello. En el barrio popular de San Isidro (Caracas) un niño encendió una vela para no dormir a oscuras debido a los recortes eléctricos, ocasionando que su hogar construido de retazos de madera y láminas de zinc, prendiera fuego rápidamente, propagando en pocos minutos el incendio a las casas vecinas que habían sido construidas con los mismos materiales. Este sector, aislado y sin acceso a servicios de agua desde hacía 6 meses, no contó con ninguna herramienta para combatir las llamas; al comunicarse con el servicio de bomberos, la respuesta fue que no asistirían, puesto que estaban sin agua y sus camiones estaban vacíos. Las llamas consumieron las 17 viviendas del sector y se evitó que continuara ya que los vecinos apagaron las cenizas con la tierra de los alrededores (Cfr. Mckey, 2019). En este sentido, un corte eléctrico puede representar para un adolescente no tener suficiente batería en el móvil para ver sus redes sociales, para 60 personas del barrio San Isidro implica quedarse sin hogar ni pertenencias; para un hospitalizado podrá implicar la

muerte. Estos datos tienen diferentes alcances y ocasionan diversos escenarios de vulnerabilidad. Por ello -al menos desde la investigación documental, a falta aún de la etnográfica- podemos ver que estos panoramas económicos, sociales y políticos, no pueden ser entendidos como cifras aisladas, sino que nos dibujan condiciones de azarosidad que sin duda alguna podemos llamar “tiempos de crisis”.

Vale también la pena destacar, que previo a la elaboración de este texto, un año atrás (2018) habíamos redactado una contextualización con intenciones similares a ésta. No obstante, en el transcurso de ese año muchas cosas cambiaron, hasta el punto de dejar sin validez el trabajo de investigación documental previo. Esto indica que, sin lugar a dudas, el panorama aquí narrado habrá vuelto a cambiar en el momento en que sea defendido este trabajo. Evidenciamos, pues, el cambio constante y acelerado que para nosotros (investigadores/lectores), desde la lejanía de la lectura, son sólo ejemplos y argumentos que ilustran los contextos de incertidumbre provocadas por las múltiples contingencias, mientras que para los migrantes inmóviles en Venezuela representan el contexto de sus vidas cotidianas los cuales deben enfrentar con mucho esfuerzo, y que, probablemente les haga tomar conciencia de sus temporalidades en el presente matizando así sus percepciones del futuro, desde la incertidumbre.

### **CAPÍTULO III: ETNOGRAFÍA DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN. UN CUERPO METODOLÓGICO PARA APROXIMARNOS A LA MIGRACIÓN INMÓVIL**

Como bien hemos dejado claro en el primer capítulo, la migración inmóvil como categoría analítica resulta ser una novedad de modo que su aplicación teórica hacia un terreno etnográfico concreto no existe (o al menos según nuestra extensa revisión bibliográfica). Es por ello, que si bien nos nutrimos profundamente de los trabajos sobre migraciones transnacionales (Suárez, 2008), familias transnacionales (Nyberg, 2008) campos sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004) y codesarrollo (Daum, 2010), la presente investigación tiene una finalidad *exploratoria* en tanto que nos proponemos aplicar el concepto a la realidad de la vida de las personas que permanecen en Venezuela.

Por consiguiente y desde la naturaleza de la disciplina antropológica, la investigación será llevada a cabo desde el corte cualitativo, puesto que nos concentramos en los datos “emic”, es decir, en darle especial protagonismo a los relatos, perspectivas y miradas de los informantes, en tanto que analizamos e interpretemos sus puntos de vista, tan subjetivos como válidos, enmarcados en el proceso complejo y delicado de las migraciones. Es por ello que a continuación queremos presentar una serie de herramientas seleccionadas para sortear los retos, dificultades y limitaciones enfrentadas en el desarrollo de esta investigación, con la finalidad de obtener datos suficientes y de calidad, con los que podamos trabajar.

#### **III. 1. Etnografía multisituada desde la distancia**

Appadurai (2001) ha sido un autor que invita activamente a pensar nuevas formas metodológicas para aproximarnos a nuestra realidad cultural, en tanto que podamos identificar las transformaciones devenidas de la globalización, movimientos migratorios y circulación de información. Esta condición “líquida” (Bauman, 2013) y de cambios incesantes, impide cada vez más realizar y aplicar el método etnográfico tal y como lo hacían los antropólogos en el pasado siglo, es decir, realizar un trabajo de campo con domicilio alargado en un territorio específico que suponga la convivencia cotidiana del referente cultural. En cambio, hoy debemos negociar con los nuevos escenarios de la modernidad y merodear en las nuevas y cambiantes cartografías de los paisajes étnicos, e inclusive, de los paisajes tecnológicos (como lo haremos nosotros). Es por ello que nuestro esfuerzo debe concentrarse en:

“Tratar de captar y dar cuenta del impacto de la desterritorialización sobre los recursos imaginativos de las experiencias locales vividas. Dicho de otro modo, la etnografía actualmente deviene en resolver el siguiente enigma: ¿en qué consiste la naturaleza de lo local como experiencia vivida en el contexto de un mundo globalizado y desterritorializado” (Appadurai, 2001: 66-67).

Es esa nuestra principal intención, dar con estrategias que nos permitan entrever los impactos de la desterritorialización al cual está sujeta la migración inmóvil, al mismo tiempo que asumimos, como consecuencia de dicho proceso, que el acercamiento a lo local no nos es suficiente para comprender la vida, la cotidianidad y las formas de resistencia de la migración inmóvil, sino que es imprescindible hacer uso de nuevas tácticas que nos den luces de los vínculos, enlaces, referentes y conexiones que estos sujetos establecen transnacionalmente y deslocalizadamente, como forma de observar sus campos sociales transnacionales. Por ello hemos apostado por la “etnografía multisituada” (Marcus, 2001), cuya propuesta consiste en un diseño que gira “... alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de localizaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que definen el argumento de la etnografía” (Marcus, 2001: 118).

Esta multilocalidad del trabajo de campo requiere que el investigador se comprometa a realizar distintos viajes, siguiendo lo que en nuestro caso será a través de las narrativas, sentimientos, símbolos, sujetos, información, emociones, cuidados y cualquier otro vínculo que surja del mundo social y cultural establecido entre la migración inmóvil y móvil. En este sentido, las migraciones transnacionales van tejiendo redes multisituadas, por lo que nuestra aproximación metodológica también debe serlo. Por ello, debemos indagar en estos nexos que los actores entablan entre sí, conociendo de cerca sus dinámicas de comunicación, al mismo tiempo en que analizamos los contenidos que se intercambian y cómo los afectan. Por ello las “comunicaciones transnacionales” (Reis y Riaño, 2008) resultan clave para entender cómo se producen los campos transnacionales desde las tecnologías, así como también resultan etnográficamente interesantes para el análisis, a la vez que son metodológicamente útiles como canales de observación y recolección de información con nuestros informantes. Dicho esto, reconocemos que las tecnologías están cada vez más presentes en diversos ámbitos de la vida cotidiana, pero también es una llamada a “reflexionar y pensar nuestras formas de producir el conocimiento sobre las migraciones transnacionales cuando estas están atravesadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” (Peñaranda, 2008: 133).

Una vez evidenciada la necesidad de reflexionar sobre las nuevas formas de hacer etnografía en la actualidad y el bricolaje metodológico que ello implica, ahora queremos exponer las herramientas que dispondremos.

La principal herramienta sobre la cual nos apoyaremos, serán las entrevistas en profundidad, semiestructuradas compuestas de preguntas abiertas<sup>17</sup> en las que el/la informante tendrá la oportunidad de narrar en detalle su experiencia particular. En este sentido, la entrevista es promovida como una suerte de conversación donde el investigador cumple un rol de orientador sobre las diferentes temáticas. Por ello, la entrevista es una oportunidad en la que “... el investigador aprende a acompañar al informante por los caminos de su lógica” (Guber, 2005: 213). Es evidente que en el marco de una investigación de corte cualitativo nuestra intención es abarcar una dimensión reducida de actores -cuya información para compartir es infinita- en función de que sean analizados bajo la distinción de “muestra significativa” (Guber, 2005: 72) ya que son entendidos como informantes relevantes y significativos, en tanto que cumplen nuestro requisitos y criterios para participar en el trabajo, previamente pensados por el investigador.

### **III. 2. Caracterización y selección de informantes. Algunos retos metodológicos**

Ahora bien, antes de haber establecido contacto con quienes finalmente han sido nuestros informantes claves en condición de migrantes inmóviles, primero se estableció una serie de caracterizaciones a tomar en cuenta y así orientar la selección de los colaboradores del presente trabajo, que a continuación enunciamos:

- Que residan en Venezuela en el momento del contacto. Es decir, que sean personas que estén experimentando el contexto de la migración inmóvil de primera mano.
- Que tengan miembros familiares, amigos cercanos o parejas, fuera del territorio venezolano. Es decir, que conozcan personas que hayan emprendido un proyecto de migración móvil, con los que construyan activamente campos sociales transnacionales.

A raíz de esta condición previa, de llevar a cabo contactos con personas que vivieran en Venezuela al momento de la entrevista, pero que también tuvieran familiares o conocidos fuera

---

<sup>17</sup> Contamos con dos guiones de entrevista diferentes. Uno para los migrantes inmóviles y otro para los migrantes móviles.

del territorio, nos permitió establecer vínculos con informantes secundarios referenciados por los mismos migrantes inmóviles, para hacer un seguimiento de sus campos transnacionales y poder observar más de cerca los cambios y transformaciones motivadas por dicha condición. No obstante, no todos los informantes claves nos remitieron terceras personas dispuestas a concedernos una entrevista. Lo cual de entrada ya nos asoma información sobre las diferencias entre las experiencias de participar en la migración inmóvil.

Resulta valioso aclarar, que siempre se tuvo la intención de seleccionar a los informantes a partir de la pretensión de *heterogeneidad*, también denominada como “variables relevantes” (Parella, 2007). Es decir, se hicieron variados contactos con posibles informantes teniendo en cuenta las siguientes variables de selección: que los migrantes inmóviles residieran en diferentes regiones del país y que fueran diversos en edades y género. También se intentó acceder a informantes que fueran migrantes móviles residentes en diferentes países, que hayan emigrado en diferentes etapas y que sus relaciones con el informante clave fueran de diferente naturaleza: familiar, amistosa o sentimental.

Entonces, una vez establecidos dichos parámetros de búsqueda se llevó a cabo la técnica de “bola de nieve” (Taylor y Bodgan, 1994), en función de abordar a conocidos por el investigador y que estos a su vez señalaran otros posibles interesados en colaborar ya sea para sugerir a otros informantes claves o para señalar posibles informantes secundarios.

En función de ello, partimos de 3 colaboradores, migrantes inmóviles, que fueron entrevistados (en profundidad) en diciembre de 2018 y que cumplen con las mismas características anteriormente expresadas para ser seleccionados como colaboradores de esta investigación en calidad de informantes clave. Estas valiosas entrevistas, han sido incluidas en el análisis de esta investigación. Y aprovechando este contacto previo, se volvieron a entrevistar los mismos informantes un año después, con el propósito de obtener una perspectiva diacrónica de cómo el migrante inmóvil experimenta los cambios, las transiciones, los contextos de crisis y una diáspora ascendente de su entorno social. Es por ello que, de los tres informantes iniciales, logramos obtener 6 entrevistas en profundidad, quienes adicionalmente nos proporcionaron el contacto con otro migrante inmóvil y a 2 migrantes móviles correspondientes.

Finalmente, esta investigación descansa principalmente en el análisis de los datos obtenidos en un total de 9 entrevistas a profundidad, gracias a la colaboración de 4 informantes claves (migrantes inmóviles) y con el apoyo de 2 informantes secundarios (migrantes móviles), los cuales se pueden ver claramente reflejados en la siguiente tabla de informantes:

Tabla de informantes								
N° de informante	N° de entrevista	Pseudónimo	Código de entrevista <sup>18</sup>	Vínculos	Tipo de informante	Lugar de residencia	Edades	Fecha de entrevista
1	1	Carmen	Carmen, 2018-1	Madre de Jesús	Migrante inmóvil / Informante clave	Caracas	57	27/12/2018
	2		Carmen, 2020-2					1/1/2020
2	3	Jesús	Jesús, 2020-1	Hijo de Carmen	Migrante móvil / Informante secundario	Santiago de Compostela, España	28	1/1/2020
3	4	Mario	Mario, 2018-1	Hermano de Andreina	Migrante inmóvil / Informante clave	Caracas	27	29/12/2018
	5		Mario, 2020-2					12/1/2020
4	6	Andreina	Andreina, 2020-1	Hermana de Mario	Migrante móvil / Informante secundaria	Bogotá / Caracas <sup>19</sup>	24	2/1/2020
5	7	Verónica	Verónica, 2018-1	No indicó informante secundario para entrevistar	Migrante inmóvil / Informante clave	Caracas	25	28/12/2018
	8		Verónica, 2020-2					13/1/2020
6	9	Ignacio	Ignacio, 2020-1	No indicó informante secundario para entrevistar	Migrante inmóvil / Informante clave	San Cristóbal	27	15/1/2020

La totalidad de las entrevistas realizadas a los informantes, se llevaron a cabo utilizando los canales y vías de comunicación que ellos eligieron en base a su comodidad y disponibilidad, ya sean llamadas/videollamas de whatsapp, de facebook, de skype o ya sea a través de llamadas a sus números fijos. Ello dependió del acceso a internet o de la calidad del servicio de internet que cada informante presentó en el momento del contacto.

Pero, volviendo a la tabla de informantes, queremos señalar como ésta resulta útil para identificar varias de las características que buscábamos de nuestros posibles informantes, así como destaca ciertas limitaciones con la que nos enfrentamos al seleccionar a los colaboradores.

<sup>18</sup> Con los correspondientes códigos de entrevista, se citarán a nuestros informantes a lo largo del análisis y del resto del trabajo de investigación.

<sup>19</sup> Cuando se entrevistó a Mario por primera vez en 2018, Andreina era migrante móvil con residencia en Bogotá, Colombia. Sin embargo, la segunda entrevista de Mario en 2020, cuando se le solicita referir a alguien cercano que en condición de migrante móvil indicó que su hermana había retornado a Caracas, a quien de igual manera se le realizó la entrevista como informante secundaria.

Debido a la lejanía física que el investigador presenta con respecto al referente empírico (territorio venezolano) y las limitaciones económicas y de tiempo para poder realizar trabajo de campo en el lugar, se optó por las entrevistas como principal soporte etnográfico. Y por el mismo motivo, se acudió a migrantes inmóviles previamente conocidos, dispuestos a convertirse en informantes, todos vinculados y relacionados con el investigador por haber pertenecido en algún momento a la Universidad Central de Venezuela (UCV). Así pues, si bien la pretensión de heterogeneidad era un factor a tener en cuenta, al final se impusieron las contingencias motivadas por la dificultad de acceder a personas interesadas en colaborar y por las limitaciones de servicios básicos como la electricidad o internet para llevar a cabo las llamadas/videollamadas. De este factor deriva a su vez, que nuestros informantes migrantes inmóviles residan en su gran mayoría en la ciudad de Caracas (a excepción de Ignacio) y en consecuencia, la mayoría de observaciones, análisis y conclusiones de este trabajo son reflejo de una realidad que responde a las condiciones materiales de la capital venezolana, siempre con el esfuerzo de incluir matices y comparaciones con los datos proporcionados por Ignacio.

Debido a que los colaboradores están vinculados por haber pertenecido a la comunidad de la UCV, se tiene en cuenta que el perfil de clase de nuestros informantes es similar y queda comprendida entre la clase media y la clase trabajadora. No obstante, queremos hacer especial énfasis en que esta observación sobre la clase social de los entrevistados responde más a una percepción de la condición de un supuesto status quo, que a un componente económico específico, especialmente si tomamos en cuenta el contexto de crisis, la emergencia humanitaria compleja y la hiperinflación que atraviesa actualmente Venezuela, escenario que desfigura y transforma sus calidades de vida. Por tanto, veremos más adelante como nuestros informantes, más allá de esta consideración socio-económica pueden presentar unas condiciones materiales precarias e incluso de gran vulnerabilidad, que ponen de manifiesto que, bajo las condiciones de vida de la Venezuela actual, la clase social es vista por los informantes como una formalidad del lenguaje y la visibilizan como una entelequia.

Ahora bien, es imposible dar por acabado este capítulo, sin antes hacer una acotación relevante: la misma condición de migrante móvil del investigador, permite que en el momento de llevar a cabo su trabajo etnográfico, exista ya un bagaje cultural y un capital social significativo que permita comprender mejor las lógicas en las cuales se llevan a cabo las prácticas transnacionales, como también los detalles que supone la descripción de nuestro referente empírico. Esto claramente puede ser algo positivo como negativo. Positivo en tanto que se cuenta con un entramado de vínculos que informan y sirven de referencia para la investigación,

como puede ser negativo, en tanto a la poca distancia que tiene el investigador frente al fenómeno de la migración inmóvil. Se parte de entrada entonces, que resulta imposible separar la posición del investigador, con la realidad investigada; como miembro de los campos sociales transnacionales contruidos con sus propios vínculos migrantes inmóviles en Venezuela; como alguien que participa cotidianamente en diálogos transfronterizos a través de grupos de whatsapp familiares, amistosos y de paisanaje; como alguien que consume contenido en internet hecho para venezolanos en el extranjero o para migrantes inmóviles en Venezuela; como alguien que revisa los medios de comunicación digitales y alternativos con intención de informarse; como alguien quien tiene acceso a los “rumores” sobre lo que acontece cotidianamente en su lugar de origen; como alguien que coincide con los contenidos virales del lugar de origen; como alguien que tiene acceso a cadenas de whatsapp para saber a qué comercio llegó la harina de maíz; como alguien que revisa twitter para saber el precio del dólar y enviar remesas a sus familiares; como alguien que utiliza las redes sociales para reconfigurar sus vínculos transnacionales de manera virtual; y como alguien quien busca amistades venezolanas en su lugar de destino para reconstruir sus identidades desterritorializadas, quienes a su vez poseen en sus redes sociales a migrantes inmóviles.

De tal manera, todas estas formas de ser y de pertenecer, deben ser entendidas como dinámicas de las que hemos obtenido cuantiosa información y que inevitablemente han resultado operativas al planear salir al campo o al recorrer las redes sociales digitales, puesto que de ellas devienen datos invaluables que han sido utilizadas de manera sustancial en la etapa etnográfica, como también han estimulado durante todo el proceso de éste trabajo a reflexionar sobre la migración inmóvil, en función de construir dicha propuesta desde la antropología. Por ello debemos entender la metodología, no como un recetario milagroso, sino como un esfuerzo para ejercer un pensamiento lógico, estructurado e inclusive creativo, sobre todo si la investigación busca efectuar aproximaciones poco usuales en la tradición académica.

## **CAPÍTULO IV: RADIOGRAFÍA DE LA MIGRACIÓN INMÓVIL. INMOVILIDADES, DESTERRITORIALIZACIÓN Y RESISTENCIAS**

### **IV. 0. Una breve antesala: “Tú no sabes lo hermosa que se ve Caracas en completa oscuridad”**

La vista del fin del mundo me dejó con una extraña sensación, sin duda provocada por el hecho de haber *visto* la energía. De hecho, sólo solemos prestar atención a la energía cuando no funciona.

Jaume Franquesa <<El compromiso antropológico>>

El día 7 de marzo de 2019 aproximadamente a las 17:00 horas, Ignacio<sup>20</sup> se encontraba en su casa trabajando vía internet en sus dos empleos a tiempo completo: en uno gestionaba las redes sociales de un emprendimiento mexicano y en el otro hacía de redactor para otra pequeña empresa con sede física en Ucrania. Estas actividades le permitían obtener un sueldo en divisas: 30 dólares al mes para ser exactos, los cuales para el momento si los cambiaba a bolívares en el mercado negro, podía hacerlos rendir y garantizar sus necesidades básicas. En ese instante se había quedado sin luz, pero no se sorprendió. El interior del país<sup>21</sup> tenía años sufriendo los estragos de los apagones sin previo aviso, por lo que era común en su cotidianidad. No obstante, éste era diferente: al transcurrir un par de horas y en la oscuridad absoluta, no pudo comunicarse con nadie de su familia próxima, ni con conocidos dentro del territorio nacional. Fue el día que el Sistema Eléctrico Nacional (SEN)<sup>22</sup> inevitablemente había colapsado, el servicio no volvió hasta 5 días después de ausencia ininterrumpida, seguida de múltiples cortes. Y en algunas regiones no volvió hasta 2 semanas después.

Debido a ello, perdió los trabajos que le daban cierta comodidad monetaria a él y su novia con la que actualmente vive en la ciudad de San Cristóbal, región de los Andes venezolanos, cerca de la frontera con Colombia en el occidente del país. De aquellos días, cuyos recuerdos le resultan escasos y difíciles de recordar, destaca la desesperación que implicó no saber qué

---

<sup>20</sup> Revisar informante n° 6 de la tabla de informantes en página 42 del Capítulo III.

<sup>21</sup> Dentro del territorio venezolano, es común utilizar el término “interior del país” para hacer referencia a cualquier población que no sea la ciudad capital, Caracas. Término que evidencia en sí mismo, el centralismo y la exclusión especialmente que se sufre en la distribución de servicios básicos.

<sup>22</sup> Publicado en Gaceta Oficial, N° 38.736, 31 de julio de 2007: 355.883-355.884. Establece que es el Estado quien será el encargado de las competencias de generación, transmisión y comercialización de potencia y energía eléctrica del Sistema Eléctrico Nacional.(Cfr. Altez, 2019).

hacer con la comida congelada que había comprado precavidamente las semanas previas para hacer rendir su sueldo antes de que el paso relativo del tiempo devaluara sus escasos bolívares. “Yo siempre trato de ser lo más planificado que puedo, sobre todo en un país como este donde el caos es una constante” (Ignacio, 2020-1). Por ello, compra cuando tiene dinero y cuando consigue comida en los escaparates: “ el apagón duró tanto, que tenía como 3 kilos de pollo que tuve que sacar y lo tuvimos que hacer en parrilla con la familia para que no se perdiera” (Ignacio, 2020-1). Acto seguido, su padre hizo lo mismo, sus tías también y la familia de su novia también. Comió las proteínas “que no había ingerido en todo el año” para evitar que se pudrieran. Esta actividad -que en contextos de normalidad resultaría amena- suponía acabar en un instante los ahorros invertidos en alimentación destinada para semanas o meses.

Ese mismo día y a esa misma hora, Mario<sup>23</sup> se encontraba en la Universidad Simón Bolívar estudiando hasta tarde. Una vez se fue la luz, dice que sintió preocupación por no tener la posibilidad de saber si era un apagón puntual y local, si su familia estaría bien o necesitaría de su ayuda. Recuerda el regreso a su casa, como un escenario caótico: los semáforos de la ciudad de Caracas no funcionaban y los coches conducían con mayor agresividad de lo usual. Justo cuando apenas empezaba el episodio del colapso del SEN, su abuela materna presentó una complicación en el ojo debido a un glaucoma, motivo por el cual su familia se movilizó para llevarla a emergencias. Fueron a 6 clínicas y hospitales diferentes de las cuales fue rechazada bajo el evidente hecho de no contar con electricidad y por ende, la imposibilidad de atenderla. Finalmente, al séptimo intento la admitieron en una clínica que contaba con una planta eléctrica<sup>24</sup> que sólo funcionaba dos horas en las mañanas y dos horas en la noche, tiempo que aprovechaban para realizar escasos exámenes de laboratorio. Aun así, su abuela debió poner en espera el dolor físico durante 5 días, hasta que volvió la electricidad y pudo ser operada. De igual manera perdió el 80% de la visión en su ojo izquierdo. Fueron 5 días de estrés y cansancio, aunque Mario comenta que prácticamente no hubo tiempo para pensar: “yo no me desanimé del todo: al igual que los demás, no tuvimos mucho tiempo para eso, teníamos que buscar resolver con lo que teníamos” (2020-2). La necesidad de: mantener la calma en el seno de la familia, de buscar cómo hacer para que no se le pudriera la comida y tener acceso a agua, eran algunos ítems de la larga lista de urgencias que no daban campo para lamentos ni golpes de pecho. En su intento por mantenerse informado, se iba con el coche a un punto específico de la autopista Francisco Fajardo, justo donde se encuentra el aeropuerto militar La Carlota. Allí

---

<sup>23</sup> Revisar informante n° 3 de la tabla de informantes en página 42 del Capítulo III.

<sup>24</sup> En Venezuela se conoce por planta eléctrica, a los generadores eléctricos.

estaba una antena repetidora que daba migajas de señal, que ocasionaron atascos de gran magnitud ya que al igual que él, había una población urgida por tener contacto con sus familiares en el exterior. En ese punto estratégico y masivamente concurrido de la ciudad, tenía la oportunidad de hablar con su hermana e informarla sobre su abuela. También aprovechó el valioso tiempo de señal para hablar con sus amigos migrantes móviles, quienes le informaban sobre lo que estaba sucediendo en Caracas y en Venezuela ante el colapso del SEN.

Andreina<sup>25</sup>, la hermana menor de Mario, para ese entonces vivía en Bogotá, Colombia. Comenta que el apagón fue particularmente estresante porque no podía tener información inmediata de la situación que vivía su familia, al mismo tiempo en que le resultaba imposible lograr ofrecer alguna ayuda inmediata: “tenía las manos atadas”, comenta. Así mismo, Andreina reconoce el privilegio de su familia ante lo ocurrido. Sabe que por la favorable situación económica del trabajo dolarizado que su madre se ha buscado, podía costearse el ingreso en una clínica privada, de otro modo, no le hubiesen permitido ser ingresada en ningún hospital, como de hecho intentaron. Así pues, nos comenta cómo el primer apagón nacional marcó un precedente para la aceleración de las dinámicas transaccionales en dólares, debido a que al tener un papel moneda que cada día pierde dramáticamente su valor, es imposible contar con la cantidad de billetes necesarios para adquirir productos y servicios (como poder pagar ingresos de urgencia en hospitales y clínicas), además, los cajeros no disponen de efectivo suficiente debido a las regulaciones que decreta el Estado. Este panorama, antes del apagón nacional, había sido sorteado con transacciones económicas realizadas con tarjetas (de crédito o débito) o, a través de envío de dinero telemáticamente. Estas alternativas se vieron completamente frustradas por la ausencia de corriente eléctrica, internet y de la señal telefónica. Adicionalmente, en estos días, la necesidad de acceder a productos y servicios era más urgente que nunca. Por ejemplo, la población necesitaba agua potable a la que había dejado de tener acceso desde el primer día (o desde antes, inclusive), velas para iluminar en la oscuridad absoluta, campingaz para cocinar, alimentos no perecederos para mitigar el hambre, hielo para no dejar pudrir alimentos o mantener refrigerados medicamentos como la insulina -entre muchos otros-. Ante este panorama, las personas necesitaban adquirir productos para la subsistencia, y a los negocios les urgía vender (y no dejar perder las inversiones de) sus

---

<sup>25</sup> Revisar informante n° 4 de la tabla de informantes en página 42 del Capítulo III. Originalmente, Andreína fue contactada como informante secundaria (migrante móvil) propuesta por Mario (su hermano), puesto que en el 2018 ella se encontraba viviendo en Bogotá. No obstante, en el momento de contactarla en enero de 2020 había retornado a Venezuela desde septiembre de 2019, lo que nos permitió indagar sobre su experiencia de migrante móvil y su posterior vuelta a la migración inmóvil.

artículos. Por lo que a pesar de 16 años de estricto control de cambio, se empezaron a ofrecer y aceptar dólares, euros, pesos colombianos, reales brasileños, joyas, oro y otras piedras preciosas, como divisas en contexto de extrema contingencia amenazadora. Esta nueva forma de operar a nivel económico, no fue decretada, pero tampoco prohibida (y así se mantiene hasta el día de hoy).

Carmen<sup>26</sup> por su parte, estaba en el centro comercial Paseo Las Mercedes para hacer un recado. Al irse la luz sintió temor, no tenía efectivo para pagar el aparcamiento, no servían los datáfonos para pagar con tarjeta y no quería caminar a oscuras en un aparcamiento lleno de historias de violencia caraqueña: “los vigilantes no tenían lámparas y hubo uno muy amable que me sacó del lugar; con la linterna del celular me alumbró hasta que llegué hasta mi carro y luego salir de allí fue una odisea. Bueno, yo salí traumatizada” (Carmen, 2020-2). Sin embargo, para ella el colapso del SEN fue particularmente amenazante puesto que no sólo debió hacer frente al apagón nacional del 7 de marzo, sino que debió enfrentar un segundo corte eléctrico que duró aún más en el mes de junio del mismo año. Para el primero, estaba preparada, contaba con velas suficientes, tenía la campingaz sin estrenar (fue el regalo de una amiga) y no tenía comida en la nevera que se le pudiera a pudrir. “Pero el de junio sí fue mortal... duró 7 días, toda la comida de la nevera la perdí, la tuve que repartir corriendo, las campingaz se me dañaron, así que no tenía cómo cocinar... no tienes cómo hacer. Tampoco tienes cómo saber cuánto dinero tienes en la cuenta, lo cual fue lo más duro, el dinero” (Carmen, 2020-2). Sus ahorros en divisas se habían evaporado con el primer apagón, el gasto ante la agresiva contingencia permitió que los comercios especularan con la desesperación de los migrantes inmóviles y las remesas que su hijo envió desde España, poco podía ayudar si no tenía batería ni señal para gestionar las transferencias electrónicas.

“Me hacía todos los días la idea de que yo estaba en una carpa en una playa desierta en donde tenía que sobrevivir y me preguntaba: ¿Cómo sobrevivía la gente en una playa desierta? Pues yo tenía una cava chiquita Coleman y allí lo que podía lo metía y compraba bolsas de hielo todos los días, corriendo a salir a buscarlas para que al día siguiente estuvieran derretidas” (Carmen, 2020-2).

Además, si el apoyo familiar resultó clave en los testimonios de Mario e Ignacio, a Carmen le resultan lejanos, está sola en su migración inmóvil, puesto que su padre, madre y hermano menor viven en las Islas Canarias, su hijo Jesús<sup>27</sup> en Galicia y su hermano mayor en Buenos

---

<sup>26</sup> Revisar informante n° 1 de la tabla de informantes en página 42 del Capítulo III.

<sup>27</sup> Revisar informante n° 2 de la tabla de informantes en página 42 del Capítulo III. En el momento en que se realizó la entrevista, se encontraba en las Islas Canarias visitando a sus abuelos maternos.

Aires. Un vecino que llegó adquirir una planta eléctrica para consumo propio (a consecuencia de la experiencia del primer apagón), sacaba un cable al exterior desde su ventana con un cartel que decía “aquí puede cargar su teléfono móvil”. Carmen no dudó en utilizarlo para poder comunicarle a su familia en el exterior: “estoy bien, no se preocupen”.

Finalmente, Verónica<sup>28</sup> ese día tenía su presentación de Stand Up Comedy. Previamente al show se vería con una amiga con la que compartiría tarima en un bar del centro comercial El Lido, Caracas. Al irse la luz se quedó incomunicada, por lo que le resultó imposible saber si había sido un apagón de Catia, barrio donde reside. De todos modos asistió al lugar y su amiga no estaba, el show había sido cancelado. Durante los días del apagón no sabe que hizo, su mente bloqueó cualquier atisbo de recuerdo, pero tampoco mostró interés en excavar en ellos. El sentimiento que más la hundía en su desesperación, era no saber cuando volvería a restablecerse el servicio. El sentimiento se profundizó después que a los 5 días volviera a tener electricidad, durara 2 horas y se volviera a ir por 2 días más.

“La gente optó por asumir estos episodios como si fueran desastres naturales: «es una vaina que pasa, porque es la fuerza de la naturaleza», no hay un ente que te respalde, que te advierta, que pueda ofrecerte protección ante los acontecimientos, pero bueno... cosas que pasan y que no podemos controlar” (Verónica, 2020-2).

Una vez restablecida la electricidad en Caracas (aunque no en el “interior del país”), a Verónica le logran reprogramar su show de Stand Up, justamente aquél que había quedado cancelado el 7 de marzo. Para esta fecha, su rutina había cambiado tanto como el apagón la había transformado a ella y al resto de quienes lo experimentaron. Un entrañable amigo de la universidad la fue a escuchar por primera vez, por lo que luego se sintió culpable. Se sintió culpable por lo que aquella noche en tono de “humor negro” dijo. En uno de sus chistes expresó: “Después de este apagón les tengo un emprendimiento que seguro les puede interesar, es una planta [eléctrica] que me gustaría alquilarles, pero la planta es una mata de mango que tengo en mi patio para que se vayan a ahorcar” (Verónica, 2020-2). Nadie se rio del chiste. Esa noche la recuerda como la peor presentación hasta el día de hoy. Reconoce que la temática había sido muy próxima a la realidad, o quizás no había pasado el tiempo suficiente para asimilar lo que el país había experimentado. Un par de semanas después, el amigo entrañable de la universidad que la había ido a escuchar por primera vez, se ahorcó en su habitación.

---

<sup>28</sup> Revisar informante n° 5 de la tabla de informantes en página 42 del Capítulo III.

#### **IV. 1. Entre (in)movilidades y contingencias amenazadoras. El caso de Carmen**

Están los que se van, como sea, a donde sea. Están los que, eventualmente, se irán. Están los que se fueron hace un tiempo y ya ven la patria como una pálida fotografía. Están los que volvieron y guardan silencio ante el entusiasmo de los que hacen planes. Pero están, también, los que quedándose se fueron lejos, hacia el interior de sí mismos.

Héctor Torres <<Inventario espiritual de la ausencia>>

No podíamos iniciar un análisis sobre la migración inmóvil, sin antes hacer un breve apartado relativo a los apagones del año 2019 en Venezuela desde la perspectiva de nuestros informantes y nuestra interpretación de sus narraciones, en tanto que resultó ser un acontecimiento que atravesó sus dinámicas de vida, marcando una ruptura en sus actitudes lo que llevó a la transformación de las contingencias amenazadoras en las que hoy la migración inmóvil se encuentra inmersa. Los apagones en este sentido han sido la eventualidad más relevante en el plazo de tiempo que ha transcurrido entre las dos entrevistas realizadas a los 3 informantes claves. Las dos entrevistas han estado separadas por un año de diferencia y hacemos especial énfasis en ello, ya que creemos que resulta un ejemplo que ilustra el constante cambio que afronta quien permanece en Venezuela, al cual haremos referencia repetidamente en lo que resta de la investigación. Dicho esto, ahora queremos emprender un viaje a través de las narraciones y experiencias compartidas por Carmen, para describir cuáles son los principales cambios que atraviesa la migración inmóvil en el contexto de las contingencias amenazadoras (Visacovsky, 2019), las cuales han sido definidas como aquellos cambios convulsos, radicales y continuos que acontecen en tiempos de crisis y al cual se deben hacer frente para garantizar la continuidad de la vida.

##### **IV. 1.1. (In)movilidades: la interdependencia entre permanecer y desplazarse**

Carmen nació en Caracas, parroquia La Candelaria en 1963, cinco años después de que sus padres emprendieran un proyecto de migración móvil desde las Islas Canarias hacia Venezuela. Su universo familiar estaba constituido por sus padres, un hermano mayor y uno menor. Sabía que su papá y su mamá tenían familia al otro lado del Atlántico, pero nada conocía sobre ellos más que su caligrafía y detalles vagos sobre la vida de quienes allí permanecieron. Carmen y su hermano mayor, nacieron cuando sus padres aún no se habían nacionalizado como venezolanos, lo que les permitió heredar fácilmente un pasaporte español que varias décadas después tan valioso les resultaría. No obstante, su hermano jamás imaginó necesitarlo, motivo

por el cual nunca realizó los trámites y dejó perder esa segunda nacionalidad. Cada hermano tuvo un hijo, así como ella tuvo a José. Con estas nuevas adiciones el núcleo familiar que inició en 1958 con 2 miembros se extendió a 8.

El primero de la familia en irse de Venezuela fue su hermano menor junto con su esposa e hijo. En el año 2000, luego de ganar Hugo Chávez y hacer una nueva constitución, se trasladó a Madrid. Dieciséis años después su hermano mayor también tomó la decisión de irse del país, aunque su decisión estuvo determinada por diferentes motivos y circunstancias. Su esposa, paciente de lupus, se encontraba en una condición médica considerablemente crítica, su estado se había agravado por una complicación en los riñones y al no tener acceso a los medicamentos necesarios debido a la escasez, tomaron la decisión de migrar hacia Buenos Aires, donde 6 meses después falleció. Ese mismo año, el padre de Carmen se encontró en una situación de salud que exigía medicamentos ausentes en cualquier farmacia del país y después de un episodio de inseguridad caraqueña, tomaron la decisión de irse por 3 meses a Las Palmas de Gran Canaria (cuya estancia se ha alargado hasta el día de hoy). José, hijo de Carmen, después de graduarse en la universidad (2018) emprendió su proyecto migratorio hacia Galicia, España. Su sobrina (la única que permanecía en el país junto con Carmen), se marchó a las Islas Canarias, momento a partir del cual, la familia que una vez alcanzó los 8 miembros quedó deslocalizada, siendo ella el único miembro que permanece en Venezuela. Esta circunstancia, deseada o no, la sitúa en un contexto de familia transnacional donde las formas de interacción entre sus miembros son obligatoriamente distintas, basadas en nuevas dinámicas de interacción bajo la construcción de campos sociales transnacionales multilocalizados que deberán mantener activos en función de dar continuidad a sus vínculos afectivos.

El grupo de amigos cercano que logró constituir cuando estudiaba Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela, representa otro de los círculos sociales de gran peso para ella. Fueron 8 las personas con las que estableció relaciones entrañables y con las que hoy sigue manteniendo comunicación: unas a distancia y otras desde la cercanía. Comenta que del grupo son sólo 4 personas (con ella incluida) las que residen en el país, mientras que dos de ellas viven en EE.UU., otra en Canadá y una en Málaga.

Su trabajo es una parte relevante de su existencia, el hecho de haber dedicado su vida a la investigación académica, haber cumplido con todos los escalafones como profesora universitaria y haberse involucrado en múltiples tesis doctorales y trabajos finales (de grado y máster) relacionadas con técnicas de construcción en las zonas populares urbanas de Venezuela,

le hace sentir un profundo compromiso con el país y su futuro. A pesar de ser hija de españoles, su arraigo en Venezuela es destacable, lo que la lleva a una decisión consciente y voluntaria de permanecer. Pero si bien esta declaración es repetida a lo largo de las dos entrevistas que nos ha concedido, el entramado de razones que la hacen vivir hoy en Caracas son más complejas de lo que parecen, cuyo análisis nos obliga a reflexionar sobre las (in)movilidades en su condición particular de migrante inmóvil.

En primer lugar, la movilidad de sus padres hacia Canarias y de su hijo José hacia Galicia, forman parte de proyectos previamente discutidos y meditados colectivamente como parte de sus estrategias para subsistir en función de garantizar la continuidad de sus vidas (en el caso del estado de salud de su padre) y para la búsqueda de una mejora en la calidad de vida de su hijo. Este distanciamiento físico de los miembros familiares más próximos a Carmen, posteriormente ha concluido en una nueva estructura de funcionamiento que simultáneamente ha permitido que ella permanezca en Venezuela. Esta situación de alguna manera remite al hecho de que “no existen incrementos en fluidez sin la presencia de extensos sistemas de inmovilidad” (Hannam, Sheller y Urry, 2006: 6). Ella misma lo admite cuando reconstruye la condición generalizada de (in)movilidades en su lugar de trabajo: “los que no tienen familiares afuera están renunciando y se están yendo, porque no tienen nadie que les envíen remesas” (Carmen, 2018). La existencia misma de la remesa es evidencia de la relación dialógica de los proyectos migratorios transnacionales: quien se marcha, a través del soporte económico contribuye a la permanencia de otros, al mismo tiempo que, quien permanece, también contribuye a la movilización de quien se ha marchado (Mata-Codesal, 2016). Carmen especifica en 2018 que ella, al igual que sus compañeros y compañeros de trabajo, subsiste principalmente gracias al envío periódico de dinero que José realiza. En este sentido, su migración inmóvil no depende sólo de su voluntad, sino del soporte que recibe de los que se han ido.

En segundo lugar, como hemos dicho, Carmen es la única de la familia que vive en Caracas, lo que implica que ella es la encargada de llevar a cabo todos y cada uno de los trámites burocráticos que el resto de la familia tenga que resolver. No son pocos, como tampoco son sencillos. Su hermano mayor, que nunca reclamó su nacionalidad española, luego de migrar a Argentina y resultar viudo en el proceso, se encontró con que su pasaporte venezolano había vencido y por trabas burocráticas no pudo tramitar uno nuevo, por lo que la opción de solicitar la nacionalidad española se convirtió en una necesidad. Estas labores han descansado sobre Carmen desde entonces. Por otro lado, sus padres, quienes originalmente se marcharon por unos 3 meses y luego permanecieron en el lugar de emigración, han dejado un piso bajo su

responsabilidad y cuidado. Sobre ella recae la labor de vender el inmueble (hogar donde vivieron como familia nuclear), tarea de la que se ocupa desde hace más de tres años y que seguramente se alargará.

En este sentido, la migración inmóvil de Carmen se balancea entre la dualidad del privilegio y el sacrificio. Privilegio por la ayuda recibida en formato de remesas por parte de su hijo, como herramienta económica que le permite jugar en un tablero donde ella tiene capacidad de subsistir y por tanto de mantener su decisión de no moverse. Pero al mismo tiempo también pondera el sacrificio de ser quien está atada a Caracas como responsable de las labores domésticas y burocráticas que resultan imposibles de gestionar a distancia y que son necesarias para las personas de su entorno familiar. A esta labor hay que sumarle una dimensión emocional que la persuade en quedarse, nos referimos al hecho de haber sido hija de migrantes y crecer en un entorno familiar considerablemente reducido, lo que le hace pensar que existe la oportunidad de que algún miembro de la familia al expandirse, pueda regresar a Venezuela, motivo por el cual ella decide “resistir”. De esta manera, su idea de permanencia en el país es un compromiso personal de convertirse en un punto de referencia y sedimentar las raíces del árbol al cual los que se han ido, puedan retornar. Esto ha de ser entendido como un acto político y como un acto reivindicativo del “derecho a la quietud” (Bericat, 2005), de ella y de sus familiares. Sin embargo, el simple hecho de no moverse de un lugar que es referente de un pasado común y de ser el nexo con el lugar de origen, no la excluye de participar en los complejos procesos de desterritorialización (a los cuales nos referiremos más adelante). En este sentido, entrevistando a su hijo, encontramos en él una decidida opción de no retorno, como también del resto de la familia. Carmen de hecho, sabe que la posibilidad de un reencuentro es posible sólo si ella realiza el viaje a Canarias para así restablecer -aunque sea brevemente- los vínculos que en algún momento constituían sus redes sociales, su cotidianidad y su comunidad. En su caso, siendo migrante inmóvil, es ella quien debe hacer el esfuerzo para reencontrarse con su historia familiar y con sus referentes sociales, los cuales están ausentes en lo que geográficamente constituyó el “lugar de origen”, categoría que en este sentido, debe ser puesta en debate en el marco de la situación de nuestra informante.

Ahora bien, dentro de los motivos que sitúan a Carmen como migrante inmóvil, resultaría incorrecto e incompleto no contextualizar su caso específico dentro del marco de los estudios de género. La participación de Carmen como hija, como hermana y como madre, es decisiva en relación al rol que ocupa en los proyectos migratorios de su campo social transnacional, entendiendo que éstos han sido organizados, directa o indirectamente a partir de decisiones

colectivas interdependientes. Dicho esto, resulta imposible comprender las responsabilidades que desempeña como migrante inmóvil y como mujer, sin tener en cuenta las relaciones de poder, dada su permanencia en Venezuela y su agencia está influenciada (no exclusivamente, pero sí de manera importante) por la estructura patriarcal que distribuye sobre ella una serie de trabajos productivos y reproductivos que se siente obligada a atender. Más allá de que nuestra informante lleve a cabo tareas de cuidado de manera cotidiana para ejercer la maternidad transnacionalmente o para ser una hija atenta desde la distancia, hay una variable circunstancial latente: la salud de sus padres que deriva en una responsabilidad directa de cuidado. El género constituye un determinante en la migración ya que influye en la decisión sobre cuándo, cómo, quién y a dónde moverse debido a las muy diversas responsabilidades asociadas al hecho de ser mujer (Mora, 2008). La tarea de vender la casa de sus padres no sólo implica la acción administrativa de buscar potenciales compradores, sino que conlleva también recoger álbumes de fotos, tirar recuerdos, regalar prendas de vestir o vender objetos de valor. Esto supone una tarea de gestionar la cultura material familiar que no es sólo física, sino también emocional, en la que ha invertido más de 3 años y aún no ha sido culminada. Todos los fines de semana va a casa de sus padres y regresa a su hogar bajo el desgaste anímico de este proceso cíclico, que le provoca una intensa nostalgia, le hace tomar conciencia de su migración inmóvil, y la hace enfrentar sentimientos de duelo provocados por la ausencia física de seres queridos. Para Carmen llevar a cabo esta responsabilidad “es como recoger la casa de un familiar muerto, aunque ellos sigan vivos” (Carmen, 2020-2). Esta situación se equilibra con el hecho de reconocer que su migración inmóvil es circunstancial y obedece a la situación de salud de sus padres y al estado de (in)dependencia que puedan gozar, ya que en caso de que uno de ellos necesite un apoyo presencial por temas de cuidados, cambiará la perspectiva de Carmen ante la migración. Su planteamiento actual sobre la movilidad es una cuestión de tiempo ya que el envejecimiento de sus padres es un hecho indetenible.

Definitivamente, son muchos y variados los factores que inciden en la estructura y en la agencia sobre la migración (in)móvil de Carmen. Independientemente del peso que ella le otorgue a cualquiera de ellos en sus entrevistas, siempre relucen otros elementos que participan y dan lugar a su situación actual. Si bien el deseo de permanecer destaca en sus discursos, también aparecen factores de peso que potencialmente indican una variable. En este sentido, autores como Diana Mata-Codesal (2014) hacen énfasis en cómo las tareas productivas y reproductivas vinculadas al género pueden dar lugar a inmovilidades que simultáneamente permitan la movilidad de otros familiares; mientras que la movilidad de otros familiares permite a las

mujeres permanecer. Esta discusión no tiene como objetivo determinar qué causas la llevan a tomar sus decisiones o a asumir su actual condición, sino que más bien responde a la intención de dejar en evidencia la complejidad la situación de Carmen, señalando que la inmovilidad puede obedecer a tantos factores como la movilidad, y mostrar en consecuencia, que “tanto migrar como permanecer son procesos inscritos en un espacio-tiempo específico y construido socialmente” (Mata-Codesal, 2016: 48).

Hemos tomado como ejemplo central de las (in)movilidades el caso de Carmen porque su situación refleja bien el impacto de la transnacionalidad familiar en la vida de una inmigrante inmóvil. Pero llegado a este punto, es fundamental aclarar que la condición merecedora de migración inmóvil, no está únicamente determinada por la inmovilidad de las personas frente a la familia transnacional, sino que también entran en juego otras redes de relaciones transnacionales que consideramos tienen un peso destacado en la construcción social de la realidad de nuestros informantes.

De los 5 informantes migrantes inmóviles, sólo Carmen se encuentra afectada a nivel familiar por la diáspora, el resto tiene a su núcleo familiar viviendo bajo el mismo techo o al menos en la misma ciudad. Como decíamos, no podemos reducir la condición de migración inmóvil a las relaciones de parentesco, puesto que las redes sociales de nuestros informantes son mucho más amplias y, aunque en muchas ocasiones no son centrales en la explicación de las (in)movilidades, sí son relevantes desde el punto de vista de los informantes. Mario, Verónica y Andreina expresaron sentirse especialmente afectados por no tener ni poder disfrutar en su lugar de origen de sus redes sociales, en especial de los vínculos íntimos con sus amistades de larga trayectoria y de profunda proximidad. Mario por su parte, destaca que el círculo de 8 amigos cercanos con los que creció y estudió desde que tiene uso de razón, todos se han marchado del país entre el 2016 y el 2018. Andreina al irse a vivir a Bogotá por 2 años, no se imaginó que al regresar en septiembre del 2019 se encontraría sin sus amistades entrañables. Y Verónica, el día que entablamos conversación por primera vez en 2018, estaba regresando del aeropuerto para despedir a su mejor amiga que se mudaba a Santiago de Chile, quien además representaba la última amistad cercana que le quedaba en Venezuela.

Estos 3 informantes adicionalmente comparten la circunstancia de considerar la migración inmóvil como un proyecto temporal, con aspiraciones a convertirse en móvil eventualmente, aunque con lógicas distintas: la de Mario se encuentra impulsada por la idea de restablecer localizadamente sus amistades y gozar de un bienestar que percibe desde las redes sociales

digitales de sus conocidos; la de Andreina supone una movilidad promovida por la preocupación de poder realizar en el futuro, un necesario soporte económico a su familia, ayuda que no será posible de aportar si permanece en Venezuela. Y la migración futura de Verónica se encuentra impulsada por sus amigos residentes en México, quienes le ofrecen una oportunidad de establecerse con ellos como parte integrante de las cadenas migratorias resultantes de la diáspora.

Ignacio, nuestro único informante no residente en Caracas, asume una actitud diferente frente a la migración móvil, dado que manifiesta que no está en sus planes. Su familia y la de su pareja, se encuentran parcialmente esparcida por el globo terráqueo, destacando que aún mantiene una residencia cercana a su padre, su madre, su hermana y su sobrina que siguen viviendo en San Cristóbal, con quienes tiene interacción constante, motivo por el cual decide mantenerse cerca de ellas. Una experiencia previa migratoria hacia la ciudad de Caracas para hacer la carrera universitaria sentó un precedente y una vivencia negativa de la distancia que no le gustaría repetir. Fue un periodo de tiempo en el que no pudo ver a su familia con regularidad y que puso en riesgo la relación sentimental que, a pesar de ello, hoy persiste. En este sentido, la inmovilidad de su familia y de su pareja, son motivos para permanecer, en tanto que representan ser inmovilidades “obstaculizadoras” (Mata-Codesal, 2016) que influyen en la permanencia de Ignacio en Venezuela y cerca de su familia. De modo que las inmovilidades obstaculizadoras - para bien y para mal- obligan a las personas a replantearse prioridades y voluntades, como también el sentido mismo de la migración móvil.

#### **IV. 1.2. Contingencias amenazadoras y rupturas de la cotidianidad**

En varias ocasiones hemos insistido que la migración inmóvil es una categoría que refleja la transformación constante y continua a la que están sometidas las vidas de las personas que permanecen en Venezuela, frente a lo que hemos llamado previamente contingencias amenazadoras en tiempos de crisis. Anteriormente hicimos un esfuerzo por ilustrar con reportajes, noticias y datos documentales, cuáles podrían ser los posibles cambios que enfrentan. No obstante, desde el conocimiento antropológico y desde la lógica etnográfica es fundamental que podamos describir las experiencias personales de nuestros informantes para comprender cuáles son estas contingencias y de qué manera representan una amenaza.

Haber realizado dos entrevistas a cada uno de nuestros informantes clave, separadas por un año entre ellas, ha sido efectivo para comprender, aunque sea de manera parcial, los cambios arrolladores a los que se enfrentan los entrevistados que viven en Venezuela. Carmen a finales

del 2018 nos relató unas dificultades económicas relativamente sorteadas por el envío de remesas que su hijo José efectuaba mensualmente para hacer frente a gastos inesperados como la reparación del coche, el pago de algún recambio, entre otros gastos no cotidianos impostergables. Sin embargo, en aquel momento, las dificultades a las que se enfrentaba, las compartía con un gran porcentaje de la población venezolana puesto que las remesas que recibía, si bien aumentaba su capacidad de compra, el desabastecimiento gestionado desde la militarización, impedía el acceso de toda la población a los alimentos indistintamente de su poder adquisitivo. Hacer dos horas de cola un día para comprar dos pastillas de jabón de baño y al día siguiente hacer 3 horas de cola para 2 kilos de pasta, era una realidad tan común para Carmen, como lo era para Mario. Este régimen de racionamiento hacía florecer un mercado paralelo de productos revendidos, cuyos costes se triplicaban por lo que las remesas que recibía podía ayudarla a adquirir un par de productos, pero no el necesario para su dieta diaria. Sin embargo, muy sorprendida nos relata que 5 días antes de nuestra primera conversación (2018), había ido a un mercado popular de vegetales ubicado en Cumbres de Curumo, Caracas donde vio por primera vez a una persona pagar con un billete de 1 dólar el coste de un pescado. Hasta este momento, no era usual ver circular en la calle y los mercados dólares en efectivo, ya que era un privilegio de quienes tenían cuentas en el extranjero y gestionaban sus transacciones vía internet.

Como ya sabemos, gracias al apartado en que se describen los apagones nacionales, esto se ha convertido hoy en una dinámica incluso más común que utilizar la moneda oficial (el bolívar). Su sorpresa y reacción inicial, luego de la segunda entrevista era ya un hecho normalizado. La entrevista de 2020 comienza diciendo: “hay dos tipos de personas en Venezuela, los que tienen dólares y los que no” (Carmen, 2020-2). Esta práctica económica generalizada y ampliamente enunciada por los informantes no es explicada en ninguna Gaceta Oficial del Estado como tampoco ha sido declarada por ninguna institución del Gobierno. Esta dinámica ocurre de manera ilegal desde el punto de vista legislativo, lo que supone que las personas no puedan realizar transacciones electrónicas en dicha moneda, como tampoco tener cuentas bancarias en dólares en bancos nacionales. Se estima que sólo un 15% de la población venezolana tiene acceso a estas divisas para cubrir sus necesidades básicas; un 35% tiene ingresos parciales en dicha moneda - sin alcanzar a cubrir sus necesidades- como parte de sus nuevas dinámicas de adaptación a la crisis, normalmente vinculadas con el comercio informal; mientras que el resto de la población depende del bolívar y su hiperinflación (Briceño, 2020). Economistas

denominan este fenómeno: “dolarización transaccional” y así será mencionado en el presente trabajo.

Carmen al ser profesora universitaria -y por tanto, funcionaria- no tiene cómo participar en la dolarización transaccional, ya que su sueldo es pagado por el Estado. Ella indica que es un “sueldo de hambre”, entre 3 y 5 dólares mensuales. José le envía a su madre remesas en euros, el dinero llega electrónicamente a un comprador que le deposita los bolívares a Carmen en su cuenta. La posibilidad de que en lugar de bolívares, sean dólares en efectivo es realmente reducida puesto que actualmente ese efectivo es un bien preciado tiene sus propias exigencias de uso: 1) sólo son aceptados billetes emitidos después del 2010; 2) los comercios no dan la vuelta en dólares, por lo que si es necesario devuelven el dinero en bolívares; 3) los mercados o establecimientos de alimentos no dan la vuelta ni en dólares ni en bolívares: el interesado debe comprar los productos suficientes hasta sumar el monto del billete con el que se paga; y 4) si el billete está viejo, arrugado o roto, no es aceptado. De tal manera que a las dificultades de acceso a una moneda extranjera, hay que sumar las exigencias específicas que los negocios hacen cumplir y que provocan injusticias difíciles de reclamar, ante la falta de una política estatal que reconozca la progresiva dolarización de la economía del país.

Es evidente que esta economía dolarizada en sus transacciones se inició como una manera de paliar la hiperinflación desde los hogares, pero que poco a poco ha sido atrapada por el ritmo de la inflación del bolívar, lo que ha provocado que el dólar también tenga su propia velocidad inflacionaria en territorio venezolano.

“Si yo comprara aquí en Caracas lo que compraba en Bogotá, sería una compra millonaria. Yo con 100 dólares allá compraba la comida de todo un mes, pero aquí 100 dólares se me van en menos de 2 semanas en cualquier pendejada” (Andreina, 2020-1).

Esto implica que los gastos básicos aumentan considerablemente, aún si se usan divisas para paliar la hiperinflación. De manera que las capacidades que se tienen para hacer frente a estos retos económicos, están siendo cada día más limitados. Carmen hacía referencia que si alguna vez en la residencia donde vive, asistía semanalmente un jardinero para podar las áreas verdes, ahora deben organizarse entre los vecinos para asumir dicha labor entre ellos por el alto coste que supone. Esto asoma también una curiosa transformación de la autopercepción de las clases sociales a las que nuestros informantes pertenecen, porque la crisis y en especial la hiperinflación desfigura radicalmente las condiciones materiales de los informantes, pero aún más a quienes se mantienen atados al status quo de lo que en algún momento representó ser clase media trabajadora en Venezuela junto con sus capitales simbólicos, lo cual hoy en día se

ha convertido en una formalidad del habla, promueve un distanciamiento entre el componente económico de las realidades vividas por los migrantes inmóviles y la autopercepción del sujeto en relación a su clase social como entelequia.

José sobre este tema nos comenta que los gastos de su madre cada día están aumentando en comparación con los suyos, viviendo en España. Carmen, que denomina “ayuda internacional” a las remesas de su hijo, nos indica que si en 2018 recibía ayuda cada mes, ahora necesita que este monto sea dosificado semanalmente, puesto que si el dinero que José envía se convierte en bolívares inmediatamente, cada hora que pase implica la disminución de su capacidad de compra. Es por ello que nuestra informante suele prepararse con tiempo y planifica qué, dónde y cuándo comprar. En el momento que el dinero es depositado, debe actuar rápidamente obligandola a (mal)gastar sus limitados recursos en el momento, puesto que guardar el dinero para después, supondrá la dramática pérdida de su valor.

El acceso a los bienes de consumo, que en su mayoría, un año atrás (2018) se encontraba bajo el control militar y sometido controles de precios, hoy se ha liberalizado (repetimos, sin aparecer en ninguna Gaceta Oficial del Estado ni haber sido declarada la liberalización por ninguna institución del Gobierno). Esto ha permitido que los tiempos de escasez varíen hacia una -cuestionable- abundancia a la que muy pocos tienen acceso. No obstante, que en la actualidad se encuentren en los escaparates aquellos productos y alimentos que un año atrás se encontraban completamente ausentes, no quiere decir que con ello se garantice su acceso a la población. Por ello han cambiado las dinámicas que Carmen -y el resto de los informantes- lleva a cabo cuando sale a comprar aquellas cosas que requiere, el cual consiste principalmente en una cuidadosa planificación de una ruta urbana que pasa por los lugares a los que puede ir o donde sabe que puede ir, en función de comparar precios y productos. Sólo una planificación minuciosa le permitirá saber qué lugares ofrecen los precios más económicos y qué compras resultarán las más estratégicas según sus necesidades del momento. En otros tiempos Carmen podía elegir hacer una compra mensual, pero ahora su cotidianidad se encuentra teñida de momentos exclusivamente reservados para explorar la ciudad, ver qué consigue a buen precio y adquirirlo para aprovechar la oportunidad, una estrategia que Carmen utiliza para acceder a bienes de consumo excepcionales como el recambio de una pieza para coche, o para comprar productos tan cotidianos como una barra de pan, un kilo de harina de trigo, huevos o medicinas. En este contexto, el abastecimiento y el aprovisionamiento es una tarea de todos los días, sin excepción, y requieren de una maquinaria logística compleja y funcional que implica contar con un capital social solidario consistente en compartir información sobre lugares útiles, con

buenos precios e indicando los productos disponibles. Esta logística debe contemplar también un factor esencial de la planificación: el tiempo. Invertir tiempo para abastecerse de elementos básicos para la subsistencia, supone dejar a un lado otras actividades productivas, de ocio e inclusive de descanso.

“Esto fue hace tres días: compré un litro de leche en 34.000 bs, que son 34.000.000 bs de los viejos. Justo al día siguiente, pasé por una farmacia y tenían la misma leche a 80.000bs, o sea: 80.000.000 bs de los viejos. Lo dejé así y esa misma tarde fui a una panadería donde veo el mismo litro de leche y pregunto por el precio: 136.000 bs. Entonces ¿qué tienen que ver los 34.000bs del día anterior con 80.000 y 136.000bs del día siguiente? Finalmente, un día después de esta travesía, voy al mismo local donde la había comprado en 34.000bs y ya estaba en 45.000. Por supuesto que me lanzo como una rebatiña a comprarla porque, aunque ya la estoy comprando a muy sobreprecio, ya sé que en otros sitios está impagable” (Carmen, 2020-2).

De esta dinámica, los principales afectados son quienes aún se manejan en bolívares, ya que lo que varía es el precio en bolívares mientras que el precio en dólares es la referencia y suele mantenerse más estable. De hecho, en la cita no sólo podemos ver cómo compara precios entre lugares y días relacionando el coste del litro de leche, sino también cómo compara los montos con la conversión monetaria antigua, como ejercicio mental que busca establecer referentes familiares de una hiperinflación a la que resulta complicado seguirle el ritmo<sup>29</sup>. De este panorama se derivan evidentes problemas alimentarios relacionados con la pérdida de valor de la moneda y, también, un cambio en los hábitos de consumo de la población. Carmen ha eliminado de su dieta las proteínas, los embutidos, los enlatados y cada día le resulta más cuesta arriba adquirir frutas y verduras. Nos dice que en su trabajo la gente se ve más deteriorada y “mofletuda”. Agradece estar sola porque así ella administra sin reproche la austeridad a la que se somete, al reducir cada vez más las porciones de su plato de comida. Pero lo que más tristeza y rabia le da, es ver cómo la precariedad se convierte en pobreza, impidiéndole mantener ciertas relaciones y tradiciones que eran habituales: “¿ir a casa de alguien de visita? impensable, no me atrevo” (Carmen, 2020-2), porque en el debido ritual como anfitrión, supondría el ofrecimiento de agua o café y no son tiempos para imponer esas molestias sobre la cordialidad de otros.

---

<sup>29</sup> Desde el 2001 hasta el 2018 bajo los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, se han llevado a cabo 2 reconversiones monetarias y se han restituido 5 veces el cono monetario como parte de las políticas económicas frente a la (hiper)inflación. La implementación de la primera reconversión monetaria se realizó a partir del *Decreto-Ley de Reconversión Monetaria*, dictado bajo la vigencia de una de las varias Leyes Habilitantes que la Asamblea Nacional aprobó a favor del entonces presidente Chávez (Gaceta Oficial N° 38.638 del 6 de marzo de 2007) con ella se buscaba dividir su valor facial entre 1.000, es decir: emitir un nuevo cono monetario en que se anularían tres ceros al bolívar, dando lugar al “*bolívar fuerte*”. Y la segunda reconversión fue dictada mediante el Decreto Presidencial N° 3.332, publicado en la Gaceta Oficial N° 41.366 del 22 de marzo de 2018, donde nuevamente se eliminaron 3 ceros a la moneda, dando lugar al “*bolívar soberano*” (Cfr. Abadi y García, 2018).

Atribuye su capacidad de subsistir a su formación y astucia: pensar comidas a corto y medio plazo, es posible gracias a su meditada planificación. Su cotidianidad gira alrededor de pensar y repensar estrategias de cocción, aprovechamiento, cálculos matemáticos sobre componentes nutricionales de cada ingrediente y cómo puede dilatar sus efectos en su estómago: “la alimentación me hace maquinarse interminablemente qué comprar para consumir y no enfermarme” (Carmen, 2020-2). Dicho esto, la compra está conscientemente seleccionada no en función de sus gustos, sino de sacar el máximo de provecho de sus capacidades nutricionales en relación al costo del producto. Aprovecha las temporadas de cosecha, como por ejemplo con el tomate: invierte en varios kilos y luego los procesa y hace conserva para almacenarlos prudentemente. Esto en sí mismo, Carmen no lo comenta como un problema, sino que suma este tipo de tareas al resto de las labores necesarias de enfrentar en su cotidianidad. Sin embargo, la inversión de comida ahora le produce ansiedad: tiene temor de invertir en productos que luego puedan pudrirse si llegan a repetirse los apagones, es decir, los intentos de anticiparse prudentemente a las potenciales amenazas, pueden hacer aún más dramáticas las contingencias. En el segundo apagón fue víctima de ello y la comida que había comprado para congelar, tuvo que regalarla. La planificación en la que Carmen pone tanto énfasis, es una planificación estrictamente cortoplacista, continuada en el día a día y condicionada por la ansiedad que supone el riesgo de anticiparse a su potencial vulnerabilidad.

El tema de la energía eléctrica está latente como contingencia amenazadora en las vidas de todos los informantes migrantes inmóviles entrevistados. Los apagones a pesar de no ser a nivel nacional cada vez son más comunes en Caracas, aún siendo ésta una ciudad vergonzosamente privilegiada con respecto al resto del territorio. La ausencia de corriente eléctrica y de agua, no son planificadas y tan sólo se notifican a la población justo en el momento en que se efectúan. Carmen ha perdido numerosos artefactos electrónicos de esta manera, uno de ellos fue su ordenador de mesa que en el 2019 se dañó por una subida de corriente. Entonces, el servicio intermitente de electricidad y agua, sumado a una hiperinflación que ahoga, complica la vida significativamente. Labores domésticas como lavar ropa, lavar platos, cocinar, limpiar, leer, trabajar, transportarse, resultan tareas más complicadas tanto en su realización como en su planificación dado que las rutinas diarias quedan desestructuradas.

Verónica que también vive en Caracas y es comedianta, nos dice que ha buscado incorporar esta temática a sus rutinas de humor, de hecho nos comenta que la condición de ausencia de servicios está tan expandida, que cuando pregunta en sus shows: “¿Alguien aquí tiene problema con el agua en su casa?” las personas la observan extrañadas de que eso sea una pregunta, puesto

que lo han normalizado e incorporado en sus vidas como una realidad universal para el migrante inmóvil. En su hogar han establecido reglas estrictas para adaptarse a los regímenes de austeridad: los ahorros han sido invertidos en comprar tanques para almacenar agua dentro del piso; sólo se baja la cisterna del inodoro si es estrictamente necesario; la ducha al no funcionar supone bañarse con cubetas; y finalmente cuando llega el agua, todos los miembros del hogar dejan sus actividades para activar las labores que ayudarán a garantizar el suministro durante el tiempo que vuelva a durar su ausencia. Sin embargo, estas narraciones siguen siendo la ilustración de unas circunstancias privilegiadas de la capital del país. Los abuelos de Verónica, residentes de Barquisimeto en el occidente del país, se enfrentan a situaciones de mayor vulnerabilidad porque pueden estar semanas o meses sin electricidad ni agua. Pasan meses sin tener servicio de gas, ni siquiera a través de bombonas y deben encender fogones en el patio de su casa para poder cocinar. Tampoco tienen servicio de telefonía fija ya que robaron el cableado de la calle y las colas para obtener gasolina, pueden durar días a menos que se cuente con capital suficiente para sobornar al funcionario de turno. Dicho esto, no es igual hablar de contingencias amenazadoras en el interior del país que en Caracas, pero en cualquiera de los casos, la adaptación a las eventualidades a las que se enfrenta la migración inmóvil, obliga a “resolver” prioritariamente ciertas emergencias, dejando en el olvido la existencia de otras, para asumir que la vida continúa sin ellas.

Si Carmen nos indicó que a finales de 2018 sus compañeros de trabajo renunciaron para irse del país, a principios de 2020 el trabajo se había convertido en un mero protocolo ficticio. En primer lugar, porque el sueldo correspondido no garantiza la subsistencia de sus beneficiarios y es un secreto a voces que todos tienen que buscar otras alternativas no formales para obtener otros ingresos. Y segundo, porque las condiciones a las que sus vidas están sometidas, impiden el correcto funcionamiento de sus labores, por ello nos dice: “nadie tiene horarios fijos de trabajo porque son imposibles exigirlos como es imposible cumplirlos” (Carmen, 2020-2). Quien tiene coche para asistir a la universidad tiene que tener dinero suficiente para mantenerlo y efectivo (que escasea) para pagar la gasolina; quien asiste en transporte público también debe contar con bolívares en efectivo para pagarlo; quien debe tomar el metro debe esperar entre 5 y 7 trenes para montarse cuyo viaje puede durar horas y ello si se cuenta con la fortuna de que en el viaje no surjan problemas con la electricidad. En sus 25 años como investigadora y docente, nunca había visto la universidad en las condiciones actuales: los despachos no tienen electricidad, los pasillos no tienen bombillas y el campus es sumamente inseguro. El máster en que trabajaba lleva 2 años suspendido desde que se decidió impartirlo a distancia, pero sin

servicio de luz e internet estable, resulta tarea imposible, tanto para los docentes como para los estudiantes.

Otras transformaciones pueden ser identificadas en el acontecer de otros informantes, por ejemplo Mario quien en el pasado mantenía una vida social considerablemente dinámica al tener un círculo social con quien compartía. Frecuentaba sus casas, iban a conciertos de bandas locales, salía con sus amistades al cine. En la actualidad ha buscado la manera de reproducir sus encuentros a través de las herramientas tecnológicas que tiene a mano, incluso llegó a producir videos semanales explicando y actualizando su vida a sus amigos cercanos. Pero al extrañar encuentros en persona se ha obligado a recomponer sus redes sociales a partir de un esfuerzo consciente de salir a la calle y socializar, aunque las nuevas amistades no están exentas de migrar eventualmente, lo que lo deja en un estado de soledad constante. Verónica hace algo similar: retoma viejas amistades e inclusive actualmente participa en un grupo de Whatsapp donde las personas con quienes interactúa son todas migrantes inmóviles que quieren compartir con caraqueños en su misma situación y contexto. Pareciera pues, que algo común entre los informantes que buscan mantener vínculos con sus afectos en el exterior, llegan a sentirse foráneos por la disparidad de sus realidades y por la pérdida de referentes a que se enfrentan. Es el caso de Mario, cuyos amigos están todos localizados en una misma ciudad (Madrid), excepto él, lo que le hace sentirse aislado, incomprendido, o como un “outsider”. En este caso, su migración inmóvil en Caracas es la novedad, frente a la migración móvil de sus compañeros reagrupados y localizados. Por eso, amistades como la de Rebeca o Michel en 2018 resultaban tan preciadas para él, a pesar de que en 2020 se habían marchado del país, lo que ha implicado para nuestro informante una reformulación constante de su migración inmóvil.

Cuando Carmen nos dijo (2020) que todos los referentes de su vida en Venezuela se movían a la velocidad de la hiperinflación, quería ilustrar que en esta metáfora incluía sus esfuerzos por adaptarse a las continuas ausencias humanas que provoca el contexto de la diáspora, como también a las diferencias sociales y económicas resultantes de las desigualdades sociales de la dolarización transaccional de la que ella se encuentra excluida. El hecho de que existan desigualdades tan directamente confrontadas con una migración inmóvil en dólares y en bolívares, la sitúa en una posición de extrañeza total con respecto a su entorno. El desigual acceso a las divisas conlleva desigualdades sociales en la medida que da lugar a unos patrones de vida radicalmente opuestos entre quienes pueden dolarizarse y los que no, siendo estos últimos los que experimentan fuertes necesidades y situación de pobreza. La existencia de lujosos restaurantes, espacios de ocio dolarizado, bodegones con productos únicamente

importados y el hecho de que esta oferta se mantenga gracias a la existencia de personas que puedan acceder a ella, le produce sentimientos que van desde la indignación, la rabia y la sencilla incompreensión de lo incongruente que pueden llegar a resultar dichos contrastes. Carmen admite que a lo largo de los últimos años, han sido incontables los cambios que ha debido autoimponerse para sobrellevar las convulsas transformaciones de su cotidianidad, pero se resiste a “subirse a la ola de la dolarización”, como ella misma afirma. Términos como: “reinventarse”, “resolver” y “rebuscarse” son utilizadas todos los días por la migración inmóvil para destacar que “quien viva en Venezuela, no puede quedarse quieto” (Andreina, 2020-1).

A pesar de las desigualdades económicas, tener dólares sólo permite mitigar ciertas carencias materiales, pero no permite evadir las contingencias amenazadoras, por lo que a pesar de los esfuerzos que realizan las personas que comercian en dólares para subsistir, tampoco ellos resultan ajenos a los apagones, a la escasez de gasolina, o al racionamiento de agua corriente, para mencionar los más comunes. Ignacio precisamente nos decía que para él la crisis actual en Venezuela, es una “crisis de servicios”, en tanto que no hay recursos económicos suficientes (por ahora) que permitan a las personas evitar la afectación de servicios. Nos sirve de ejemplo la emergencia de salud que sufrió la abuela de Mario. Su madre trabaja y produce dólares, pero a pesar de ello, la emergencia de salud no pudo ser atendida sino 5 días después y luego de recorrer 7 centros sanitarios diferentes. Con esto no buscamos invisibilizar las profundas carencias y el aumento de las desigualdades y las injusticias sociales que sobrecogen a la migración inmóvil, sino ilustrar que las contingencias amenazadoras pueden llegar a ser tan arrolladoras, que suponen una ruptura de la cotidianidad en todos los sectores, a pesar de que algunos tengan mayor capacidad de mitigar las incomodidades o tragedias que deriven de ella.

En este sentido, la ausencia de “normalidad” más allá de lo que esto pueda significar para cada ser humano y su lugar en el mundo, no es simplemente una referencia a “las comodidades materiales y a las satisfacciones que se poseen, sino el sentido legítimo de las expectativas que vienen con ellas. Un cierto ethos de esperanza, auto-respeto y optimismo” (Ferguson, en Bryant, 2019: 72), de tal manera que la normalidad en su sentido normativo y simbólico nos refiere también a la construcción social de una realidad que debe resignificarse en detrimento del futuro y de la continuidad de la vida. En este orden de ideas, las contingencias y su azarosidad se presentan en la vida de los migrantes móviles como acontecimientos repetitivos. Desde los más mínimos detalles hasta los más imprevisibles, impactan en las cotidianidades, en sus capacidades adaptativas y por tanto en las construcciones sociales de la realidad del presente y del futuro. “Los esquemas organizadores mediante los cuales la realidad se vuelve predecible

actúan anticipando los efectos desorganizadores que puede presentar una situación” (Visacovsky, 2019: 15). Si se sabe y se asume que el futuro puede ser peor, entonces al ocurrir una catástrofe el impacto social no es especialmente percibido como tal, por lo que puede ser normalizado más fácilmente. Los apagones de 2019 son un ejemplo del efecto disruptivo que un incidente puede ocasionar, inclusive mucho mayor que otras eventualidades del pasado, lo que al mismo tiempo supone sentar un precedente para que los hechos venideros sean percibidos como males menores.

Consideramos que es precisamente sobre esta ruptura de la cotidianidad, como construcción social de la realidad, acompañada de la inmediata normalización de esa ruptura, donde descansa una de las bases del concepto de migración inmóvil, puesto que es la consecuencia de las transformaciones y complejos cambios cotidianos, que sitúa a los sujetos en una situación de extrañeza en relación a su entorno y la incertidumbre que crea sus vidas. De ahí la decisión ampliamente meditada sobre la elaboración de una propuesta analítica que incluyera la categoría “migración”, puesto que de su etimología “*migrare* en latín viene de la raíz *mei-* que conlleva la idea de movimiento, pero también de mutación” (Mata-Codesal, 2014: 3988) del cual destacamos su significado, para así reflejar los cambios que sufren y viven los venezolanos, como migrantes inmóviles.

#### **IV. 1.3. Presentes extraños: vivir y subsistir al ¿desastre natural?**

¿Qué representa para un migrante inmóvil no tener agua para bañarse? ¿Qué supone no tener electricidad para trabajar? ¿Que implica depender exclusivamente de las remesas a pesar de trabajar incansablemente? ¿Qué consecuencias acarrea no tener tiempo de descanso por encargarse de sobreponerse a dichos retos cotidianos? ¿Qué nos quiere decir el asombro con el que Carmen enfrentó la transacción en dólares en un mercado popular a finales del 2018 y que a principios de 2020 la dolarización transaccional fuera un escenario común? ¿Qué nos quiere decir Mario cuando comenta sentirse como un outsider? ¿Qué implica que nuestros informantes hagan referencia a su entorno y su temporalidad desde la extrañeza y la incompreensión? ¿Qué consecuencias trae para los migrantes inmóviles la ruptura de la normalidad en la construcción social de sus realidades?

En nuestro intento por contextualizar la crisis en Venezuela, propusimos una serie de categorías esenciales para comprender lo que ocurre en el país y su ulterior aplicabilidad a los contextos y situaciones vividas por nuestros informantes y más especialmente al caso específico de Carmen, al cual damos especial protagonismo en el presente apartado. Habíamos dicho que vivir en

tiempos de crisis, refiere al reconocimiento de la construcción social de una temporalidad diferenciada, caracterizada por la acción de una serie de contingencias amenazadoras que impiden a las personas que las experimentan, la anticipación de un futuro que se reconoce como potencialmente peligroso y que se ha hecho realidad en el caso de nuestros informantes. Así pues, hemos visto cómo los esfuerzos de anticipación quedan frustrados por la magnitud de las contingencias, por sus velocidades y repeticiones, lo que coarta cada vez más la capacidad de acción frente a los retos venideros. Cuando estas acciones para anteponerse al futuro como mecanismo que “sirve para aliviar la ansiedad y la incertidumbre, que normaliza el presente en la imaginación especulativa del futuro” (Bryant, 2019: 43) son reducidas o suprimidas por las contingencias, la percepción del futuro queda anulada y la construcción social de la realidad es invadida por la incertidumbre, la extrañeza y la inseguridad. Dicho escenario contribuye a que los seres humanos reconozcan la ruptura de su normalidad, tomando conciencia de la incertidumbre del presente que en ocasiones puede interpretarse como una temporalidad “extraña” o “no familiar”.

Nuestros informantes, en repetidas ocasiones narraron sus experiencias de vida destacando la poca familiaridad con la que viven el presente, al mismo tiempo que identifican con añoranza algunos recuerdos de sus pasados más inmediatos:

“Hoy extraño un país próspero, correcto, sin malandros, con luz, que no me atraquen, que las calles no tengan huecos, que la policía no sean los malandros. Y eso lo extraño muchísimo y no fue hace tanto que se me fue. Eso que te provocara comer unos churros y pudieras pagarlo. Comerte unos perros calientes en las mercedes y te ibas caminando o en bus. Extraño la seguridad, las condiciones lógicas de vida. Extraño convivir con los amigos ir a una casa y pasar el rato, cocinar. Ir a un supermercado, agarrar una harina pan porque hay y la pueda comprar, no hacer cola para comprar comida, que los precios no cambien todos los días” (Carmen, 2018-1).

La palabra “extrañar” algo o sentir “extrañeza” por el contexto en que vive no es exclusivo de Carmen. De esta idea señalamos que su adaptación a la ruptura de la cotidianidad le hacen sentir añoranzas de cosas que en tiempos de calma no hubiera echado en falta y ni mucho menos sería consciente de disfrutarlas. Es así cuando se refiere a los valores ciudadanos; transitar libremente por el espacio público; a tener acceso a servicios básicos; a imaginar alcanzar un poder adquisitivo suficiente para subsistir; a disfrutar ocasionalmente del encuentro con un ser querido; a cocinar como acto lúdico y no como herramienta de supervivencia. Con todo ello está señalando unas condiciones de vida que alguna vez disfrutó y que ahora están ausentes. Así pues, el extrañar cosas y sentir extrañeza ante dicha ausencia, sitúa al migrante inmóvil en un presente que no reconoce.

Si buscamos en el diccionario de la RAE la etimología y significado de “extrañar” encontraremos su origen en el latín: *extraneare*, basado en *extraneus*, cuyo significado es “de afuera, ajeno”. Dicha palabra tiene la misma raíz que “extranjero”, en tanto que se identifica como la percepción de algo raro o fuera de lo común. Mientras que “extraño” quiere decir: “desterrar a país extranjero”, o “echar de menos a alguien o algo, sentir su falta”. Esta definición da mayor sentido y profundidad a las palabras de Carmen, puesto que lo que extraña en tanto que le es inaccesible, es precisamente lo que la hace sentir extraña con su temporalidad. Así pues, su presente es extraño debido a que no experimenta la normalidad que en algún momento disfrutó y esto la lleva a hablar también en términos de “nostalgia”. Este sentimiento además nos advierte que es el entorno lo que cambia, no el sujeto. De hecho, si volvemos al análisis de los significados, vemos que nostalgia es definida como en el diccionario de la RAE como: la “tristeza melancólica originada por el recuerdo de dicha pérdida”, pero también como la “pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos”. Sin embargo, para sentir nostalgia, es necesario contar con tiempo ya que experimentar este sentimiento demanda reflexión, pensamiento y problematizar los recuerdos.

Para 2020, Carmen nos dice que su día a día de responsabilidades y quehaceres está a tal punto de saturación, que la nostalgia como forma de extrañeza, se ha convertido en un ejercicio de lucha contra el olvido. Y una mente que debe preocuparse por la continuidad de la vida (ni siquiera de anticiparse al futuro), deja la nostalgia en el propio olvido.

El 31 de diciembre nuestra informante tuvo la dicha de ser invitada a una cena, a la que asistió para disfrutar una noche vieja en compañía de amigos. Haciendo uso de sus habilidades, pudo preparar algo para compartir y contribuir al banquete, tal como hicieron los demás invitados y el anfitrión. Esto desencadenó una felicidad poco común en ella: compartió, comió y disfrutó del momento. Tanto es así, que lo manifestó con entusiasmo al día siguiente al conversar en la entrevista. El tema de conversación de sobremesa fue el reconocimiento explícito de que lo que había tenido lugar esa noche, no era común para ninguno de ellos: “fuimos bendecidos porque sabemos que no es normal ni que lo vivimos todos los días” (Carmen, 2020-2). Comenta haber fotografiado el momento con la intención consciente de conservar el recuerdo: “veo las fotos hoy y no me lo puedo creer”. Su mente requiere evidencia porque si no, lo olvida. Son muchas noticias, novedades, eventualidades, acontecimientos, tragedias, retos y contingencias, como para memorizarlas, internalizarlas todas, tomar conciencia de ellas, asimilarlas, adaptarse a los cambios que suponen y mucho menos anticiparse a ellas, lo que supone un panorama de perenne mutación.

“El país que dejó José hace 5 meses, ya no tiene nada ver. Ahora se lo tengo que describir porque él ya no entiende nada; porque estamos cambiando en una velocidad tremenda, porque es como una locomotora que nos está pasando por encima ¿Qué voy a extrañar? Pues el mes pasado, porque esto ya cambió completamente: todo va muy rápido. Extraño el mes pasado, el antepasado” (Carmen, 2018-1).

Este continuo cambio es sencillamente contrastado cuando los campos sociales transnacionales conversan entre sí y quien vive en Venezuela, a pesar de no comprender por completo los cambios que enfrenta, explica a sus familiares, amigos y conocidos las novedades más destacables para poder hacer comprensible las experiencias y su lugar en el mundo, tal como Carmen lo hace continuamente con su hijo José, a pesar de que había salido de Venezuela a penas 5 meses antes en el momento en que hablamos (2018).

Algo similar ocurrió cuando Andreina visitó a su familia en diciembre de 2018 y su impresión fue llegar a “un país irreconocible”, que va más allá de ver una ciudad deteriorada, mucho menos poblada y caótica como siempre la conoció, sino que tiene que ver con aspectos prácticos de la vida cotidiana: los lugares donde ella compraba, ya no existían, el efectivo estaba ausente y sólo podía pagar mediante mecanismos que jamás había escuchado antes y mucho menos entendía la relación entre los precios y productos. Aún más confuso le resultó adaptarse cuando retornó en septiembre de 2019, pero no en relación al país que inicialmente dejó cuando emprendió su migración a Colombia, sino el que había visitado 8 meses atrás.

Ahora bien, haciendo una comparación entre la conversación sostenida con Carmen a finales de 2018 y la que sostuvimos a principios de 2020, sin mucho esfuerzo podemos identificar notables cambios en cuanto al tono y al contenido de sus ideas. Su primera aproximación fue desde la consciencia, desde el autocontrol y una visión esperanzadora, aún cuando jamás dejó de articular experiencias preocupantes. En la segunda entrevista, cuando describió sus condiciones de vida, utilizó expresiones distintas que denotaban frustración y cansancio, algo que en definitiva apuntaba a una estrategia de ordenar, orientar y pensar la entrevista para ilustrar su pérdida de la capacidad para contruir una vida digna, más allá de su arduo trabajo, más allá de sus grandes esfuerzos y sacrificios, frente una situación de contingencia amenazadora que avanza y la amedrenta.

¿Qué puede generar a nivel epistemológico y ontológico la nostalgia, la extrañeza y el olvido en nuestros informantes? ¿Qué consecuencias puede generar la continua contingencia amenazadora para la migración inmóvil?

El antropólogo Daniel Knight (2019), en su trabajo etnográfico sobre la crisis económica en Grecia, denominó con el término “austeridad estructural” las condiciones de precariedad a las

que la población fue sometida durante más de 8 años, expandiendo una sensación de agotamiento en todas las generaciones y en todo el territorio. Tanto adultos mayores, como jóvenes y adolescentes mantenían una actitud de rechazo hacia un futuro poco prometedor como consecuencia de su cansancio frente a una realidad que no parecía mejorar. Se trata de una situación similar al contexto de crisis venezolana: “pero repito, cuando tu vida se está centrando en tener agua, electricidad, gas y ver si logras a llegar a la comida, empiezan a olvidarse otras cosas, por ejemplo: vacaciones, descansos... no sabemos lo que es eso” (Carmen, 2020-2).

“La ansiedad es dura, se lo comentaba hoy a mi mamá. O sea, yo hoy tengo el día libre y no tengo nada que hacer y debería ser para descansar, pero hoy tengo esa sensación de que tengo que hacer vainas y eso es parte de la costumbre de que siempre hay que salir a buscar agua, llenar las cubetas, cocinar antes de que te corten la luz o el gas” (Ignacio, 2020-1).

Enfrentar estos retos, no sólo supone un gran sacrificio físico relacionado con las labores que escalan a estrategias resolutivas mucho más complejas y complicadas. A raíz de tener que buscar agua en el tanque subterráneo de su edificio y llevarlos a su piso en cubetas, Carmen tiene actualmente un problema de cervicales que aumenta con el estrés, además de otras dolencias. Pero en el plano emocional y psicológico, enfrentar las contingencias también puede ser agotador. Planificar cada decisión es extenuante, sobre todo si en ellas descansa la posibilidad siempre perseguida, de mejorar o empeorar las condiciones de vida futuras. Este hilo de ideas nos lleva a reflexionar sobre lo que Verónica comentó y que hemos reflejado en la descripción del apagón nacional, referente a la actitud de las personas de interpretar la crisis como “desastre natural”.

Sabemos desde la antropología social (Junquera, 2002; Altez, 2002) que los desastres naturales no existen, ya que, a pesar de estar originados por fenómenos de la naturaleza, sus impactos suelen estar determinados por factores humanos, así como las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas pueden dar lugar a acontecimientos perfectamente contenidos o a grandes tragedias. Es por ello que ha sido remarcado entre signos de interrogación en el subtítulo y entre comillas en la extensión del análisis. Primero para resaltar que el uso es estratégico en función de nuestra interpretación sobre la categoría y segundo para identificar que el desastre que experimentan los migrantes inmóviles definitivamente no responde a un orden natural de las cosas. En este sentido, usamos la referencia de Verónica como suerte de metáfora para dar nombre a la percepción por parte de los informantes, de la situación de la destrucción masiva del país, sus instituciones, su infraestructura y los impactos que todo esto tiene en sus habitantes.

Nuestros informantes directa o indirectamente afirman vivir en el contexto de un “desastre natural” cuando comentan:

“Es un país en emergencia, pero sin salvamento. Es que no hay para salvar a nadie, te tienes que salvar a ti mismo” (Carmen, 2020-2).

“No hay un ente que te respalde, que te advierta que pueda ofrecerte protegerte ante los acontecimientos, pero bueno... cosas que pasan y que no podemos controlar” (Verónica, 2020-2).

“Sabemos que seguirán las tragedias, pero no tenemos cómo contenerlas, como tampoco tenemos a quién reclamarle” (Mario, 2020-2).

Estas narraciones no se alejan del concepto de agotamiento al que Daniel Knight (2019) hacía referencia en su trabajo, como fenómeno resultante de repetidas contingencias, ninguna de las cuales ha sido subsanada por las instituciones y sin que, en más de 7 años, ningún responsable político haya asumido responsabilidades. Es un discurso desarrollado por la migración inmóvil para señalar metafóricamente la desesperanza, y para indicar que la calamidad tiene origen desconocido en tanto que no tiene responsables. Esta asociación del desastre con un origen natural, naturaliza la crisis y la construye como algo inevitable, al mismo tiempo que desmoviliza a la población respecto a la posibilidad de exigir responsabilidades políticas y de ejercer acciones de control. Todo ello es resultado del agotamiento que se produce por la pérdida de confianza en las clases políticas que ejercen el poder o que buscan ejercerlo. Esta visión naturalizante de las contingencias amenazadoras des-responsabiliza a sus ejecutores, normaliza las injusticias y generaliza la resignación.

#### **IV. 2. Extrañar Caracas viviendo en Caracas: procesos de desterritorialización en la migración inmóvil. El caso de Verónica**

Caracas es pasado. Nos recuerda momentos. En sus urbanizaciones, en sus zonas residenciales, en sus panaderías, plazas, clubes, parques y bulevares se escucha, sobre todo, el eco de los que ya no están con nosotros. De los que se fueron del país y de los que se fueron de este mundo. Esta ciudad se volvió una postal.

Alonso Moleiro <<Caracas ha muerto>>

En este trabajo, nos resulta indispensable orientar la investigación hacia el reconocimiento de las transformaciones que tienen lugar en las relaciones del migrante inmóvil con su entorno, tanto físico (espacio público, ciudad), como con su entorno social (comunitario, familiar, de amistades). Ello nos ha de llevar a indagar en la transformación de los usos del espacio público y en cómo esto determina las identidades territoriales con respecto a los lugares de residencia de nuestros informantes. También nos referiremos a las formas en que los informantes mantienen, restablecen y crean nuevos vínculo sociales, en el contexto de continuos cambios. Evidentemente las siguientes reflexiones se encuentran estrechamente vinculadas a las ideas desarrolladas en el apartado anterior ya que, si antes discutimos sobre el impacto que las contingencias amenazadoras tuvieron en la construcción social de la realidad de nuestros informantes, en este punto haremos lo mismo con respecto a los impactos percibidos en la producción social del espacio. Aclaremos de antemano, que en este caso nos concentraremos en las narraciones de nuestra informante Verónica, con quien establecimos contacto en dos ocasiones: a finales de 2018 y a principios de 2020.

#### **IV. 2.1. La evitación del espacio público y la desposesión del derecho a la ciudad**

Verónica vive en la parroquia de Catia al oeste de Caracas desde que tiene uso de razón. Sus padres, sin embargo, emigraron desde Barquisimeto hacia la capital del país, luego de que cada uno de sus correspondientes abuelos emigraran de pequeños poblados rurales hacia las capitales de los estados del occidente del territorio. Debido a esta historia familiar, nuestra informante siempre observó a Caracas desde la lejanía y la distancia, cuyas prácticas culturales resultaban ajenas en relación a las suyas, propias de un lugar al que sólo frecuentaba en fechas vacacionales donde podía relacionarse con su familia extendida. Pero no fue hasta su incorporación en la Universidad Central de Venezuela cuando empezó a experimentar la ciudad de una manera más orgánica y libre. Comenta Verónica su esfuerzo por independizarse del control de sus preocupados padres, lo que la llevó a transportarse a su voluntad y a los destinos que quisiera, utilizando el metro y los autobuses. Así fue conociendo sus calles, avenidas, parques. Tenía el proyecto de conocer todos y cada uno de los museos de Caracas. Con sus compañeros de carrera empezó a subir las laderas del Ávila los fines de semana, finalmente así pudo comprender el por qué los caraqueños se encontraban tan ensimismados con aquella monumental montaña que separaba la gran metrópoli del Mar Caribe. No obstante, esta mirada bucólica de la ciudad que la envolvió y la hizo sentir parte de ella, de un momento a otro cambió, al mismo tiempo en que cambiaron sus modos de vida, sus relaciones sociales y la concientizó de su condición de migrante inmóvil.

El 6 de abril de 2018, meses antes de nuestra conversación, publicó un artículo llamado “Distancia y Perspectiva” en un blog donde amigos y conocidos compartían sus visiones y opiniones acerca del país y sus caminos políticos. Pero Verónica decidió escribir sobre la ciudad donde reside, cuyas reflexiones fueron iniciadas de la siguiente manera: “Me ha costado mucho escribir sobre Caracas. A pesar de encontrarme en ella, hace tiempo que no estoy” (Verónica, 2018).

Jordi Borja (2000) en uno de sus artículos sobre la ciudad, describe como “agorafobia urbana” aquel proceso mediante el cual las personas que habitan la ciudad, progresivamente dejan de asociar el espacio público con el disfrute, la libertad, el goce y con los espacios de ciudadanía, relacionando cada vez más el espacio público con lugares donde acontece el peligro, el temor y la desigualdad ya que “no es un espacio protector ni protegido” (Borja, 2000: 9). Esta idea de agorafobia urbana se identifica como una enfermedad que resalta la creciente intención de sortear espacios de convivencia como parte de una patología de la clase burguesa en detrimento de negar otras realidades a la suya. Sin embargo, en el caso de nuestro referente empírico que es Caracas, lugar de residencia de Verónica, la agorafobia va mucho más allá de una simple evitación de las desigualdades y segregaciones que tienen lugar en el entramado urbano caraqueño producto de la privatización del espacio público estimulado por un capitalismo periférico. Más allá de esa privatización, habría que incluir otros motivos complejos que se acumulan para explicar la agorafobia de Verónica, como por ejemplo: la degradación y desaparición progresiva de lugares públicos integradores para los ciudadanos como plazas, bibliotecas, etc; una creciente inseguridad estructural que supone la vulnerabilidad de cualquier sujeto que salga a la calle; la politización de lugares concretos de la ciudad, a la cual debe sumarse un control autoritario del espacio urbano; y finalmente, una disminución considerable e irrefutable de actividades de ocio, comerciales y de esparcimiento ya sea desde iniciativas públicas o privadas. Por todos estos motivos y los que a continuación buscaremos explicar, consideramos que las ciudades venezolanas cada vez producen una separación más visible entre el espacio construido (la ciudad física) y el espacio entendido como relaciones sociales localizadas. Por ello proponemos que la migración inmóvil es, de alguna manera, una población desposeída de su “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1978) y en el presente apartado queremos explicarles por qué.

Por un lado, es innegable que las contingencias amenazadoras se han reflejado en las relaciones que los migrantes inmóviles entablan con las ciudades en donde habitan, ya sea como consecuencia de las transformaciones de sus prioridades, en tanto que la renuncia al espacio

público sea una obligación, o como consecuencia de decisiones voluntarias de evitar dichos espacios. Las ciudades venezolanas, que están sometidas a condiciones poco usuales, claramente han cambiado sus dinámicas y sus paisajes. Una ciudad sin servicios (agua, aseo, electricidad, etc.) es una ciudad que evidencia desgaste físico a pesar de los esfuerzos con los que se busque contrarrestar las carencias. No obstante, la ciudad física jamás cambiará tanto como la ciudad referente al entramado de relaciones sociales que le dan sentido y la construyen desde el punto de vista social y cultural. Verónica por su parte, hizo mucho énfasis en 2018 en que su círculo de amigos se había dispersado por el mundo entre 2016 y 2018, por ende, ante la ausencia de aquellas personas, simplemente dejó de frecuentar esos lugares entrañables de Caracas que solía disfrutar para divertirse.

“Me sucede que estuve trabajando por un año y pico desde mi casa y durante ese tiempo, pasaban intervalos de dos semanas sin salir, por lo que empecé a generar una relación de extrañeza con Caracas. Porque yo soy una persona muy amigable, de tener muchos panitas, pero ya para cuando empecé a trabajar se fueron con quienes más salía. O me pasaba metida en casa de Giza y Eduardo, pero ellos se fueron a México, Liliana se fue a Puerto Ordaz y después se fue a Chile, José se fue a España. Entonces me aislé mucho y ni siquiera era que mis relaciones eran a distancias, es que ya dejé de tener relaciones” (Verónica, 2018-1).

Actividades como acudir a algún bar, visitar la casa de sus mejores amigos para beber y jugar juegos de mesa, ir a caminar a un parque o subir a la montaña El Ávila para hacer ejercicio, pasaron de ser prácticas cotidianas a convertirse en memorias y recuerdos. La consecuencia fue que aquel espacio frecuentado y convertido en territorio humano (García, 1976) sufriera una ruptura puesto que los lugares y las formas específicas de interacción se disolvieron con la partida de las personas que formaban parte del círculo social de Verónica. Así pues, las prácticas sociales ritualizadas que definían su ciudad (en este caso, Caracas) quedaron sin sus referentes socioculturales. Los espacios cotidianos frecuentados quedaron reducidos al espacio doméstico, al mismo tiempo que sus redes sociales se limitaron a las relaciones de parentesco del núcleo familiar con quienes convive. El contacto con el exterior era mantenido sólo por necesidad y era evitado siempre que fuera posible. Al ser sus padres militares -y con ello tener garantizado el acceso a los alimentos- la liberaban de tener que hacer continuas salidas como las de Carmen. Su aproximación a la ciudad, más allá de la contemplación del paisaje desde su ventana, era limitada. Si salía, lo hacía en coche y exclusivamente para llevar a cabo un recado específico. Y si tenía encuentros sociales, éstos ocurrían en el hogar propio o ajeno.

Para nuestros informantes, la calle se ha convertido en un sinónimo de exponerse al inminente riesgo, puesto que no pueden ejercer control alguno sobre lo que allí acontece y sobre cómo

esto puede afectarles en su día a día. Nos referimos, por ejemplo a: no saber si se va a ir la luz y los semáforos dejaran de funcionar; tener alguna avería con el coche por caer en algún hueco y quedar desprotegido; no tener dinero para salir a tomar un café cuyo precio haya aumentado drásticamente; no conseguir efectivo en los cajeros para pagar el pasaje del autobús o pagar la gasolina. Todos ellos resultan escenarios “evitables” si las personas se mantienen en casa, idea que comparten todos nuestros entrevistados. Estos argumentos motivaron que, durante más de un año, Verónica renunciara a su pasatiempo favorito, el stand up, así como también dejó al lado otros placeres y actividades esenciales de su rutina.

“Este año ha sido un caos, o mejor dicho, este mes ha sido un caos, pero es que en realidad cada semana es una vida completamente diferente, no sabes qué esperar de precio de las cosas y lo mismo ocurre con la ciudad. Mal que bien yo caminaba, me gustaba caminar por Caracas, me gustaba conocer lugares nuevos, pero ahorita me da flojera, me da miedo, me da estrés” (Verónica, 2018-1).

“La gente no sale porque no hay gasolina, si sales tienes que tener gasolina en el carro corriendo el riesgo de que los malandros te asalten o los militares te pidan vacuna. Entonces pensar en eso, es impensable o significa correr muchos riesgos” (Carmen, 2020-2).

Evidentemente esto se encuentra estrechamente relacionado con las condiciones de vida que el migrante inmóvil enfrenta diariamente, en tanto que la satisfacción de necesidades ya representa en sí mismo un reto, de modo que la renuncia a tener actividades de esparcimiento es más una consecuencia no negociable, que una voluntad. La lógica de nuestros informantes en este sentido es pensar las posibles variables y consecuencias que puede acarrear no estar en casa, relacionando -a partir de experiencias personales- el espacio público como un posible escenario del “desastre natural” y, por lo tanto, un lugar que se busca sortear. Evitar el “desastre natural” es restar probabilidades de tener que enfrentar contingencias amenazadoras. Es un panorama donde la evitación del espacio público no es negociable y se convierte en el resultado determinado por los tiempos de crisis. Las ciudades vacías y solitarias en Venezuela han sido motivo de debates en redes sociales digitales desde el 2017, donde caraqueños acostumbrados a calles congestionadas y bulliciosas, ahora son testigos preocupados de un silencio y una tranquilidad que en un principio no les resulta reconocible, pero que con el pasar del tiempo son características que se han ido normalizando. Carmen nos comenta que para navidades de 2018 asistió al mercado popular de Guaicaipuro, al que visita todos los años en esas fechas; lo usual hubiera sido encontrarlo saturado de comerciantes y compradores, pero en esa ocasión estaba vacío con la mayoría de los comercios cerrados. Ignacio que vive en otra ciudad, San Cristóbal, le ocurre algo similar a Verónica: se ha encontrado tan sólo 2 veces en un año con los pocos conocidos que le quedan en la ciudad, un encuentro en abril y otro en diciembre de

2019. Como su rutina está concentrada en el trabajo y en solventar las necesidades del hogar, no tiene tiempo para el ocio. Nos indica que abre la tienda donde trabaja a las 9 de la mañana y la cierra a las 4 de la tarde, de manera muy estricta. Cerrarla más tarde supondría correr el riesgo de no alcanzar el último autobús que le lleva a su residencia:

“Los autobuses dejan de pasar a las 5 de la tarde, después de eso, tienes que caminar o coger un taxi, lo cual es complicado porque cada vez hay menos y los que hay son carísimos, no te aceptan transferencias electrónicas y te cobran en dólares o en pesos colombianos” (Ignacio, 2020-1).

La frecuencia con la que Ignacio sale de su hogar está en parte determinada por las deficiencias del servicio de movilidad que ofrece su ciudad, pero que no siempre había sido así. Hace 4 años, nos comenta que los autobuses funcionaban hasta las 9 de la noche y que habían más taxis en caso de necesitarlos. La reducción de la flota de transporte público se debe al alto coste de los repuestos, o de su venta en dólares, lo que ha derivado a un aumento exponencial del coste de los pasajes que la población no ha podido asumir. Adicionalmente, la escasez de gasolina se ha convertido en un negocio de contrabando en la región fronteriza, motivo por el cual su distribución se ha militarizado con la intención de racionarla, provocando otras estrategias de negocios. Dicho esto, los informantes concluyen que el reto de satisfacer sus necesidades cotidianas en el plano doméstico se amalgama con las carencias materiales estructurales y circunstanciales propias de los tiempos crisis y que además, cabe tener en cuenta una reducción de posibilidades y oportunidades reales de encontrar recursos lúdicos y de ocio fuera del hogar. Por todo ello, dejar de frecuentar los espacios centrales de la ciudad, no es una opción sino el resultado lógico de la suma de los factores que lo impiden o dificultan.

No obstante, la oportunidad de realizar entrevistas en 2018 y luego en 2020 nos ha permitido comprender mejor la manera cómo la migración inmóvil construye relaciones con su entorno. Las personas entrevistadas manifiestan que inicialmente evitaban el espacio público como consecuencia de las contingencias amenazadoras y de la emigración de las personas que formaban su círculo social, con quienes experimentaban la ciudad. Posteriormente, en las entrevistas de 2020, se ha observado una evolución en el discurso de los informantes, quienes expresan que su reclusión en el espacio privado es ahora producto de su decisión y elección. Vamos a intentar explicarlo.

En primer lugar, en 2018 la ausencia de amistades, familiares y seres queridos es aún muy reciente, dichos vacíos parecen estar aún sin compensar y por lo tanto es una temporalidad donde las dinámicas no han sido replanteadas, y se experimenta más un duelo que una

posibilidad de reconstruir redes sociales. Sin embargo, para principios de 2020 la diáspora deja de ser asumida como una noticia o una eventualidad, porque ya es un hecho normalizado. Se ha aprendido que permanecer en Venezuela implica que las personas se muevan a tu alrededor. En este sentido, conocer a nuevas personas supone la inminente sospecha de que en cualquier momento pueden emigrar, constituyendo un contexto donde el tejido social sufre variaciones indefinidamente. Adaptarse significa dejar ir a miembros de la familia, a conocidos, a amigos de largo recorrido o recientes. Esto también supone que los lugares siempre estarán asociados a nuevos rostros, nuevas personalidades y la ciudad experimentada será tan variada como el flujo humano que va y viene, pero sobre todo que se va. Cuando Verónica nos habla sobre una Caracas ajena a la que alguna vez idealizó, asume una posición nostálgica con respecto al hecho de que dicha ciudad ya no existe, porque quienes la producían socialmente, ya no están y esa ausencia la obligaba a refugiarse en el espacio doméstico y a aislarse.

“Entonces hay una gran extrañeza con lo que está afuera de la puerta de tu casa porque no es volver a lugares a los que dejé de ir, es volver a re-conocer lugares y pensar: ¿cómo es posible que esto sea así ahora? Y no es normal que las cosas cambien tan rápido y se deterioren tan rápido, no es normal que la gente deje de estar así tan rápidamente” (Verónica, 2018-1).

En cambio, un año después, habiendo reflexionado y asimilado tan compleja situación, ha asumido su rechazo a la ciudad como una “elección personal”. No obstante, nosotros en el marco de esta investigación, entendemos estos cambios como una expresión de la normalización de la ruptura de la cotidianidad (discutido en el punto anterior) entendiendo que este fenómeno también tiene una vinculación con la espacialidad y la proxemia, que de manera directa invisibiliza la pérdida de agencia y la capacidad de los migrantes inmóviles de ocupar y transformar los espacios centrales de la ciudad y que finalmente deriva en una reacción política expresada en la reclusión en el hogar. Es decir, si bien antes las condiciones de vida resultaban realidades difíciles de enfrentar, la agencia de la migración en su vida cotidiana era reducida. Esto no quiere decir que en la actualidad dichas condiciones adversas hayan desaparecido (aunque sí que han cambiado), sino que la adaptación hacia dicho panorama ha normalizado el paisaje de contingencias amenazadoras y ha llevado a la población a interpretar de manera diferentes el acontecer de sus vidas y sus futuros (tema para el siguiente debate). En consecuencia, se han dado nuevos usos al espacio público y nuevas actitudes frente a la ciudad, en las cuales subyace la aceptación y la normalización de la desposesión del derecho a la ciudad. Los apagones, por ejemplo, han hecho experimentar lo urbano desde otra lógica, porque si anteriormente se evitaba salir al espacio público considerándolo como escenario del “desastre natural”, con la eventualidad de los apagones nacionales el “desastre natural” irrumpió e invadió

al espacio privado (donde se pensaba que existía un control y era lugar de protección), lo que ha trazado un horizonte en el que el futuro no promete ser distinto. Además, la dolarización de las transacciones económicas ha oxigenado el contexto socioeconómico y dinamizando una oferta de recursos de consumo reservada a ciertos nichos y a nuevas clases sociales.

Verónica en 2020 sigue trabajando desde casa y su permanencia en ella sigue siendo una constante, con la diferencia que ahora hace uso del coche familiar y su movilidad puede ser mayor. Su rutina en los últimos tres años ha consistido en despertar para empezar a trabajar, tras 5 minutos invertidos en cepillarse los dientes, ponerse pintalabios y sentarse en el escritorio de su habitación. Después del trabajo, ayuda en cualesquiera que sean las labores del hogar que el día requiera o que las contingencias impongan. Lee y escribe sobre su trabajo final de grado. Y si en la noche hay alguna presentación de comedia en algún bar, asiste e inmediatamente regresa a casa. Señala que el contacto con el mundo exterior es exclusivo con los alumnos a los que imparte clases de castellano y las personas a las que ve entre el público cuando hace stand up, una pasión que ha podido retomar en el último año gracias a poder desplazarse en vehículo familiar, lo que le ha permitido retomar una vida más activa y más social. Ella asume que salir o no de casa es una elección, aunque siga significando un riesgo. Si antes salía de casa cada 2 semanas aproximadamente, ahora lo hace 2 veces a la semana. A pesar de que su rutina no haya cambiado radicalmente, hay una nueva actitud frente a sus posibilidades de tener vida fuera de los límites del ámbito familiar, pero sobre ello, agrega: “ahora estoy más enconchada que nunca, porque como te he dicho, cuando salgo, salgo a un lugar específico” (Verónica, 2020-2). En otras palabras, el hecho de salir de casa no significa retomar el acto de socializar como antes lo hacía, tampoco le supone disfrutar orgánicamente de la ciudad, sino realizar una actividad concreta con horarios, por encargo, previamente pautada en su calendario. Si retomamos la idea del derecho a la ciudad, es necesario que lo entendamos como “un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo” (Harvey, 2013: 23), dicho esto, a pesar de que los informantes acudan a los espacios públicos de su ciudad ya sea por obligación o por placer, la dinámica es mucho más funcional e individual y se aleja de la práctica colectiva de apropiarse y transformar los lugares centrales y representativos.

No obstante, sobre esta observación debemos agregar y profundizar cómo las relaciones de género inciden en esta aproximación que los migrantes inmóviles tejen con respecto al espacio público de las ciudades, recordando que “el ámbito público es un concepto político, el lugar de representación y expresión colectiva de la ciudad” (Comas-d’Argemir, 2017: 70) y sobre el cual

se expresan más visualmente las contradicciones de la organización social de aquellas labores asociadas al género. En este sentido, si problematizamos una pérdida del espacio público de la migración inmóvil en contextos de crisis, habría que tomar en cuenta dentro de este escenario, otros factores que suman formas de desigualdad social y de género que son previas a las crisis pero que ésta contribuye a agudizar, sobre todo si partimos del hecho que “las mujeres han tenido una ciudadanía incompleta, secularizada, dependiente de la ciudadanía del hombre” (Comas-d’Argemir, 2017: 70).

En este sentido, a partir de las conversaciones con nuestras informantes migrantes inmóviles, hemos determinado al menos dos factores que inciden de forma importante en las experiencias urbanas del uso del espacio público. En primer lugar, destacamos cómo los espacios públicos son percibidos como lugares desprotegidos o no seguros donde se acumulan situaciones de violencia machista y agresiones sexuales, que las mujeres intentan evitar. Andreina menciona que ha tenido que dejar de salir de fiesta por el miedo a salir de noche y por la presión de su madre para no someterse a las posibilidades de una experiencia de movilidad urbana acosada por la discriminación y la violencia. Su hermano Mario, ni verbaliza ese temor, ni recibe las presiones de su madre para no salir de casa por dichas razones, lo que claramente expresa unas condiciones estructurales de una ciudadanía hegemónica, cuyos roles tienen género. Y en segundo lugar, un factor clave que ya hemos destacado en varias oportunidades: cómo las labores de cuidado, de aprovisionamiento y otras tareas reproductivas, restan un tiempo considerable para desempeñar otras actividades y frecuentar otros espacios físicos. Por ejemplo, Verónica en este caso hacía énfasis en que su madre para el momento de la entrevista llevaba tres meses operada del tobillo y ella ha tenido que encargarse de su cuidado, y con ello asume también las responsabilidades y las tareas cotidianas en el marco del hogar que su madre no puede efectuar, lo que ha implicado contar con menos tiempo de su día.

No podemos ignorar que estas circunstancias y desigualdades son previas a la crisis, sin embargo es evidente que dicho panorama se han agudizado de manera significativa porque la mayoría de las contingencias amenazadoras afectan directamente estas labores. Por ejemplo, trabajos esenciales como lavar, cocinar, comprar alimentos, el mantenimiento del hogar y cuidar, son grandes desafíos en la Venezuela actual puesto que todas dependen de unos servicios básicos con las que realizarse (agua, electricidad, gas, medicinas, etc.). Se trata de actividades que, de entrada, ya resultan física y mentalmente desgastantes, pero que bajo estas condiciones son complicadas de realizar y, cuyo reto real y concreto lo deben enfrentar diariamente en su gran mayoría las mujeres migrantes inmóviles. En todo caso, el impacto de

estas actividades reproductivas y de cuidado, tienen consecuencias diferentes dependiendo del género y de la clase social. “La falta de acceso a alimentos tiene un impacto especialmente adverso en las mujeres que son las principales encargadas y/o las jefas de familia, quienes se ven obligadas a dedicar un promedio de 10 horas al día a hacer filas para obtener comida” (ACNUDH, 2019), así lo indica Michelle Bachelet quien es la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en cuyo informe del 2019 destaca la vulnerabilidad de las mujeres en la crisis<sup>30</sup>. Destacamos estos aspectos como indicativos de las limitaciones que las mujeres pueden tener para ocupar espacios centrales de la ciudad, destacando en las migrantes inmóviles una mayor desposesión del derecho a la ciudad.

Regresando al tema de las relaciones sociales de los informantes y vínculos con el uso de los espacios de la ciudad, habíamos mencionado en el apartado anterior que Verónica ante la ausencia de las personas que conforman su círculo social (ahora multilocalizados), participa en un grupo de Whatsapp formado por hombres y mujeres de su misma edad, que exclusivamente residen en Caracas. La premisa del grupo es que quienes participen en él deben cumplir con una serie de requisitos tácitos: ser migrantes inmóviles y garantizar serlo en el mediano plazo con el propósito de compartir amistad. Claramente es un grupo exclusivo, donde intervienen personas que ante la diáspora venezolana han quedado sin redes de amistad con las que compartir, pero que han utilizado este mecanismo para recomponer sus vidas sociales y retomar un contacto personal con otros individuos que no sean la familia nuclear de convivencia. De hecho, esta misma estrategia la hemos observado también en otros formatos más masivos.

Quienes emigran a otros países, acostumbran a acudir a Facebook para realizar búsqueda de grupos en la ciudad de destino, como por ejemplo: “Venezolanos en Madrid”, “Venezolanos en Buenos Aires”, etc. Bajo esta estrategia se busca generar comunidades en el lugar de destino sobre las que apoyarse logísticamente, compartir información relevante o crear vínculos solidarios como parte del proyecto migratorio. Estos grupos son comunes para cualquier nacionalidad y cualquier lugar de destino, puesto que tiene un objetivo clave de construir relaciones prácticas y simbólicas con el lugar de origen y formar parte de una comunidad imaginada. Curiosamente, al realizar esta búsqueda, también es común ver varios grupos de “Venezolanos en Venezuela”<sup>31</sup> cuya existencia resulta más que interesante. Podría suponerse

---

<sup>30</sup> Para leer una reseña sobre aquellos indicadores publicados en el informe de la ACNUDH, en relación a la situación de vulnerabilidad de las mujeres en la crisis venezolana, se puede revisar: <https://cutt.ly/dyZwtYu>

<sup>31</sup> La búsqueda arroja 6 grupos diferentes, sumando 10.000 personas asociadas y participantes en total. La temática compartida son memes referentes a la crisis, noticias sobre el país, solicitud de ayudas económicas por motivos de

que el venezolano que vive en Venezuela y que por lo tanto no se ha movido del lugar de origen, no tendría la necesidad de utilizar las mismas estrategias de quien ahora vive en Barcelona o Buenos Aires, para estrechar relaciones con otros connacionales. Contrariamente a esa suposición, hay evidentes iniciativas de mantener y consolidar la comunidad imaginada mediante las herramientas virtuales. Podríamos decir que a diferente escala, es lo mismo que ha hecho Verónica con su grupo de Whatsapp, como parte de una iniciativa de buscar a personas localizadas en un lugar común, con un contexto en común, con las que organizar actividades físicas o presenciales, para así retomar las dinámicas sociales perdidas. Autores como Néstor García Canclini (1997) señalaron los cambios ocurridos en las últimas décadas, y el peso de las nuevas tecnologías de comunicación e información en la creación de nuevos “espacios públicos” (ahora digitales), donde sostener relaciones sociales. Esta consideración, sin duda, gana mayor peso si pensamos en la migración inmóvil como una realidad que cataliza y potencia dichos espacios públicos digitales que poco a poco sustituyen a la relacionalidad física y que son promovidos para la conformación de nuevos campos sociales transnacionales.

Este ejemplo ilustra otro punto relevante del migrante inmóvil y sus nuevos modos de vida: así como Verónica señala el esfuerzo llevado a cabo al salir de casa de controlar y seleccionar los lugares que frecuenta, junto con la planificación previa de los lugares a los que asiste, igual ocurre al momento de seleccionar y controlar las relaciones que construye con nuevas personas. De alguna manera la sociabilidad deja de ser un producto espontáneo, ya que es algo premeditado, promoviendo nichos y enclaves, reproduciendo relaciones atomizadas. Es evidente que los nuevos mecanismos de relaciones sociales fuera de los hogares, consolida los espacios herméticos y controlados para evitar las contingencias amenazadoras. Ello niega a su vez el reconocimiento de una ciudad diversa y profundiza la segregación. Si para Verónica el metro alguna vez fue su aliado y el garante de su independencia, ahora es un sistema de transporte que ni siquiera contempla como una posibilidad. En sus relatos dice que es el resultado de su esfuerzo por “dejar el romance a un lado” en sus imaginarios urbanos. La Caracas de hoy resulta ser un mero escenario, un almacén, la oficina burocrática donde realiza un trámite; es el mercado donde adquiere sus alimentos; es el bar donde hace stand up; es el pavimento sobre el cual transita su coche. “Ya no disfruto a Caracas contando pajaritos preñados, ahora es una relación funcional: voy y vengo a los lugares” (Verónica, 2020-2).

---

salud. La descripción de uno de estos grupos resulta esclarecedor: “Venezolanos que no pudimos emigrar o que sencillamente decidimos quedarnos a reconstruir el país”.

Antes cogía el metro para ir a la universidad, allí se quedaba en los espacios verdes del campus conversando con sus compañeros de clase pero siempre abierta a la posibilidad de conocer gente nueva de otras escuelas y facultades que por allí deambulaba y con los que estaba dispuesta a compartir un cigarro, siempre creando nuevos vínculos, espontáneos y desinteresados. Si necesitaba ir a algún sitio y podía hacerlo caminando, no lo dudaba, se iba andando, lo que le permitía observar el ritmo y la vida de la ciudad de una manera más participativa y presencial. Esto ha desaparecido, no sólo porque sus prioridades y obligaciones son diferentes, sino porque las condiciones de vida se lo impiden.

Su caso no es un hecho aislado, el resto de los informantes han sufrido la misma transición, con la diferencia de que algunos se sienten más amenazados por la reclusión en sus hogares que otros, puesto que dependen de los modos de vida previos a la crisis, a la clase social y las condiciones materiales en la que se encuentran. Carmen dice ser muy hogareña de toda la vida y quedarse en casa no le ha supuesto mayor sacrificio. Para Andreina no ha sido igual, le gusta la vida nocturna de la que ya no participa pero que disfrutó al máximo cuando vivió en Bogotá, ya que económicamente se lo podía permitir y la independencia de vivir sola no imponía ninguna regulación. Entonces, sea por elección o por obligación, evitar el espacio público indica que el hogar se ha convertido en el espacio de hábitat del migrante inmóvil, como una prolongación del vientre materno, desde el cual se autoprotege de la azarosidad de la calle.

En este sentido, la lógica que regula el espacio privado se ha expandido a otras escalas y ha alcanzado al espacio público. A pesar de hacer planes en una plaza, una calle, un cine, un teatro o un restaurante, las actividades se realizan siempre y cuando sean eventos planificados, gestionando y controlando las interacciones. Si en algún momento el espacio público significó el encuentro con la alteridad o como:

“un componente fundamental para la vida colectiva (integración, estructura) y la representación (cultura, política) de la sociedad, que hace su razón de ser de la ciudad y es uno de los derechos fundamentales a la ciudad: el derecho al espacio público, como derecho a la inclusión [...] Este derecho al espacio público se inscribe en el respeto a la existencia del otro al mismo espacio” (Carrión, s.f.: 8-9).

Ahora parece representar un simple escenario, un contenedor de relaciones premeditadas y atomizadas. Esto implica que los migrantes inmóviles, a pesar de retomar tímidamente ciertos espacios de la ciudad, lo hacen desde otra lógica, una más centrípeta. No son lugares de encuentro sino lugares físicos evitados o frecuentados desde el punto de vista de su funcionalidad puntual. Entonces, si las dinámicas de vida de los migrantes inmóviles se transportan al espacio íntimo y bajo esta misma lógica se aproximan al resto de la ciudad,

entonces lo público se convierte para ellos en un espacio residual y pierde su espíritu cívico, democrático, de encuentro colectivo, ciudadano, es decir: pierde su centralidad.

El discurso de identificación con el lugar permanece, nuestros informantes se sienten orgullosamente caraqueños y caraqueñas, como Ignacio se siente gocho. Sus nexos afectivos con el espacio se mantienen desde la nostalgia, pero permanecen. El habitante de Caracas no extraña la montaña El Ávila porque puede contemplarla desde su balcón, pero sí extrañará el círculo de amigos con el que subía sus laderas. Esta situación permite que los vínculos identitarios se enuncien y por ello un migrante inmóvil no se autoreconoce como tal, porque considera que permanece físicamente en el territorio, pero innegablemente sus formas de vivir, experimentar y hacer ciudad, han cambiado.

#### **IV. 2.2. Migrantes inmóviles: sujetos desterritorializados en sus lugares de origen**

Los procesos de “desterritorialización de la identidad” previamente definidos en este trabajo gracias a los aportes de Gupta y Ferguson (2008), resaltan la ruptura entre el espacio físico preexistente y las relaciones socio-culturales que lo dotan de sentido y tienen un peso emocional que influye en la afectividad proyectada hacia los lugares. De hecho, uno de los elementos que Verónica destaca como motivos de mayor peso para aislarse en el hogar y huir del espacio público de la ciudad de Caracas, es la percepción de rechazo que los habitantes de la urbe proyectan sobre su condición de migrantes inmóviles, a través de actitudes cotidianas y expresiones como: “estoy aquí porque me toca, porque preñé a alguien o porque no tengo más remedio” (Verónica, 2018-1). Observación que Ignacio también percibe, a partir de la reactividad en las interacciones sociales cargadas de tensión, que muchas veces se respira en San Cristóbal:

“Los recuerdos que tengo del trato con la gente, del trato con el público cuando estaba más joven como a eso de los 15 y 16 años yo recuerdo que la gente no era tan mierda como ahorita... O sea, el trato con la gente tiende a ser muy chocante y muy como si estuviera a la defensiva, reactiva como si te fueras a meter con ella” (Ignacio, 2020-1).

Verónica menciona que esto es algo que la irrita, puesto que se ha convertido en un discurso colectivo resultante de unas inmovilidades involuntarias que normalizan la idea de que la migración móvil es la decisión lógica, mientras que quien permanece en Venezuela es la excepción a la norma. Esta consideración se puede ver representada en los constantes interrogatorios a los que son sometidos los migrantes inmóviles, cuando les preguntan: ¿por qué no te has ido? ¿Cuándo piensas emigrar? o simplemente se asume que la migración inmóvil es circunstancial y se pregunta directamente ¿cuándo te vas? ¿a dónde piensas emigrar? Los

informantes dicen sentirse interpelados por conocidos y no tan conocidos, por sus decisiones de quedarse en su país, por retornar (en el caso de Andreina), o por la tardanza en que materializan sus proyectos migratorios:

“Es como vivir en una época donde lo raro sea vivir en Venezuela y que no nos estemos yendo [...] Y es desmotivante porque siento que existe un estado de depresión colectiva de que todo el mundo está desanimado” (Verónica, 2018-1).

Por otro lado, los informantes en el momento de concedernos entrevistas hicieron un especial esfuerzo por detallar el país en que hoy viven, con la finalidad de hacerme entender que dicho lugar no tiene nada que ver con el país que alguna vez el investigador conoció y en el cual vivió hasta el 2017 previo a su emigración. De hecho, en términos generales cuando se habla con personas que permanecen en Venezuela y se enteran que su interlocutor ya no reside en el país, el trato cambia rotundamente puesto que encaran al otro como un foráneo. Esto no se debe a que los migrantes inmóviles piensen que, a pesar del poco tiempo que el migrante móvil lleva residiendo en el lugar de destino, éste haya adaptado de lleno unos nuevos modos de vida y tradiciones. Dicha actitud, es el resultado de un esfuerzo por señalar que, a pesar de compartir los mismos códigos sociales, de haber compartido un lugar común, de haber convivido durante años en un mismo espacio social, y de identificarse bajo un mismo gentilicio ya no se pertenece a la misma comunidad imaginada, que ya no se comparten los mismos referentes del lugar de procedencia. Se asume que los imaginarios del migrante móvil han quedado cristalizados y que por tanto, son recuerdos, son parte de experiencias pasadas. En cambio, los migrantes inmóviles experimentan las transformaciones del lugar, sufren sus cambios y reconocen los nuevos referentes con los cuales se identifican, o no, y como consecuencia, la idea del lugar de origen deja de ser compartida. No vivir en Venezuela imposibilita comprender cómo son realmente las renovadas rutinas de quienes allí están -y por extensión, los procesos de desterritorialización y reterritorialización que experimentan- porque sus cotidianidades, sus contingencias y sus estrategias de adaptación son tan complejas que, aun explicándolas, difícilmente se podrían entender y mucho menos comprender las consecuencias que esto acarrea en los procesos identitarios.

Por ello, cuando Carmen habla con su hijo José y quiere comentarle algún detalle de su día, primero debe trabajar la narrativa que lo sitúe y le dé contexto para que le sea comprensible la anécdota. Por esta misma razón Mario se siente como un outsider al comunicarse con su grupo de amigos: ninguno conoce la Caracas actual. Y por ello Verónica busca selectivamente amistades con las que tenga una sintonía y comparta referentes. Señalizar de foráneo al

interlocutor surge de la necesidad de advertir que el país que conoció el migrante móvil, irremediablemente ha cambiado, también para el migrante inmóvil. Los imaginarios que se construyen sobre la ciudad vivida quedan desactualizados constantemente por la realidad que transmuta debido al conflicto y que provoca cambios en las formas de relación entre los sujetos con el entorno. Esto podría indicar que quien permanece en Venezuela también tiene imaginarios en que el “espacio vivido” no siempre está en sincronía con los “espacios percibidos y concebidos” (Lefebvre, 2013).

Ahora bien, cuando ocurre este rechazo hacia lo urbano, se genera como consecuencia la reclusión en el hogar de los migrantes inmóviles y la incapacidad de adaptar sus imaginarios urbanos dado a la velocidad de las contingencias que transforman la ciudad. La relación de los informantes con el entorno empieza a ser distante, tal y como antes hemos mencionado que sucedía con las temporalidades. Es decir, la “extrañeza” para el migrante inmóvil tiene lugar en ambas dimensiones: temporal y espacial. Esto se debe a que los lugares de vida colectiva empiezan a resultar ajenos, desiguales y alteran las rutinas, lo que nos permite señalar la desterritorialización de los informantes. Pocas declaraciones son tan ilustrativas como la siguiente: “Esas cosas que alguien extraña del país cuando se va a vivir fuera, son las mismas que yo extraño viviendo en Caracas” (Verónica, 2020-2).

¿Qué puede extrañar quien se ha marchado de su lugar de origen? Pues su familia, sus amistades, los sabores, los olores, su hogar, su rutina, sus paisajes, el clima, y muchas otras cosas más. Esto evidentemente ocurre porque dicho sujeto se mueve geográficamente y los estudios migratorios bajo las lógicas movilicentristas, ignoran casos como nuestro referente empírico, donde los sujetos inmóviles, también sufren la ausencia de la estructura que los identifica con su “lugar de origen”. Carmen extraña su familia y el hogar que construyó con ellos, Mario echa en falta a sus amigos, Andreina recuerda con nostalgia aquellos platos típicos y gastronomía a la que hoy no tiene acceso, Ignacio extraña tener tiempo de calma, como Verónica recuerda el paisaje de Caracas que antes caminaba. Este cúmulo de observaciones, experiencias y casos emic recogidos en los dos últimos apartados del análisis, nos hacen confirmar y reivindicar la necesidad de una categoría como la de “migración inmóvil” que destaque, en primer lugar la profundidad de los cambios, transformaciones que referencian unos procesos de desterritorialización (y por ello el uso de la palabra “migrante”) acompañado de la condición física y geográfica de permanecer, ya sea por regímenes de inmovilidad o por voluntad, dentro de un contexto de diáspora.

Andreina cuando retornó de su breve migración hacia Bogotá, a pesar de haber visitado Caracas por un mes, no dejó de impresionarse. Decía que era la misma ciudad de toda la vida, pero en un estado de abandono lúgubre al que no estaba acostumbrada. El sol brillaba, pero las calles estaban repletas de basura, la avenida Boyacá seguía teniendo las vistas más hermosas y panorámicas de la ciudad, pero el pasto sin podar no permitía divisarlas. El cúmulo de hojas secas sin recoger, borraraban del suelo cualquier advertencia de huecos sobre el asfalto. El tendido eléctrico estaba sin bombillas dejando de alumbrar las calles vacías que años atrás habían sufrido tantos atascos. La ciudad le parecía vacía y efectivamente algo así había sucedido:

“Es que ya no es el mismo país. Es como cuando terminas una relación y vuelven... sí, volvemos, pero ya sabes que igual has pasado por ciertos procesos que hacen que las cosas no sean igual. Por más que sea el mismo territorio, o el mismo paisaje, ya nada es igual” (Andreina, 2020-1).

Esta cita no sólo evidencia los cambios de percepción que se tienen del entorno, sino que a través de la analogía busca ilustrar cómo la ciudad, en tanto la urdimbre de relaciones sociales que representa, al no estar, al haberse transformado o desestructurado se da cuenta de un espacio sin actores sociales suficientes que lo “produzcan”.

“Si me ha costado escribir sobre Caracas, es porque desde sus entrañas ya no la veo, y mucho menos me veo a mí. Creo que la una en la otra nos hemos perdido.  
¿La última vez que estuve en Caracas? Hace como quince días y antes de eso, tenía otros quince días más viéndola desde acá, allá lejos, justo fuera de mi ventana. La veo con los ojos de la nostalgia, con la mirada dirigida hacia un momento que ya no existe, porque quienes la hicieron ser ya no estamos o quizás dejamos de ser. Veo a Caracas con melancolía, la recuerdo: bella y sucia, ruidosa e intimidante en el silencio tenso que precede a la ida” (Verónica, 2018).

Como hemos dicho anteriormente, si logramos pensar la desterritorialización sin el abandono físico del lugar, estaríamos haciendo referencia a la transformación simbólica del lugar y de los sistemas sociales que lo solían normativizar. Al mismo tiempo que hacemos referencia a la permanencia de sujetos sociales que a pesar de estar localizados en un lugar en el mundo no se sienten partícipes de ese lugar del mundo. Estamos hablando de seres humanos que a pesar de ejercer “formas de pertenecer”, no asumen en concordancia “formas de ser” (Levitt y Glick-Schiller, 2004), lo que en otras palabras quiere decir que los migrantes inmóviles pueden sufrir la pérdida de referentes culturales relacionadas con el espacio donde se materializan sus prácticas cotidianas.

#### **IV. 3. Adaptarse para resistir y resistir para adaptarse. El caso de Ignacio**

Aunque todo rastro de su origen había desaparecido de los textos, se pensaba que era un hombre de los páramos por su apetito desmesurado de poder, por la naturaleza de su gobierno, por su conducta lúgubre, por la inconcebible maldad del corazón con el que le vendió el mar a un poder extranjero y nos condenó a vivir frente a esta llanura sin horizonte de áspero polvo lunar cuyos crepúsculos sin fundamento nos dolían en el alma

Gabriel García Márquez <<El otoño del patriarca>>

Para cerrar con el capítulo del análisis de nuestra investigación, hemos querido aproximarnos a los posibles focos de resistencias frente al “desastre natural” y a cómo pueden cambiar las actitudes de la migración inmóvil en el contexto de crisis y de contingencias amenazadoras. En este sentido, una vez identificadas las transformaciones de la vida cotidiana de los entrevistados, tanto en la construcción social de sus realidades, como en su relación con su entorno físico y social, hemos querido reflexionar también sobre las iniciativas con las que los sujetos se antepone a las dificultades, al mismo tiempo, nos interesa observar las actitudes con las que enfrentan los tiempos de crisis, valorando así los recursos interpretativos que activan para encontrar sentido a la realidad vivida en el contexto de los procesos de resistencia y adaptación. Para ello hemos querido utilizar como eje central, la narración de nuestro informante Ignacio quien nos concedió la entrevista a principios del año 2020. Pero antes, queremos hacer un breve repaso por los mecanismos con los que el Estado venezolano ha permitido y facilitado una dolarización transaccional del país.

##### **IV. 3.1. Una discusión necesaria: ¿cuál es el origen de las divisas que circulan en las ciudades venezolanas?**

Consideramos que es estrictamente necesario hacer una exploración -lo más breve posible- sobre los posibles orígenes de las divisas en efectivo que hoy circulan en las manos de los migrantes inmóviles, no sólo con la intención de identificar posibles actores y responsables de algunos aspectos de la crisis que vive el país, sino con el principal objetivo de comprender en un plano más amplio, cómo se articulan diferentes aspectos que inciden en las vidas de quienes permanecen en Venezuela, y que por lo tanto, incide también en las iniciativas y actitudes que tienen las personas en el momento de buscar resistir ante la calamidad.

“Si el socialismo bolivariano instaurado desde 1999 debe leerse veinte años después a través de ocho dígitos de hiperinflación, más de cuatro millones de desplazados, o con

una producción petrolera que registra las cifras más bajas de setenta años, algo debe haber ocurrido en el manejo del Estado venezolano. A pesar de ese cuadro, en tiempos de Chávez (1999-2012) se registraron los ingresos más altos por venta de crudo de la historia del país. La desaparición de esa riqueza, así como la paralización económica general, no pueden explicarse por errores en la administración o por falta de experiencia, sino por estrategias deliberadas de aprovechamiento ilícito, o bien, por formas novedosas y depuradas de utilizar las instituciones y empresas del Estado con ese fin. Lo que sucede en Venezuela es un proceso *sui generis* de <<redes de corrupción >> y <<redes de criminalidad>> que se entrelazan entre sí, tanto a escala global como regional y específicamente a nivel nacional” (Altez, 2019: 9).

En diferentes momentos históricos, se han llevado a cabo distintas propuestas para identificar estos fenómenos. Iván Briscoe (2008) ha denominado a los “Estados paralelos” como indicadores de fragilidad institucional en la que se describe la existencia de un nexo clandestino entre un liderazgo político formal, los organismos e instituciones del propio Estado, el crimen organizado y los expertos en violencia. En el caso del antropólogo venezolano Rogelio Altez (2019), prefiere hablar en términos de “cartelización del Estado” donde el concepto no es utilizado como una analogía, sino como una adaptación del término para identificar lo que ocurre en Venezuela. Así pues, ésta es utilizada para hacer referencia a cómo el Estado venezolano en los últimos 20 años ha buscado imponer su control y dominación bajo el uso de la violencia en sintonía con los grupos delictivos, teniendo como prioridad eliminar a los competidores, cuyo objetivo ha sido especialmente consagrado debido al soporte legislativo y del monopolio de la violencia que poseen las instituciones estatales. Agrega el autor que la cartelización de los negocios en el país, más que una elección, ha sido una consecuencia de la imperante necesidad de configurar una “plataforma de enriquecimiento y satisfacción de intereses que desplazase a los vigentes, instaurados por más de un siglo en el país, y que además garantizara su alejamiento definitivo de las relaciones de poder” (Altez, 2019: 16-17).

Consideramos necesaria esta reflexión, porque contribuye a explicar el nexo económico que existe entre la violencia, las organizaciones criminales y el Estado, para dominar la política y el mercado, cuyas actividades ilícitas de dichas organizaciones producen -o extraen- una riqueza que luego deberá ser insertada en la economía a través de recursos legales impuestos por el Estado. Pero adicionalmente, se quiere destacar la lógica poco sostenible y depredadora de la cartelización del Estado, quien “no reduce a sus competidores, los extermina; no proyecta la durabilidad de su enriquecimiento, absorbe hasta agotar la fuente” (Altez, 2019: 21). La población sufre las consecuencias en primera fila y por tanto ha generado una conciencia colectiva por la que se sabe a priori que las riquezas a capturar por parte del Estado, ya sean los

capitales formales históricos (el petróleo, el gas, sistema eléctrico nacional<sup>32</sup>, servicio de aguas servidas, telecomunicaciones, etc), u otros capitales en los que se ha buscado diversificar (proyectos de megaminería), están condenadas a una destrucción inminente, “con el Estado operando como un *holding* de carteles, sus funciones no poseen otro destino que proceder de la misma manera. Si todas las fuentes de riqueza del país se encuentran controladas por el Estado, la destrucción de cada una de ellas parece un hecho insoslayable” (Altez, 2019: 21). Veamos un ejemplo concreto para comprender mejor cómo opera la cartelización del Estado y qué consecuencias puede tener en las vidas cotidianas de los migrantes inmóviles. El Arco Minero del Orinoco (AMO) en este sentido, es uno de los casos más y mejor documentados de esta dinámica depredadora.

En 2011 Hugo Chávez anuncia el megaproyecto del Eje del Orinoco<sup>33</sup>, constituido por la Faja Petrolífera (donde se han confirmado las reservas de petróleo más grandes del mundo) ubicada al norte del río Orinoco, al sur de Venezuela en la Amazonía venezolana, y al otro lado, el Arco Minero, el cual figura como un proyecto de mega minería para la explotación de oro, bauxita, coltán, cobre, hierro, y diamantes, ubicado al sur del río Orinoco. Dicho proyecto se concreta 5 años después por la urgencia de liquidez inmediata, como consecuencia de la caída de los precios del petróleo en 2014, de la crisis mundial del capital en 2008, pero sobre todo por la destrucción de la industria petrolera debido a “la escandalosa fuga de capitales, el endeudamiento creciente, corrupción, presiones y bloqueos internacionales de muy reciente data” (Ruíz, 2018: 130). Así pues, el 24 de febrero de 2016 Nicolás Maduro decreta su operatividad a través de la Gaceta Oficial N° 2.248 destinando una superficie de 113.598 kilómetros cuadrados (el 12% del territorio total del país) cuya extensión es más grande que Cuba, Bélgica, Irlanda o Suiza<sup>34</sup> (Ruíz, 2018). Con este proyecto, se expande la geografía extractivista en el país luego de haber agotado los capitales tradicionales y luego de haber desgastado los enclaves de explotación históricos.

Entonces, en el área destinada como parte del AMO (cuya delimitación viola los territorios indígenas ancestrales reconocidos por la Constitución Nacional, como también Reservas Forestales, Parques Nacionales y territorios bajo protección ambiental) hoy en día se dan unas

---

<sup>32</sup> De hecho, el artículo de donde tomamos prestada la propuesta del antropólogo Altez, tiene como intención explicar el colapso del Sistema Eléctrico Nacional, como consecuencia de la cartelización del Estado, debido a ello, recordamos al lector las primeras reflexiones del análisis concentradas en las narraciones de los informantes con las que hacían referencia a los apagones nacionales.

<sup>33</sup> Para observar mapa del proyecto correspondiente al “Eje del Orinoco”, revisar [Imagen 2](#) en página 132 de anexos.

<sup>34</sup> Para observar mapa del Arco Minero del Orinoco, revisar [Imagen 3](#) en página 133 de anexos.

dinámicas de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2013) verdaderamente complejas en la que participan varios actores: 1) en primer lugar se encuentra el capital transnacional configurado por unas 150 empresas provenientes de 35 países, de las cuales se destacan Gold Reserve Inc. y Barrick Gold, cuyos nombres son familiares debido a una larga lista de atrocidades medioambientales en el cono sur, así como por tener una larga lista de escándalos de corrupción en negocios ilícitos a través de empresas de maletines (Cfr. Boon y Meléndez, 2020). 2) El 10 de febrero de 2015 se aprueba la Gaceta Oficial, n.º 40.845 con la que se crea la empresa del Estado Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petrolíferas y de Gas (CAMIMPEG) la cual tiene por objeto, realizar todas las actividades económicas referidas a la exploración, explotación, procesamiento y comercialización de los recursos existentes en el subsuelo del país, entre otras. Con esta reciente y premeditada institución, la cúpula militar adquiere una funcionalidad clave como recurso articulador de la cartelización en tanto que se institucionalizan las redes de corrupción, no solo por tener el control administrativo de fronteras, aduanas, sino que directamente se promueve una estructura oligárquica, que gestiona los bienes y recursos de la nación, profundiza la secularización (Teran-Mantovani, 2016) y abre un nuevo escenario de capitalismo de Estado que le otorga al corporativismo militar un lugar privilegiado para la corrupción y desfalco de los recursos del país. 3) Otro actor resulta de la contraprestación de servicios de grupos armados, como lo es el caso de la guerrilla colombiana, en donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el estado Amazonas y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el estado Bolívar, en coordinación con las Fuerzas Armadas venezolanas, tienen delegada la labor de gestionar y controlar un número determinado de minas (Moncada, 2020), 4) También resulta destacable la participación de los colectivos armados autodenominados “sindicatos” cuya organización criminal se constituye bajo una jerarquía piramidal simulando las organizaciones carcelarias llamadas “pranatos”, que cada vez más garantizan su presencia en el territorio reconocido del AMO (aunque va en exponencial aumento), para llevar a cabo una minería destructiva a grandes escalas<sup>35</sup>, difundiendo el terror al sur del Orinoco<sup>36</sup>.

Este imbricado entramado de actores, en los que el Estado sirve de holding de carteles, resulta ser un negocio donde se estima que el 90% del oro producido en el AMO es de origen ilícito.

---

<sup>35</sup> La destrucción medioambiental que ha sido provocada por las técnicas de extracción minera (legal e ilegal) han sido devastadoras. Para ver imágenes, revisar [Imagen 4](#) e [Imagen 5](#) en la página 133 y 134 de Anexos.

<sup>36</sup> El Programa de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) denunció a través de su página web que luego de 4 años de AMO, han ocurrido 18 masacres de los cuales, la mayoría de los asesinatos han sido perpetrados por miembros de los “sindicatos” y sus víctimas en su gran mayoría han sido miembros de las comunidades indígenas que habitan el territorio. Para ver con más detalle la noticia, ir a la reseña: <https://cutt.ly/PyGiqUi> ).

Se calcula también que un tercio del oro extraído desaparece por los caminos verdes, algo que que activistas y defensores de derechos humanos denuncian:

“Bajo la atenta mirada de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas, miles de kilos de oro ilegal son contrabandeados mensualmente desde el Caribe, incluyendo Curazao y Aruba. El Arco Minero es sólo una fachada semilegal de una operación de saqueo a gran escala de los recursos de Guayana” (Ebus en Boon y Meléndez, 2020).

Si en el 2013 fecha en la que Venezuela aún no había incursionado en el AMO, se encontraba en los 30 primeros países con más reservas de oro monetario, 7 años después esto ya no es una realidad, según investigaciones (Boon y Meléndez, 2018; 2020), del 2012 al 2016 unos 3.008 millones de dólares se perdieron por fuga de oro venezolano, en países como Aruba, Curazao, Bonaire, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Suiza, Emiratos Árabes y China<sup>37</sup> y sólo entre el 2017 y 2018 salieron del país unos 2.174 millones de dólares en oro, de los cuales el Banco Central de Venezuela (BCV) no declara públicamente las cadenas de suministros de proveedores provenientes del AMO y que se vende principalmente -debido a los bloqueos económicos de Estados Unidos de América- a países como Turquía, Emiratos Árabes quienes pagan en euros. Así pues:

“La institución [BCV] ha intervenido en el mercado cambiario con esa moneda y obliga a los bancos venezolanos, bajo la amenaza de imponer penalidades, a vender los euros productos del oro extraído del Arco Minero. Al insertar esas divisas en el sistema financiero local, concluyen analistas, el BCV contribuye a legitimar recursos procedentes de una actividad que se sospecha ilegal en su origen” (Boon y Meléndez, 2020).

Esta dinámica claramente supone un mayor flujo de divisas de manera transaccional en la economía de las ciudades venezolanas, con la que se hace cómplice a la ciudadanía en la fase final del lavado de dinero proveniente del oro extraído AMO -a un gigante coste medioambiental y sociocultural- con el que se logra una inyección de divisas y da liquidez a un contexto de hiperinflación que ahoga a la población en su compleja crisis humanitaria. Habría que comprender pues, que la pasividad del Estado ante estas nuevas dinámicas económicas (dolarización transaccional, apertura de importaciones, aparente “liberalización” del mercado, todo ello sin intervención del Estado) no es producto de la incapacidad institucional, sino una decisión concreta que forma parte de un mecanismo sistemático de cartelización del Estado nacional venezolano. De esta manera la dolarización transaccional, informal e ilegal, es una

---

<sup>37</sup> Repetidas noticias sobre flujos irregulares de comercio de oro en el exterior han sido reportados por medios de comunicación en todo el mundo sobre toneladas de lingotes de oro no declarados, esperando ser traficados a dichos países, para luego ser fundidos y posteriormente llevar a cabo una silenciosa pero millonaria red de lavado de dinero. Para leer algunas de estas noticias, revisar: [-https://cutt.ly/7yGieTd](https://cutt.ly/7yGieTd) [-https://cutt.ly/EyGitXe](https://cutt.ly/EyGitXe) [-https://cutt.ly/dyGiy4F](https://cutt.ly/dyGiy4F) [-https://cutt.ly/hyGiiwO](https://cutt.ly/hyGiiwO)

consecuencia de los intereses de las clases burocráticas, políticas y económicas, ante la necesidad de hacer circular aquellas riquezas como parte del lavado de dinero de dichas actividades ilícitas.

Pareciera a simple vista que estos acontecimientos del sur del país no tienen relación con nuestro interés en aproximarnos a la migración inmóvil, sin embargo, resulta que existen conexiones interesantes y por tanto necesarias de explicar. El hecho de que la circulación de divisas en comparación con el bolívar sea ocho veces más grande, no sólo se justifica debido al saqueo del oro, sino que también guardan relación con las “remesas, el narcotráfico, la corrupción (ya que por las sanciones no se fugan tantas divisas) y el contrabando de gasolina” (Sutherland, 2019). Adicionalmente y como hemos comentado en nuestra descripción de los apagones nacionales, posteriormente a ellos, los migrantes inmóviles han incorporado las divisas a su cotidianidad como herramienta de subsistencia y su circulación ha motivado nuevas formas de obtener riquezas.

#### **IV. 3.2. Consecuencias de la cartelización del Estado en la migración inmóvil**

Ignacio en el año 2018 empezó trabajando desde casa para una empresa ucraniana, redactando contenidos web, con ello producía dólares que cambiaba a bolívares y resultaban ser suficientes para hacer mercado y disfrutar algunas salidas con su pareja. Pero con posterioridad al segundo trimestre del 2019 -fechas que coinciden con los apagones nacionales- el dinero que producía le resultaban escasos y por ello, junto con su madre y su pareja, emprendieron como negocio una tienda física de productos naturistas, aunque Ignacio no dejó de trabajar paralelamente como redactor. Estos productos naturistas han resultado ser un negocio rentable, ya que son una alternativa conveniente y más económica ante la escasez o el encarecimiento de medicamentos farmacéuticos, no obstante, su venta se realiza en divisas, comúnmente en pesos colombianos, por ser una ciudad fronteriza. Esta iniciativa surgió a causa de la inflación de otras monedas dentro del mismo territorio venezolano, lo que disminuía la capacidad adquisitiva y hacía que sus ingresos fueran insuficientes. Es por ello que Ignacio se vió forzado a encontrar nuevas formas de producir dinero para su subsistencia.

Otros informantes han destacado dicha urgencia económica, por ejemplo, la madre de Mario que es abogada, a mitad de 2019 se vió urgida por la necesidad de obtener divisas. Por ello ha debido encontrar por sus propios medios una nueva cartera de clientes con acceso a dólares. Si anteriormente ella se dedicaba a cierto ámbito del derecho, ahora se ha especializado al sector inmobiliario donde las personas con divisas están invirtiendo activamente, así ha podido

generar ingresos significativos. Verónica indica que luego del apagón, las “personas le agarraron la caída de dónde estamos y cómo hacer plata, por eso hay más movimiento económico” (Verónica 2020-2) que ha generado una sensación de opulencia a nivel de consumo, pero no de acumulación. Recordemos a Carmen, profesora universitaria que como explicamos, no tiene acceso a divisas y que a pesar de las remesas que recibe de su hijo José, se encuentra en una situación crítica. Por este motivo se plantea seriamente la realización de nuevas actividades laborales dentro de su campo profesional que pueda cobrar en dólares, lo cual le provoca una serie de inquietudes:

“Es impresionante cómo la gente se reinventa con cualquier trabajo, con cualquier entrada de dinero. La gente está haciendo 3 y 4 trabajos: hago pulseritas y las cobro en dólares, así de fácil, no tienes que tener un contrato ¡NO! hago pulseritas y las cobro en dólares” (Carmen, 2020-2).

Al haber sido funcionaria toda su vida, trabajando en un contexto formal e institucional, hay cierta indignación, no por el hecho de dejar la labor académica a un lado para asumir otras responsabilidades productivas, sino porque éstas se encuentran enmarcadas en una economía sumergida, sin garantías ni respaldos, donde la precariedad aumenta y el trabajador queda desprotegido en unas condiciones suficientemente vulnerables. Evidentemente es una situación que no todos los migrantes móviles asumen de la misma manera, Ignacio quien apenas ha iniciado su vida laboral se adapta a las condiciones más fácilmente que Carmen, porque ella debe desplazar un sistema de trabajo previo e incorporar nuevas dinámicas en cuanto a: actitudes (frente a su nuevo rol productivo); aptitudes (capacidades para desempeñar otros oficios y mecanismos para mercadear sus nuevas iniciativas); exigencias (que propone el mercado); y, finalmente, la necesidad de ser flexible y tener una disponibilidad constante para enfrentar múltiples responsabilidades por el hecho de ser “tu propia jefa” y sobrellevar la carga de trabajo individualmente.

A todo esto, Carmen nos comenta (aunque no es la única a quien le preocupa) que asumir esta actitud de negocio y ofrecer en dólares sus conocimientos de arquitectura al mercado, la confronta éticamente, dado que conoce el origen de los dólares que podrían ayudarla a alimentarse:

“Esos muchachos a que les he dado clase y ahora son todos treintones se reinventaron y todos están ganando en dólares, trabajando para bodegones sin preguntar de dónde es ese dinero. Simplemente ellos hacen un oficio, trabajan y les pagan” (Carmen, 2020-2).

Esto demuestra un conocimiento generalizado del origen de esas divisas en efectivo, como también indica la preocupación de esto despierta en Carmen pero también al resto de los

informantes, quienes denuncian esta situación de diversas maneras: algunos desde un punto de vista crítico; otros desde la imposibilidad de rehuirle; otros, conociendo la existencia de una situación irregular pero sin querer dar detalles a través de la videollamada (mecanismo utilizado para la realización de la entrevista) por temas de seguridad. Todos concluyen que es una de las maneras en que dicho dinero lavado se inserta en el territorio, a través de la inversión en unos comercios conocidos como “bodegones” que pueden encontrar en las principales ciudades donde se da una mayor circulación de divisas extranjeras. En los bodegones se pueden encontrar variedad de productos exclusivos, importados principalmente de los Estados Unidos (como alimentos empaquetados de la cesta básica y golosinas) vendidos en dólares. Pero también llama la atención, la estética concentrada en el lujo con el que se decora el interior de los establecimientos<sup>38</sup>.

“Debes haber escuchado sobre los bodegones que hay en todos lados. Yo creo que eso es una licuadora de plata, que todos los reales que se robaron en algún punto, ahora los están reinvertiendo y limpiando, vendiéndose Nutella entre ellos” (Verónica, 2020-2).

“Los negocios de los bodegones que claramente provienen del lavado de dinero [...] si los reales que te robaste no los puedes sacar a ningún lugar porque no tienes como demostrar su procedencia ¿qué haces? Montas aquí un negocio, un bodegón con sus productos gringos vendidos en dólares, todos costosos y así vas, lo que te permite usarlos aquí. Esto además lo sabe cualquier persona, es una verdad a voces, porque es que es algo demasiado evidente también. Eso está ocurriendo, no me lo estoy inventando 2+2 es 4” (Mario, 2020-2).

Esto ha ocasionado un debate ético entre las personas entrevistadas. Tener conciencia de la procedencia ilegal del dinero con el que se subsiste viene acompañado de un cuestionamiento, o no, de los mecanismos utilizados para anteponerse a las contingencias amenazadoras.

“Yo si estoy claro que me perturba, porque de pana que me perturba que el dinero con el que vivo proceda del narcotráfico y aparte de eso me perturba y me preocupa a futuro, porque esto responde a un interés político concreto: el lavado del dinero. Y cuando ya no sea una necesidad o ya busquen otra manera de control social, pues nos vamos a mamar un cable y otra vez a la miseria. O peor aún - aunque no sé si es peor o mejor- pero cuando este panorama cambie y tengamos que volver a los medios tradicionales y regulares de producción e inyección de capital al país, también se va a notar” (Ignacio, 2020-1).

Ignacio tiene familiares quienes a su vez poseen vínculos con militares, cuyas redes les han permitido llevar a cabo negocios con el contrabando de gasolina en el interior del territorio venezolano y de frontera, gestionando la venta de gasolina (regulada y en escasez) a aquellas personas que la paguen en divisas. Comenta que este es otro ejemplo más de las variopintas

---

<sup>38</sup> Compartimos con el lector uno de los videos virales que a finales de 2019 circulaban en la opinión pública de la migración inmóvil venezolana, como muestra de un bodegón en su interior: <https://twitter.com/i/status/1208414627979239425>

estrategias que la gente utiliza en la actualidad para aprovecharse de la situación y enriquecerse. La informalidad y la ausencia de políticas que atiendan estos escenarios, no sólo da pie a los negocios de los carteles del Estado, sino que expande sus lógicas de funcionamiento a otros niveles de la sociedad, permeando cada rincón, asimilando en su sistema a las personas, haciéndolas cómplices. Paralelamente, la falta de intervención del Estado, desprotege, al ciudadano al no poder denunciar estas redes de corrupción ya sea porque no hay un rechazo oficial de este fenómeno, o porque las instituciones que deberían ocuparse de evitar estos actos delictivos son quienes los promueven en sus propias formas de funcionar. Evidentemente hay niveles de complicidad ante las diferentes estrategias de subsistencia que pueden surgir, lo que sin duda complejiza y dificulta la posibilidad que tiene el migrante inmóvil de distanciarse del problema. Lo expresa muy bien Verónica cuando nos dice “al final no es un señor random el que me cambia los dólares, sino que es mi tío, mi primo, mi papá, un amigo, y nadie quiere creer que el ladrón eres tú” (2020-2).

#### **IV. 3.3. “Eres tú contra el mundo”: una nueva narrativa del migrante inmóvil en su proceso de emancipación**

Hemos llegado a un punto del análisis donde es necesario prestar atención al proceso de emancipación que hemos identificado en la migración inmóvil, que, para bien o para mal ha cambiado de discurso frente a las contingencias amenazadoras. Se trata de un cambio en las perspectivas con la que se asume el futuro, dando paso a lo que pareciera ser una nueva etapa en las vidas de los informantes y que ha tenido lugar por una suma de factores que a continuación enumeramos:

1) Los apagones nacionales de marzo de 2019 visibilizaron cómo las contingencias amenazadoras podían siempre aumentar en su magnitud. Dicha eventualidad permitió una toma de consciencia de gran parte de la población que permanece en Venezuela sobre el alcance que puede tener la crisis y lo mucho que puede profundizarse, lo que ha obligado a una mayor proactividad hacia la prevención de nuevas y aleatorias complicaciones.

“No hay que ser muy inteligente para saber que murieron personas en hospitales donde no había electricidad. Miles de electrodomésticos en casa que se dañaron, en el interior fue todo mucho peor porque fue más grave y la luz en el interior no volvió ni en dos semanas después, y dañó muchas cosas: negocios que necesitan la electricidad, que llegaron pedidos. Todo esto es grave, porque yo te puedo narrar esto con tranquilidad, lo que pasó, pero es que todo esto está mal, estas cosas y estos sucesos ocurren afuera y alguien pagaría las consecuencias, saldría alguien señalando a algún culpable para despojarlos de sus cargos ¿sabes? Habrían leyes que buscaría represalias, alguna consecuencia, pero aquí no... como no hay ley, nada sirve” (Mario, 2020-2).

Recordemos lo reflexionado en el apartado anterior: si en tiempos pasados, la migración inmóvil consideraba que permaneciendo en el hogar se evitar el riesgo, con los apagones el “desastre natural” irrumpió en el espacio privado y lo inundó de su vulnerabilidad. Lo dejó al descubierto, desprotegido. Esta situación les hizo cuestionarse muchas cosas y muchas estrategias de subsistencia que se tenían estipuladas, y el apagón reactivó la obligación de readaptarse a las potenciales nuevas amenazas.

2) Como ya hemos advertido en varias ocasiones, los apagones promovieron -debido a la imperiosa necesidad- la dolarización transaccional y con ello se empezaron a pautar nuevas estrategias económicas de subsistencia, nuevos patrones de consumo:

“Entonces la gente que está aquí asumió que esta es mi vida, esta es mi realidad y en función de esto yo resolveré como tenga que resolver ¿y si tengo que parir más dólares? Bueno, tendremos que ser productores de comedia, vender empanadas, ejercer mi profesión por amor al arte, porque yo decidí vivir aquí” (Verónica, 2020-2).

3) Se produce también un colapso en las esperanzas de cambio político después de los apagones, ya que luego de dicha tragedia no se presentaron ningún tipo de soluciones, alternativas, ni cambios estructurales. La propuesta ideológica que ha gobernado durante más de 20 años ha devenido en un régimen autoritario que conduce y profundiza la compleja crisis que atraviesa el país. A ello debe sumarse la ineficiencia de la propuesta alternativa al chavismo que ha resultado incapaz de hacer realidad las promesas realizadas en enero de 2019 y que acabaron desencadenando una serie de casos de corrupción a partir de la entrada de la ayuda humanitaria al país, y que desembocó en una situación de desesperanza generalizada frente a la posibilidad de conseguir una salida política a la crisis. Por ello Andreina dice lo siguiente:

“Yo creo que la gente que se quedó en Venezuela dice: ¿sabes qué? Aquí nada va a pasar, y si nos vamos a quedar, vamos a hacer, o no hacer, sin depender que cambie el gobierno. Y por eso la gente está intentando surgir por sí solos y ya” (2020-1).

El elemento político, claramente ha sido clave en las valoraciones de los informantes sobre el futuro. Ignacio nos decía que desde hace más de 6 meses procura no revisar noticias y huir de toda información que le pueda afectar anímicamente el día o la semana, inclusive. Esa misma decepción nos comenta que es una opinión colectiva de la población venezolana. Según su percepción, las personas tienen una visión mucho más pragmática frente a sus necesidades y de los nuevos mecanismos que deberán poner en práctica -sin depender de la política y sus gestiones- para satisfacerlas. En otras palabras, la normalización de la ruptura de la cotidianidad bajo estas nuevas actitudes resulta más una intención premeditada de forjar otras nuevas normalidades desde la gestión individual o familiar y en algunos casos vecinal. Son actos de

adaptación a la contingencia, donde se asumen funciones individuales, acciones autogestionadas en la medida de sus posibilidades. En este hilo de pensamiento, Verónica nos plantea una observación interesante gracias a su actividad como humorista, ya que ha identificado que en las rutinas actuales de stand up comedy, el hacer humor político, ya no da risa:

“Pero fíjate que en la comedia, ya el tema político no cala. Pero es que antes era algo seguro meterse con Diosdado o decir ciertos nombres y ya la gente estaba muerta de la risa. Pero es que ahora dices un chiste de Maduro y la gente se mira entre ellos como diciendo ¿a esta tipa qué coño le pasa? Ahora los comediantes se tienen que trabajar el material porque tienen que hacer el esfuerzo de pensársela. El público se está creando un universo propio y no busca política, sino desconectarse... Coño, luego sales a la calle y hay 50.000 alcabalas y te encuentras con que el país está súper militarizado, lo cual crea un contraste loco, y eso no lo quieres ver cuando te estás creando una pequeña burbuja de Pizpa [bar de comedia]” (Verónica, 2020-2).

Esta cita es relevante porque denota la predisposición a la política como ámbito de la vida al que se le quiere restar su impacto -pero que sigue siendo relevante- pero también destaca la clara disposición de las personas a buscarse espacios de vida a su medida, pero ¿cómo podemos entender este fenómeno que ha sido enunciado por nuestros informantes que permanecen en Venezuela de manera tan coordinada? ¿Cómo podemos entender este viraje en las actitudes de los migrantes inmóviles desde la antropología del futuro? ¿Cómo se relacionan estas observaciones con las capacidades de las personas en resistir, adaptarse y ser “resilientes”?

Los tres factores anteriormente enunciados -los cuales podemos resumir como un cambio de actitud a raíz de los apagones nacionales, unas nuevas estrategias económicas para la obtención de dólares y la decepción provocada por el agotamiento de la clase política-, han coincidido en espacio y tiempo como una suerte de tormenta perfecta que ha desencadenado una transformación en cómo los migrantes inmóviles han asumido su realidad de cara al futuro. Rebecca Bryant (2016) en uno de sus trabajos etnográficos sobre los conflictos ocurridos en Chipre, comentaba que los habitantes de la isla solían decir con frecuencia: “si superamos esto, podemos superar cualquier cosa”. Con esta lógica, basada en las experiencias del pasado, se moldean las expectativas de su percepción del futuro, del mismo modo, el migrante inmóvil, sin dejar de entender su imposibilidad de anticiparse al futuro, encuentra ahora unos nuevos recursos interpretativos con los que dotar de sentido el porvenir. A pesar de tener conciencia de sus actuales condiciones de vulnerabilidad, tienen una mirada esperanzada respecto a la posibilidad de tener agencia sobre su futuro. Para entenderlo, debemos observar con más detalle lo que nos han dicho los informantes.

Ignacio se encontraba muy motivado a nivel personal y profesional, al hablar sobre su vida en pareja se encontraba estable y el negocio percibía ganancias que le permitían tener expectativas de expansión. Sin embargo, cuando se le preguntaba sobre sus planes a futuro comentaba que aun estando estable el día de la entrevista, le resultaba imposible proyectarse: “yo no tengo idea de qué será de mi vida en 2 o 1 año. Es imposible. Siento que estamos dedicados a trabajar para un futuro no tan lejano como me gustaría” (Ignacio, 2020-1). Por ese motivo, sus metas nunca son planteadas a más de tres meses puesto que cuando lo hace, por distintas circunstancias, intervienen factores que no están bajo su control, “Por ejemplo: con la universidad. Yo decía que el año pasado sacaba los créditos y terminaba, pero la universidad entraba en paro y aún no me he podido graduar” (Ignacio, 2020-1). Entonces, hoy en día sus expectativas se proyectan en el simple hecho de poder trabajar durante los próximos tres meses y así ahorrar el dinero suficiente que garantice su subsistencia en los tres meses siguientes.

Ahora bien, este punto es interesante porque, a pesar de que no exista la posibilidad de acciones en el presente que garanticen al migrante inmóvil la anticipación del futuro, sí existen unas expectativas orientadas al porvenir que reflejan nuevas actitudes de “emancipación”. Con esta categoría buscamos identificar el nuevo orden con el que se pretende buscar una mayor autonomía frente las figuras de autoridad (en este caso representado por el Estado nacional) y que permite un cierto empoderamiento de las personas -a nivel individual o colectivo- que hasta entonces habían estado subordinados ya sea simbólica y/o materialmente. Así pues, consideramos que esta transformación de las actitudes referidas en las narraciones de nuestros informantes visibiliza un viraje hacia su emancipación como punto de quiebre de las “potencialidades derrotadas” (Knight, 2016) entendidas como la resignación generalizada de la población. La normalización de la incertidumbre ahora sufre una ruptura debido a eventos críticos que “movilizan los recursos interpretativos existentes, también los someten a un proceso de transformación” (Visacovsky, 2011: 33).

En ocasiones, panoramas como el experimentado por la migración inmóvil suelen ser identificados como actitudes de “resiliencia” en tanto forma de empoderamiento, referido a la capacidad de adaptación que tienen las personas ante cambios impuestos, pero sobre las que se obtienen unos aprendizajes y se reorganiza la vida frente a la adversidad (Kleist y Jansen, 2016). Pero tal y como los autores advierten, este concepto suele ser una herramienta discursiva apropiada por las clases políticas, como una suerte de reforzamiento positivo en tanto un valor a celebrar, donde se resaltan como positivas las competencias que recaen en los individuos y que simultáneamente buscan blanquear las implicaciones de quienes han dado origen y

continuidad a los contextos de crisis y de calamidad. Así pues, la idea de la resiliencia en nuestro trabajo es problematizada, puesto que consideramos que es un recurso interpretativo utilizado en tiempos de crisis, con la intención de naturalizar las dificultades y así plantear la continuidad del panorama a futuro de manera estructural. La resiliencia es la retórica política de reconocer como positivas las capacidades que tiene un grupo social determinado de “sobrevivir”, como si fuese una opción o una decisión y no una capacidad universal del ser humano en su dramática lucha por subsistir. En este sentido, marcamos una distancia intencional al no reconocer este cambio de actitud en la migración inmóvil como resiliencia y preferimos señalarla como una nueva etapa emancipadora que engloba acciones concretas -individuales o grupales- que están orientadas a ganar autonomía frente al control que pretende perpetuar la clase política en sus dinámicas de cartelización del Estado. Dicho de otra manera, rechazamos el concepto de resiliencia como un discurso normalizador del “desastre natural”; al contrario, la connotación que le otorgamos a este proceso de emancipación, remite al esfuerzo físico y simbólico que llevan a los migrantes inmóviles a hacer lo posible para hacer cumplir sus voluntades y trazar un camino en sus vidas lo menos condicionado por factores externos que los tiempos críticos le impongan.

“Siento que mientras más personas puedan vivir la vida que desean en Venezuela, le estaríamos ganando a estas personas que nos gobiernan, que no desean que eso pase y que quieren reprimirnos, reprimir nuestras libertades humanas, de trabajar y vivir tranquilos” (Mario, 2020-2).

“Entonces la gente está resolviendo, está in situ, porque siempre había un peo de un lamentarse, pero ahora todo el mundo está resolviendo [suena chasquidos con sus dedos]. Ya estoy viviendo esta realidad, acepto mi realidad ¿en otros lugares pasan frío? Pues yo aquí tengo que lidiar con una dictadura... ah ok, si va pues. Y la gente se mentalizó y eso es lo que yo entiendo” (Verónica, 2020-2).

Como hemos dicho en párrafos anteriores, más allá de aceptar la adaptación a la ruptura de la cotidianidad, la emancipación ha sido el resultado del proceso de producir un nuevo orden de normalidad (Visacovsky, 2011) el cual indirectamente ha implicado asumir individual o colectivamente el acto de resistir al cual nos referimos a continuación. Al inicio de la investigación nos planteamos la posibilidad de encontrar redes de ayuda vecinales o comunitarias, que a través de iniciativas solidarias buscaran, como parte de la emancipación, coordinar esfuerzos para la cooperación y para sobreponerse a las contingencias amenazadoras. Sin embargo, los resultados finales indican que, si bien se han generado estructuras organizativas más allá de las familias nucleares, habría que ver si estas responden a motivaciones solidarias.

Está claro que las intervenciones de organizaciones frente a las contingencias pueden ser variadas, por ejemplo, Carmen quien como ya sabemos es una persona que vive sola y la totalidad de su familia ha emigrado, se encuentra en una situación donde debe apoyarse en aquellas personas físicamente cercanas. Indica que a raíz de los apagones, los vecinos del conjunto residencial donde vive, que se encuentran en una situación similar a la de ella (con el resto de sus familias fuera de Venezuela), han establecido redes de apoyo vecinales que han configurado un soporte material puntual y un apoyo moral.

“Todos nos repartimos comida y de alguna manera nos hacemos sentir que no nos va a pasar nada si estamos unidos. Y de hecho, como todos estamos solos porque, es increíble, la torre en la que yo vivo todos estamos solos porque tenemos a nuestras familias afuera. De alguna manera nos hacemos saber de que nos ayudaremos, pase lo que pase, somos la familia. Nosotros ahora somos familia para todo. Si nos faltan cosas, nos ayudamos mientras sea posible. Si hay que llevar a alguien a una clínica se hace, y se hacen esos actos y nos hemos unido muchísimo” (Carmen, 2020-2).

Nos comenta también, que uno de los boletines semanales informativos del instituto universitario donde trabaja, publicó una reseña en la que se le pedía ayuda a la comunidad universitaria para la recolección de dinero, medicinas, alimentos, ropa, entre otras cosas, para ayudar al vigilante de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde trabaja Carmen. La condición crítica causada por una enfermedad y la condición de vulnerabilidad de esta persona demandaba urgentemente la ayuda y solidaridad de la comunidad universitaria. Ante esta demanda de ayuda, el Decano compró una colchoneta/esterilla para que pudiera dormir en las instalaciones, así como se le entregaron el resto de las cosas que se acopiaron. En este caso resulta interesante por cómo las personas voluntariamente asistieron y colaboraron, pero también cómo la institución académica hizo uso de sus competencias (sus canales informativos y de sus capacidades de convocatoria), para asistir y ayudar a un miembro de su comunidad.

“Sabemos que esto no está arreglando al país, pero sabemos que él trabaja ahí y nos cuida ¿qué vamos a esperar? ¿Verlo morir? No, no podemos esperar que eso pase y estos actos se hacen para no ver morir a la gente mientras podamos extender la mano con poca cosa” (Carmen, 2020-2).

Carmen fue la única en mencionar los espacios de iniciativas solidarias, mientras que el resto de los migrantes inmóviles entrevistados hicieron referencia a una profundización de la atomización de las relaciones sociales que, frente a las resistencias de las contingencias, han quedado reducidas a las relaciones de parentesco. Por ejemplo, en el caso de Ignacio, hay una negación rotunda del surgimiento de redes de solidaridad, pero sí ha percibido un reforzamiento de los lazos familiares donde existe el apoyo y una logística de subsistencia. En su caso concreto, la tendencia ha sido apoyarse cada vez más en la familia, a la cual ha buscado -

conscientemente- acercarse cada vez más cuando ha tenido que elegir su lugar de residencia y trabajo. En caso de no tener agua y necesitar lavar ropa, puede ir a casa de su madre y resolver el problema. En caso de no tener electricidad, puede ir a casa de su suegra y cocinar allí ya que tiene cocina a gas; así sucesivamente con cualquier otro tipo de inconveniente que se presente. Pero también agrega:

“Y me encantaría decirte también que ha florecido la solidaridad, pero yo siento que la misma dinámica de la crisis nos lleva a una sensación de supervivencia y no siempre te puedes parar a pensar en el otro. Y yo sé que es arreo, pero es que es así. Entonces si bien yo he sentido muchísima solidaridad familiar, con mi familia y la de mi novia, siento que es un punto que no es ni bueno ni malo, sino intermedio, que es la necesidad de sobrevivir y a veces eso te lleva a pasar por encima a los otros sin preocuparte por los demás” (Ignacio, 2020-1).

Inclusive, en diferentes momentos hizo énfasis en que lejos de aumentar la cohesión vecinal, las diferentes iniciativas que en su residencia se buscaron emprender para resolver temas relacionados con la ausencia de servicios básicos, terminaron en nuevos conflictos de convivencia. Un ejemplo fue, que a inicios de 2019 al no llegar el suministro de gas a las residencias donde vive y previendo la potencial amenaza de los apagones eléctricos, se organizaron para comprar reservas de bombonas de gas en cantidades considerables. Pero el pago en divisas concluyó en una dudosa gestión administrativa, desencadenando acusaciones de corrupción interna, con lo que la convivencia se hizo aún más conflictiva, e indirectamente ha supuesto un cambio en las estrategias de Ignacio que ahora lo hacen depender más de su familia, ante la incapacidad de organización comunitaria. En definitiva, quienes aún permanecen en Venezuela y cuentan con familiares cercanos, muestran una mayor cooperación y planificación en el marco estricto de los vínculos de parentesco, pero sin entablar nexos cooperativos con otros grupos sociales de su entorno vecinal o comunitario. Es decir, al contrario de cómo pensamos que podían acontecer las redes de ayuda, éstas tienen lugar en su gran mayoría por una “solidaridad mecánica”, en lugar ser motivadas por “solidaridades orgánicas” (Durkheim, 2001).

#### **IV. 3.4. Surgimiento de “microestados” y la atomización de los procesos de adaptación en la migración inmóvil**

El antropólogo venezolano Rogelio Altez citado al inicio de este apartado (2019), visualiza de manera clara que todas las competencias asumidas y absorbidas por el Estado devienen en una inminente destrucción. Esta resulta también una observación evidente para los migrantes

inmóviles entrevistados en el marco de esta investigación y que podemos identificar a través de sus renovadas actitudes y estrategias de subsistencia.

Si en algo hemos intentado hacer hincapié en este análisis, es en el gran esfuerzo que debe realizar el migrante inmóvil para lograr obtener recursos suficientes para garantizar satisfacer sus necesidades básicas. Para ello se han tenido que recurrir a maniobras creativas de gestión del dinero, a la transformación de los patrones de consumo, pero sobre todo se han diversificado las alternativas de producción laboral, centradas principalmente en la obtención de divisas como única opción de paliar la hiperinflación. Por ello, nuestros informantes destacan la obligatoriedad de “reinventarse”, “rebuscarse” y “resolver”. Algunas de sus estrategias pueden ser cuestionadas por ellos mismos como éticamente incorrectas, o no, pero sin lugar a dudas todas las opciones llevan a la renuncia de una formalidad. Trabajar para obtener unas divisas con las que sólo se pueden realizar transacciones quizás se pueda convertir en un problema ¿qué pasa con los ahorros de las personas en caso de que las contingencias les permitan el privilegio de obtenerlos? ¿No supone esto la pérdida de la soberanía monetaria del país? ¿No es este un sistema que aumenta considerablemente la precariedad en todos los ámbitos de la vida ciudadana?

En definitiva, estamos hablando de una pérdida de las garantías que los migrantes inmóviles tienen como ciudadanas y ciudadanos venezolanos, puesto que se encuentran inmersos en un sistema paralelo donde no se han tomado las medidas para legalizar, incorporar o regular todas las dinámicas que en los últimos años han ido gestándose. En cambio, la sociedad sí se ha incorporado a las nuevas dinámicas ante la obvia necesidad. Así como las compañeras de trabajo de Carmen venden sus pulseras, Ignacio vende productos naturistas, hay gente que ofrece masajes, otros hacen tartas, pintan paredes, otros se convierten en mecánicos, otros hacen la cola de la gasolina y luego la venden. En fin, son todas formas de obtener recursos en el aquí y en el ahora, como alternativas que capitalizan los recursos a cambio de la renuncia a las garantías burocráticas, las cuales resultan ser meramente simbólicas ya que no permiten el acceso a una vida digna. Todo esto deriva en una situación compleja, donde existe una economía sumergida que beneficia a los grandes comerciantes y hace proliferar actividades ilícitas, que se ha expandido ante la ausencia de un Estado que no admite un fenómeno que él mismo ha promovido, dejando desprotegida a la población.

Ignacio se plantea ir a trabajar seis meses a Madrid como repartidor. Para hacerlo necesita un nuevo pasaporte, pero al enterarse de que los empleados del SAIME -institución encargada de

emitir dichos documentos- están cobrando entre 1.000 y 2.000 dólares para tramitarlos, ha renunciado a esta posibilidad. Carmen que ha intentado vender el hogar de sus padres durante más de tres años, se ha empapado del funcionamiento de la compraventa de inmuebles, por lo que comparte con nosotros lo siguiente:

“Si tu vas a vender un apartamento, (cuyos precios son un regalo) y pides 20.000 dólares -que no haces nada con eso afuera- luego el registro pone el monto que le dé la gana por el impuesto. Entonces, cuando a lo mejor tú pagaste por la propiedad 30.000 dólares, ellos pueden cobrar lo mismo: 30.000 dólares más. Y tú dices, ¿por qué me vas a cobrar eso si eres un registrador? Pues ellos hacen lo que les da la gana. Entonces ahí lo único que piensa es que eso tiene que ser tierra arrasada, porque la parte institucional está totalmente corrompida” (Carmen, 2020-2).

Otra anécdota que destaca es que luego de los apagones nacionales de 2019, uno de los transformadores de la compañía estatal que distribuía electricidad a su sector, se quemó por falta de mantenimiento. Para lograr resolver el inconveniente, primero tuvieron que recurrir a un contacto importante en la empresa (Corporación Eléctrica Nacional) para que enviaran a los técnicos correspondientes, cuya retribución monetaria debía ser por cuenta de los vecinos, para lo que tuvieron que hacer una colecta de 400 dólares. En este mismo orden de ideas, Verónica un día de diciembre de 2019 tuvo que hacer 6 horas de cola con la intención de llenar el tanque de gasolina de su coche, pero sin lograr su cometido, a lo que comenta:

“(…) y no logré echar porque me dicen que se acabó la gasolina, y yo pregunto ¿cómo coño 8 mil litros se acabaron antes de que llegara el número 80 de la cola que era yo? No entiendo. Y el tipo me dice: no, es que llegaron unos Guardias Nacionales y se lo llevaron todo” (Verónica, 2020-2).

Entonces, la rabia no sólo se debe a no haber podido echar gasolina, sino porque ese negocio ilegal, injusto y corrupto se generaliza y al final se convierte en una dinámica que obliga al migrante inmóvil a participar en ella como única forma de acceso a un servicio básico. Es por ello que destacamos la necesidad de tomar en cuenta tanto la cartelización del Estado como un factor clave que afecta a los informantes y permea en la realidad de todos los aspectos de la vida cotidiana. Cuando Verónica a raíz de esta experiencia nos dice: “es que te encuentras en una situación donde no quieres hacerle el juego a los malditos corruptos, pero también quieres seguir con tu vida” (2020-2) es la declaración explícita de la imposibilidad de huir de la configuración de un Estado paralelo, que además se lucra y hace negocio de un contexto provocado por la destrucción de instituciones y organismos bajo su propia competencia.

Siguiendo el hilo de esta idea, volvamos brevemente al Arco Minero del Orinoco para ejemplificar un fenómeno que viene gestándose en el territorio a diferentes niveles y bajo diferentes lógicas pero con un mismo denominador común: un Estado paralelo frente al que se

debe reaccionar debido a las necesidades que supone tal contexto. Como hemos explicado previamente, al sur de Venezuela donde se desarrolla el proyecto de megaminería, uno de los actores más importantes son los autodenominados “sindicatos”, organizaciones compuestas por civiles armados con estructuras jerárquicas piramidales que se han expandido exponencialmente en la región ejerciendo el poder a través de la violencia y controlando las minas a partir del cobro de “vacunas” a los mineros artesanales. Estas organizaciones tienen una autoridad considerable, no sólo en las minas, sino en los distintos poblados de sus alrededores, generando un desplazamiento de las instituciones gubernamentales, aparentemente ausentes, y ha dado paso a estas nuevas figuras de autoridad que han configurado nuevos sistemas asistenciales. Estas figuras son ahora “encargados de proporcionar servicios de: salud, educación, reparación o mantenimiento de maquinarias, abastecimiento de rubros correspondientes de la canasta básica, constituyendo así un régimen paraestatal con un orden social diferente al contemplado en la carta magna” (Romero, 2018: 32).

Pero al igual que en el Arco Minero del Orinoco, donde las bandas criminales deben crear su propio sistema asistencial para garantizar la continuidad de sus actividades, este fenómeno también se replica en las ciudades bajo otras lógicas y a diferentes escalas. Por ello destacamos que los migrantes inmóviles urbanos buscan desarrollar iniciativas para anteponerse a las carencias. La premisa es depender cada vez menos del Estado y en la medida de sus posibilidades, puesto que se tiene como garantía su ineficiencia, la destrucción de los servicios bajo su potestad (electricidad, aguas servidas, gasolina, sanidad, movilidad, comunicaciones y telefonía, alimentación, seguridad, entre muchas otras). De manera consecuente con la desarticulación de los servicios por parte del Estado, la migración inmóvil se organiza en diferentes niveles (familiares, vecinales y en algunos casos comunales) para satisfacer sus múltiples necesidades, por ejemplo: se compran generadores eléctricos; se contratan servicios de camiones cisternas regularmente para acceder al agua; se buscan alternativas para gestionar los residuos sólidos y en algunos casos se queman; se intenta adquirir medicamentos desde el exterior; se crean cooperativas vecinales para salvaguardar su seguridad; se contrata internet satelital; se convocan a ayudas económicas a través de GoFondMe para enfrentar gastos médicos, entre otras iniciativas. Con estas acciones concretas, que en tiempos de normalidad estarían dadas por supuestas, se busca asumir la responsabilidad de servicios básicos como una forma de renunciar al control del poder político y así consolidar su nivel de emancipación que al mismo tiempo reduce la incertidumbre de tener o no tener (aleatoriamente) la garantía de un servicio necesario en las rutinas. Así nos lo demuestra Verónica cuando reflexiona lo siguiente:

“También mucha gente lo tomó como que ya, aquí fue, compre la planta [eléctrica], y mucha gente está tratando de ser lo más independiente de lo que pueden ser. En este día leí un Tweet<sup>39</sup> de un maracucho que vive en Caracas, pero en el momento estaba de visita en Maracaibo, y fue a unas residencias en donde ellos mismos tienen su propio pozo de agua, tienen planta eléctrica y las cosas funcionan bellísimas como si fuera una república independiente. O sea, lo que hay ahorita es una individualización super jodida y ni siquiera voy a decir: ¡Ay, es que la gente es demasiado coño de madre! No, la gente está sientiendo más individual para resolver sus propios peos e intentar sobrevivir” (Verónica, 2020-2).

Este ejemplo de iniciativas que se orientan a la creación de una comunidad autogestionada en paralelo a un Estado fallido, puede observarse a diferentes niveles, donde claramente se distingue la capacidad de agencia a partir de las posibilidades económicas que se tengan. Si David Harvey (2013) denominaba como “microestados” aquellas iniciativas que tenían lugar en los barrios de clase alta para denunciar cómo estos sujetos querían trazar una distancia de clase, en la que se alzaban muros y en sus interiores se establecían servicios “premium”, sistemas de seguridad para evitar intrusos, en este caso, la creación de “microestados” es mucho más amplio y se refiere a que en el contexto de la migración inmóvil resulta una necesidad en función de garantizar la continuidad de la cotidianidad y forjar nuevas normalidades a través de la colaboración grupal como parte de estrategias colaborativas. Así pues, con este término no sólo nos referimos a la satisfacción de necesidades básicas, ya que también supone la creación de una economía paralela a la oficial y se renuncia a las instituciones como organismos que administran formalmente la vida en sociedad y se tiende al incremento de comunidades y nichos endogámicos que poca conexión tienen con otras realidades.

Pero si retomamos con detalle la valiosa aportación de Verónica, no sólo es para señalar ejemplos de acciones que llevan a cabo las comunidades para la creación de sus propios microestados, sino para reflexionar en cómo estos nuevos grupos sociales y sus estrategias de organizarse ante las contingencias amenazadoras se convierten en procesos acelerados de individualización o segregación que a mediano y largo plazo pueden ser críticos y contraproducentes. Alejandro Portes (2009) quien hacía una reflexión sobre los posibles cambios sociales que pueden promover la consolidación de unos flujos migratorios y las influencias que estos emigrantes pueden ocasionar en los lugares de origen, destaca cómo los migrantes móviles pueden proporcionar una válvula de escape económica para quienes permanecen “mitigando así la presión del descontento popular sobre las élites y permitiéndoles mantener sus privilegios” (Portes, 2009: 25). Claramente esta idea sí que la podemos plantear

---

<sup>39</sup> El tweet dice lo siguiente: “Estuve en un edificio donde hay planta eléctrica, pozo de agua artesanal, todo funciona tan bien que estoy seguro que la junta de condominio de ese edificio arreglaría este país” y se puede ver en la [Imagen 6](#), página 134 de anexos.

a partir de otros fenómenos que la promueven como los intentos de creación de microestados en sus diferentes formatos donde las iniciativas tienden a ser en pequeños enclaves y pequeños grupos sociales desde los cuales se busca resistir, configurando espacios atomizados bajo la intención de ser lo más autogestionados posibles (aunque sea poco probable). El cambio de actitud emancipa pero supone asumir individualmente o en pequeños grupos las labores de subsistencia, renegando o renunciando a las acciones que promuevan un cambio político frente al Estado debido al colapso por la continua decepción que supone. Huir de la información y por tanto desconocer los acontecimientos políticos, querer ignorar lo que sucede a tu entorno con el propósito de construir enclaves “inmunes” al exterior y al “desastre natural”, pareciera que conduce a la profundización del propio “desastre natural”, o en palabras de Portes: “en reforzar o estabilizar el orden socio-político existente, en lugar de transformarlo” (2009: 25). Ante esto podríamos decir que, ciertamente la transformación de las actitudes reflejada en las narrativas de los migrantes inmóviles deja en evidencia un posible desinterés en seguir luchando para revertir esas desigualdades socio-políticas y a partir de dicho aislamiento crear nuevos espacios de vida atomizada. Sin embargo, mitigar la ineficiencia del Estado asumiendo la responsabilidad como propia, no solo promueve la autoexplotación y profundiza la desigualdad, sino que significa la renuncia sistemática a la lucha de ocupar escenarios centrales (como indicamos en el apartado anterior) y al hecho mismo de reconocernos como ciudadanos, mientras se disminuye el costo político de quienes dan continuidad a la crisis y se aumenta el costo social.

Estos cambios sociales experimentados en la migración inmóvil venezolana, se asemejan a lo que el filósofo Byung-Chul Han (2014) identifica como “enjambre”. En su reflexión de la sociedad occidental contemporánea, hace una comparación entre las categorías de masa y enjambre, para indicar que si en algún momento la sociedad moderna logró organizarse en un cuerpo multitudinario, organizado, coherente, con propósito y estructura, en función de visibilizar un espíritu congregador y unificante, hoy la sociedad parece más un enjambre constituidos por individuos aislados, sin coherencia, con propósitos diferentes y encontrados, volátiles ante provocaciones y cuyas exigencias (también aisladas) resuenan en sus manifestaciones más como una suerte de enjambre, a diferencia de una masa que se congregaba y unía fuerzas articuladas en una sola voz. Así pues, con esta imagen acústica, buscamos representar las nuevas formas de responder a las contingencias amenazadoras, en dinámicas atomizadas. Si la migración inmóvil hoy se parece más a un enjambre que al concepto de masa, no ha sido por su voluntad intrínseca hacia el egoísmo y a la apatía, sino que ha sido la

consecuencia de estrategias de resistencia y de adaptación ante años de incertidumbre política, social y económica. O -¿por qué no?- también podría entenderse como el resultado de unas tecnologías de poder en función del control disciplinario de la sociedad, que moldean al enjambre como una alternativa residual al que, no podemos dudarlo, le esperan muchos cambios y transformaciones. El escenario al que nosotros hoy nos aproximamos académicamente, es sólo un perfil de las muchas aristas que presenta la crisis que atraviesa Venezuela y sólo una mirada analítica sobre las muchas circunstancias y actitudes que asume la migración inmóvil, puesto que muchas pueden ser las formas en las que los seres humanos buscamos sobreponernos a las dificultades, con el objetivo ulterior de ser felices. Tal y cómo lo dice Andreína: “Yo siento que Venezuela es un país en el cual se puede sobrevivir, pero yo tengo 23 años y yo quiero vivir” (2020).

## LA MIGRACIÓN INMÓVIL COMO CONCLUSIÓN

La gran mayoría de las lecturas de migraciones transnacionales advierten la necesidad de continuar trabajando para lograr modelos interpretativos que permitan un continuo debate y problematización del modelo transnacional, con la finalidad de atender y formular nuevas propuestas teóricas que busquen complejizar los fenómenos y los contextos migratorios a los que hoy el mundo se enfrenta.

En este sentido, la migración inmóvil ha sido el resultado de observar, reflexionar y analizar los relatos de 6 informantes que permanecen en Venezuela, en el contexto de una diáspora y una compleja crisis, que los lleva a experimentar cambios considerables con respecto a su entorno. Para ello, hemos querido atender tres aspectos concretos. El primero, ha sido describir los principales cambios vividos por nuestros informantes para poder analizar cómo su experiencia en la migración inmóvil ha afectado la construcción social de sus realidades. En segundo lugar, hemos querido indagar en la manera cómo se transforman las relaciones que nuestros informantes construyen con el espacio público de la ciudad donde residen y con su entorno social. Y finalmente, reconocer las iniciativas de adaptación y resistencia que los informantes han desplegado para subsistir.

El concepto de diáspora en este trabajo es relevante, puesto que con él hacemos referencia al 15% de la población total venezolana que se ha marchado del territorio. Esta cifra, también puede leerse como los 5 millones de personas que han emigrado o han sido desplazados de sus lugares de origen. Se trata de hermanos, madres y padres, primos, parejas, hijos, amigos y conocidos, cuyas partidas, por un lado, dejan una ausencia material y emocional destacable, y, por el otro, obligan a las personas que permanecen en Venezuela a reconfigurar sus estrategias de subsistencia, sus relaciones sociales, sus actividades de ocio, sus formas de relacionarse con el espacio físico y sus construcciones identitarias, entre otras cosas. El caso de Carmen ha sido significativo y nos ha permitido reflexionar sobre las (in)movilidades, ya que es el único miembro de su familia que permanece en Venezuela luego que sus hermanos, padre y madre, hijo y sobrinos, se fueran del país constituyendo así una familia transnacional que le ha obligado a reconfigurar sus campos sociales y a asumir nuevas responsabilidades frente a la distancia.

Con Carmen pudimos observar la profunda interdependencia que existe entre los proyectos de movilidad e inmovilidad de sus familiares más cercanos, motivados también por proyectos migratorios colectivos, dado que, sin la migración de sus padres y de su hijo José -y con ello, la ayuda económica que supone-, para Carmen no sería posible permanecer en Caracas. Sin la

inmovilidad de Carmen, no sería posible la movilidad de sus familiares, puesto que ella ha asumido una serie de trabajos productivos y reproductivos de los que nadie más puede hacerse cargo desde la distancia. De estas labores surge la importancia de valorar las relaciones de género en el contexto migratorio, puesto que es un determinante que influye en la distribución de responsabilidades asociadas al hecho de ser mujer. Dichas labores se visibilizan con mayor fuerza cuando se reconoce la inmovilidad de Carmen como un hecho circunstancial, dada la futura necesidad de emprender una migración móvil hacia el lugar de residencia de sus padres, cuando éstos necesiten apoyo presencial por temas de cuidados.

Hemos querido enfatizar que la migración inmóvil no es condición exclusiva de quienes participan en familias transnacionales. De los 6 informantes, sólo Carmen y su hijo José experimentan dicha condición, mientras que Andreina, Mario, Ignacio y Verónica continúan viviendo cerca a su familia nuclear, lo que da cuenta de las diferentes formas en que se experimenta la migración inmóvil y con ello, diferentes formas de construir socialmente sus realidades. En este sentido, debemos tomar en cuenta la naturaleza de las relaciones que vinculan a los entrevistados con aquellas personas que han emigrado, puesto que todos tienen primos, tíos, vecinos, compañeros de trabajo y amistades que han se han marchado a otros destinos cuyas ausencias resultan significativas en sus vidas. Esto implica una fuerte transformación en los círculos sociales donde se desenvuelven nuestros informantes, provocando inmovilidades vividas intensamente desde la nostalgia.

La diáspora no es lo único que influye en la vida del migrante inmóvil, también juega un importante rol las contingencias amenazadoras que marcan una acelerada y convulsa pauta en los modos de vida de quienes permanecen en Venezuela. Las carencias materiales comúnmente vinculadas al acceso a dólares y a los servicios básicos como la electricidad, el agua, el gas, internet, la gasolina, el acceso a la alimentación y la asistencia sanitaria, son algunos de los grandes retos que deben enfrentar nuestros informantes. Esto supone que la organización y la logística del día a día, debe ser invertida en satisfacer necesidades básicas que garanticen la subsistencia, por lo que queda poco tiempo para el ocio, el descanso o para organizarse políticamente para reclamar a las instituciones responsables de desatender dichos servicios. Pero, una vez más, la lectura de este conflicto necesita ser observada desde las relaciones de género, puesto que estas carencias materiales relacionadas con los servicios básicos, están ligadas a labores reproductivas que suelen descansar sobre las mujeres migrantes inmóviles, tal y como mencionamos que eran el caso de Carmen y Verónica. Esto tiene consecuencias directas al evaluar el tiempo libre de nuestras informantes, pero también incide en sus estados de ánimo,

en el acceso desigual al mercado laboral y, finalmente, en cómo disminuye sus oportunidades de ejercer el “derecho a la ciudad”.

Este panorama de contingencias amenazadoras -que los informantes metafóricamente definen bajo la categoría de “desastre natural”- hace consciente al migrante inmóvil de su presente, en tanto que le resulta complicada su anticipación al futuro. Recordemos los apagones nacionales del 2019 como hechos que tienen un efecto disruptivo y suponen rupturas de las cotidianidades que impiden hacer vida en estados de “normalidad”. Los informantes insistieron en el cansancio que provocan estas condiciones de vida, incluso Carmen señaló que para ella, su día a día se había convertido en una lucha por no olvidar. Esto sin duda tiene relación con el hecho de que la migración inmóvil perciba las temporalidades que vive, como “extrañas” o “no familiares”, puesto es difícil adaptarse a las velocidades de los cambios y las transformaciones.

También las transformaciones que han tenido lugar en las relaciones de los informantes con su entorno físico y social son percibidas como “extrañas”. Es decir, el migrante inmóvil percibe una compleja transformación de su realidad temporal y espacial. Por ello, cuando los informantes reflexionan sobre sus rutinas diarias, reconocen que se han visto reclusos en el hogar a causa de la desterritorialización experimentada por la toma de conciencia de la ausencia de las relaciones sociales anteriormente localizadas y que hoy son transnacionales. Como pudimos ver con Verónica, al encontrarse desprovista de las relaciones de amistad con las que vivía y disfrutaba los espacios públicos de Caracas, la ciudad y sus espacios dejaron de tener sentido para ella. En segundo lugar, la permanencia de los informantes en sus hogares, también responde al esfuerzo invertido por mitigar las contingencias amenazadoras, situación que resta un tiempo de ocio y descanso considerable a las personas y, muy especialmente, a las mujeres. Y finalmente, nuestros informantes han reconocido al espacio público, como un lugar a evitar por ser considerado escenario por excelencia del “desastre natural” y al ser percibido como un espacio desprotegido, peligroso y violento.

Esta experiencia urbana condicionada por la evitación del espacio público se refleja en las relaciones interpersonales de los informantes. Verónica hizo hincapié en las estrategias de selección de sus nuevas amistades, de los lugares donde hacer vida social y de sus horarios. De este modo, la sociabilidad deja de ser un producto espontáneo cuyas prácticas atomizadas convierten el hogar en una suerte de prolongación del vientre materno. Así como el espacio público de las ciudades venezolanas deja de ser un lugar de encuentro, para pasar a ser un conjunto de espacios residuales que pierden progresivamente su espíritu cívico, democrático,

de encuentro colectivo, ciudadano. De tal manera que, los informantes migrantes inmóviles son desposeídos de su derecho a la ciudad.

Hemos podido apreciar cómo las iniciativas de los entrevistados para sobreponerse a las contingencias amenazadoras, están atravesadas por la urgencia de tener acceso a dólares y por generar alternativas autogestionadas para el acceso a servicios básicos. No obstante, estas estrategias para resistir la crisis han sido manifestadas por los informantes como consecuencia de una suerte de emancipación consciente a la que se ha llegado por un cúmulo de fenómenos que mencionamos brevemente a continuación. El primero se relaciona con los apagones nacionales de marzo de 2019, apagones que fueron considerados por los informantes como la representación máxima del “desastre natural”, por cómo dejó desprotegida a la población venezolana y por cómo provocó un cambio en la percepción sobre las amenazas que suponen las contingencias. Segundo, también motivado por los apagones, se aceleró el fenómeno de la dolarización transaccional, sin ningún tipo de reacción ni intervención por parte del Estado. Y tres, los informantes hicieron hincapié en la renuncia a la posibilidad de encontrar una salida política a la crisis, dada la profundización de la cartelización del Estado y su complicidad por parte de la alternativa política que representa la oposición.

En este orden de ideas, la emancipación de la migración inmóvil ha sido materializada a través de iniciativas concretas para organizarse desde los ámbitos familiar, vecinal o comunitario, con el fin de dar respuesta a las carencias y restablecer, aquellos servicios esenciales para la vida que han sido absorbidos por la cartelización del Estado. Los informantes persiguen con ello, estar sujetos lo menos posible al “desastre natural”, ya sea cavando pozos de agua, comprando generadores eléctricos, creando campañas por internet de GoFundMe para adquirir un medicamento, utilizando divisas extranjeras, asumiendo trabajos “informales” paralelos a las estructuras burocráticas, etc. Lo que a su vez, viene acompañado de un cambio en las actitudes que permiten visualizar el futuro desde una óptica esperanzadora, puesto que se asume que el porvenir es responsabilidad propia y no de las personas u organismos que han motivado dichas calamidades. Si bien estas iniciativas (mencionadas en el trabajo como microestados), surgen de la necesidad de subsistir, también debe ser tenido en cuenta que fomentan la pérdida de conexión con la realidad del entorno, al mismo tiempo que mitigan el coste político de quienes dan continuidad a la crisis y se aumenta el coste social.

Si para inicios de 2020 los apagones nacionales fueron las eventualidades señaladas por los informantes como los acontecimientos que dieron lugar a las rupturas de la cotidianidad, en sus

narraciones también aparece la sospecha de que no será el único “desastre natural” que deberán enfrentar, sobre todo si piensan en el futuro. Por ello enfatizamos la situación de cambio continuo en la vida de los migrantes inmóviles como parte de su cotidianidad. Ahora bien, especulamos también sobre la actualidad puesto que escribimos estas últimas reflexiones desde el confinamiento provocado por la pandemia global del coronavirus, cuyas huellas económicas, sociales y políticas son suficientemente grandes como para advertirle al mundo que probablemente muchas cosas cambien a partir de ahora. No obstante, dichas advertencias provocan diferentes consecuencias según el lugar donde vivamos y enfrentemos este momento histórico, por lo que en el caso venezolano la cuarentena podría significar otro punto de quiebre similar al de los apagones, pero que es imposible prever más allá de describir los acontecimientos actuales.

Durante estos meses establecimos un contacto cordial con los informantes de la investigación para saber cómo estaban ante la situación de reclusión obligatoria en el hogar; también tuvimos noticias de su día a día a través de sus redes sociales y de conversaciones informales. En estos contactos se nos ha informado de la preocupante agudización de la falta de los servicios básicos como el agua, aseo, electricidad, gas, internet y telecomunicaciones. Se trata de un panorama que no es nuevo ni sorprendente, pero sí ha resultado crítico por la dificultad que supone solventar dichas necesidades en un momento en que está prohibido salir de casa y por ende se encuentran clausurados la mayoría de comercios y servicios. Para los informantes, la reclusión en el hogar no les ha resultado problemática puesto que ya existe una preparación previa de hacer vida casi exclusivamente en el espacio privado y sólo salir para las tareas de aprovisionamiento. Verónica, de hecho, nos dijo: “estoy bien, yo tengo más de tres años en cuarentena”. Sin embargo, sí existe ahora un gran problema que los informantes nos han comentado con bastante insistencia, la escasez crítica de gasolina. Las colas para acceder al combustible pueden alcanzar los 5 días y sin ninguna garantía de conseguirlo. Las consecuencias de esta situación van mucho más allá de lo que supondría no tener movilidad para el aprovisionamiento, acudir a los trabajos esenciales o simplemente atender emergencias, que no son pocas. Es un escenario preocupante, sobre todo a nivel económico, ya que si bien el precio actual de la gasolina es subsidiado por el Estado, se han extendido las redes de corrupción monopolizadas por la clase militar y por este motivo el precio de la gasolina se ha dolarizado y se ha multiplicado. Ignacio nos confirma que en San Cristóbal ha llegado a comerciarse a 10 dólares el litro y que si una vez la gasolina se contrabandeaba de Venezuela hacia Colombia, ahora el flujo es contrario.

Esto por supuesto tendrá repercusiones que se empiezan a notar y a sumar a las dificultades previas, encareciendo irremediamente cualquier estructura de costos que requiera distribución. De hecho, el Estado ya aumentó las tarifas de las aguas servidas y el aseo. Antes de la escasez de gasolina, la población buscaba solucionar la ausencia de servicio eléctrico con generadores, cuyos motores funcionan gracias al combustible que ahora ha desaparecido. Vemos claramente que las estrategias de subsistencia que las personas han desarrollado son anuladas por nuevas contingencias, sin contar con que los generadores están diseñados para solventar necesidades puntuales del día o emergencias, pero que no están preparados para ser un mecanismo cotidiano de abastecimiento de luz a hogares o comunidades.

Si en algún momento del análisis hicimos referencia a la percepción de un futuro planteado desde cierto cinismo promovido por la desesperanza y la incertidumbre, en nuestros informantes había una clara preparación material y mental para un nuevo “desastre natural”. La certeza de nuevas contingencias es una amenaza siempre latente. Así pues, hechos como los apagones o el covid-19, son eventualidades en cierto modo esperadas que simultáneamente sepultan en el olvido momentos críticos pasados como lo fueron los apagones. El migrante inmóvil en este sentido no proyecta el futuro desde la ilusión, el romanticismo o las posibilidades que pueda ofrecer, sino que sus orientaciones de futuro están estrechamente condicionadas por las experiencias del pasado y del presente que sujetan el porvenir en su devenir lógico. La incertidumbre es normalizada como modo de vida y a su vez prepara a las personas para afrontar contingencias futuras. A inicios de enero de 2020 conversamos con Ignacio, y nos comentó que su propósito de año nuevo era poder trabajar y ahorrar durante tres meses para así garantizar su subsistencia los tres meses siguientes. Planteaba así las probabilidades de un futuro donde necesariamente debía aceptar la normalidad de la ruptura de la cotidianidad. Fueron tres meses exactos los que transcurrieron desde que habláramos hasta que una nueva eventualidad (el coronavirus) irrumpió en su rutina.

Como resultado del análisis etnográfico de este trabajo, esperamos contribuir con un registro antropológico de los procesos migratorios y de la vida acontecida en contextos de crisis, a la descripción y problematización de la situación de las personas que permanecen en Venezuela. Nuestra voluntad es que la propuesta analítica sobre migración inmóvil sirva como ejercicio de abstracción para aquellas investigaciones centradas en migraciones y, en el reconocimiento de que quienes permanecen son sujetos de estudio esenciales y que es a partir de su aproximación que podemos comprender y explicar la experiencia de migrar como hecho complejo y multifactorial. De ahí la decisión ampliamente meditada sobre la elección de la categoría

“migración” o “migrante”, con la que destacamos nuestro esfuerzo por demostrar que migrar no debe ser entendido como el estricto acto de moverse físicamente, puesto que también puede reflejar los cambios que sufre y vive la persona que no emigra (inmóvil). Entonces, este trabajo ha querido confirmar y reivindicar la necesidad de utilizar una categoría como la de “migración inmóvil” que destaque, en primer lugar, la profundidad de los cambios y transformaciones que han expresado los informantes. Segundo, los procesos de desterritorialización que padecen las personas que permanecen geográficamente en Venezuela, ya sea por regímenes de inmovilidad o por voluntad propia, dentro de un contexto de diáspora. Todo ello, desmitifica y contradice la idea del “no-migrante” como aquel individuo dejado atrás, descorporizado, pasivo, anónimo y dependiente del que se ha movido. Por el contrario, nuestro objetivo ha sido demostrar, desde la teoría y desde la etnografía, que quienes permanecen en Venezuela están inmersos en dinámicas tan complejas como quienes emigran a otros destinos, puesto que en esta decisión, o en esta inmovilidad involuntaria, también hay retos, proyectos de vida, aspiraciones y estrategias para alcanzar objetivos de vida como parte de un incansable esfuerzo de decidir ser felices.

## BIBLIOGRAFÍA

Abadi, A.; García, C. (2018) “De la reconversión monetaria de 2008 a la del 2018” Consultado el 26/03/2020, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/de-la-reconversion-monetaria-de-2008-a-la-del-2018/>

ACNUDH (2019) “Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela” Consultado el 06/09/2019, *United Nations, Human Rights Council*. Descargado de: <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Pages/ListReports.aspx>

Acuña, G. (2016) “Estructura y agencia en la migración infantil centroamericana” *Cuadernos intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 13 (1): 45-65.

Agustín, L. (2006) “Atreverse a cruzar fronteras: migrantes como protagonistas” *Viento Sur*, 8: 73-82.

Altez, R. (2002) “De la calamidad a la catástrofe: aproximación a una historia conceptual del desastre” *III Jornadas Venezolanas de Sismología Histórica-Serie Técnica*, 1: 169-172.

----- (2020) “Poder, negocios y destrucción. Los apagones de Venezuela en marzo de 2019 y la cartelización del Estado” *Estudios Políticos*, 156: 7-45.

Analítica (2018) “Rayma Suprani exhibe su exposición titulada «Yo inmigrante» en Miami” Consultado el 15/05/2020, *Analítica*. Sitio web: <https://www.analitica.com/entretenimiento/rayma-suprani-exhibe-su-exposicion-titulada-yo-inmigrante-en-miami/>

Anderson, B. (2006) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. España: Fondo Cultura Económica.

Appadurai, A. (1999) “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional” *Nueva Sociedad*. 163: 109-125.

----- (2001) *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Fondo Cultura Económica.

- Arellano, Á. (2018) “Introducción”. En Arellano, Á. (Coord.) *Florece lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*. Montevideo: Fundación Konrad-Adenauer. 7-13.
- Augé, M. (2000) *Los <<no lugares>> espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bakewell, O. (2010) “Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37 (10): 1689-1708.
- Barbar, R. (2019) “El breve retiro de Joel” Consultado el 06-12-2019, *Prodavinci*. Sitio web: <https://elretirodejoel.prodavinci.com/>
- Bauman, Z. (2013) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- Bayley, P. y Sarmiento, D. [Desorden Público]. (2016, Marzo, 17) *Desorden Público - Los Que Se Quedan, Los Que Se Van (LYRIC Video Oficial)* [Archivo de video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=4LCWsb\\_QaPc](https://www.youtube.com/watch?v=4LCWsb_QaPc)
- Berger, P.; Luckman, T. (2001) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bericat, E. (2005) “Sedentarismo nómada: el derecho a la movilidad y el derecho a la quietud” *Universidad de Valladolid*, Informe de Valladolid 3.
- Bermúdez, Á. (2019) “Crisis en Venezuela: por qué la falta de agua es más grave (y peligrosa) que los cortes de electricidad” Consultado el 05/11/2019, *BBC*. Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47796053>
- Blanco, C. (2000) *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- Borja, J. (2000) “Ciudadanía y espacio público”. En Jiménez, D. (Comp.) *Laberintos urbanos en América Latina*. Quito: Ediciones ABYA-AYALA. 9-34.
- Briceño, A. (2020) “Dolarización transaccional ¿Quién gana y quién pierde ante este fenómeno?” Consultado el 25/03/2020, *El Estímulo*. Sitio web: <https://elestimulo.com/elinteres/dolarizacion-transaccional-quien-gana-y-quien-pierde-ante-este-fenomeno/>

Briscoe, I. (2008) “La proliferación del ‘Estado Paralelo’” *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior*. Working Paper, 71.

Boon, L.; Meléndez, L. (2018) “La Fuga del oro venezolano” Consultado el 01/02/2020, *Runrun.es*. Sitio web: <https://runrun.es/especiales/fuga-del-oro-venezolano/creditos.html>

------(2020) “B.C.V. La exprimidora oficial del oro venezolano” Consultado el 03/04/2020, *Runrun.es*. Sitio web: <https://alianza.shorthandstories.com/BCV-la-exprimidora-oficial-del-oro-venezolano/index.html>

Bruneau, M. (2010) “Diasporas, transnational spaces and communities”. En Bauböck, R.; Faist, T. (eds.) *Diaspora and transnationalism. Concepts, theories and methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press. 35-49.

Bryant, R. (2016) “On critical times: return, repetition, and the uncanny present” *History and Anthropology*, 27 (1): 19-31.

----- (2019a) “Chapter 1: Anticipation”. En Bryant, R. y Knight, D. *The Anthropology of the Future*. Reino Unido: Cambridge University Press. 21-48.

----- (2019b) “Chapter 2: Expectation”. En Bryant, R. y Knight, D. *The Anthropology of the Future*. Reino Unido: Cambridge University Press. 49-77.

Bryant, R. y Knight, D. (2019) “Chapter 4: Potentiality”. En Bryant, R. y Knight, D. *The Anthropology of the Future*. Reino Unido: Cambridge University Press. 105-131.

Cabalquinto, E. (2019) “Digital ties, Disrupted togetherness: locating uneven communicative mobilities in transnational” *Migration, Mobility & Displacement*, 4 (1): 49-63.

Canales, A.; Zlonolski, C. (2001) “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización” *Notas de población*, 71 (28): 221-252.

Cantor, A. (2019) “2019 en salud: una emergencia humanitaria a oscuras” Consultado el 16/12/2019, *Cinco8*. Sitio web: <https://www.cinco8.com/periodismo/2019-en-salud-una-emergencia-humanitaria-a-oscuras/>

Cañizalez, M. (2018) “Estiman que el 25% ha bajado el congestionamiento de tránsito en Caracas” Consultado el 25/12/2018, *El Universal*. Sitio web:

<https://www.eluniversal.com/caracas/13248/estiman-que-25-ha-bajado-el-congestionamiento-de-transito-en-caracas>

Cáritas Venezuela (2018) “Monitoreo de la Situación Nutricional en Niños Menores de 5 años” Consultado el 11/12/2019, *Cáritas Venezuela*. Sitio web: <http://caritasvenezuela.org/wp-content/uploads/2018/09/7mo-Bolet%C3%ADn-Saman-Abril-Julio-2018-compressed.pdf>

Carpio. H. (2019) “Las horas oscuras” Consultado el 27/09/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <http://factor.prodavinci.com/lashorasoscuras/index.html>

Carrión, F. (s.F.) “Espacio público punto de partida para la alteridad” Mimeo: S.d.

Carvajal, C. (2017) “Verónica Zubillaga: los que manejan la seguridad insisten en el fracaso” Consultado el 25/01/2018, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/veronica-zubillaga-los-que-manejan-la-seguridad-insisten-en-el-fracaso/>

Castillo, G. (2017) “Migración internacional y cambio en los pueblos de origen” *Revista Mexicana de Sociología*. 79 (3): 515-542.

Cerda, J. (2014) “Las familias transnacionales” *Revista espacios transnacionales*, 2: 78-88.

Clarín (2019) “Caracas: el paraíso al que escapan los venezolanos del interior que no pueden abandonar el país” Consultado el 14/12/2019, *Clarín*. Sitio web: [https://www.clarin.com/mundo/caracas-paraíso-escapan-venezolanos-interior-pueden-abandonar-país\\_0\\_dW2gM28fW.html](https://www.clarin.com/mundo/caracas-paraíso-escapan-venezolanos-interior-pueden-abandonar-país_0_dW2gM28fW.html)

CODEHCIU (2020) “18 masacres en cuatro años: el saldo verdadero del Arco Minero” Consultado el 02/03/2020, *PROVEA*. Sitio web: <https://www.derechos.org/ve/actualidad/codehciu-18-masacres-en-cuatro-anos-el-saldo-verdadero-del-arco-minero>

Comas-d’Argemir, D. (2017) “Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana”. En Ramírez, P. (Coord.) *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. México: UNAM. 59-90.

Cortes, G. (2009) “Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio” *Párrafos Geográficos*, 8 (1): 35-53.

Daos243. [Daos243]. (2019, marzo 29) (Graffiti Short Film) *Carta a Caracas "Los Hijos del Desastre"* [Official Movie] [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9V3sFWyvpIs&t=514s>

Daum, C. (2010) "Fenómenos migratorios y desarrollo de los países de origen". En *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*. Barcelona: Anthropos. 59-81.

Davila, A. (2008) "¿Aquí, allí o en Lontananza? desplazamientos migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas". En Santamarina, E. (eds.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos. 31-54.

De la Torre, R. (2018) "Itinerarios teórico-metodológicos de la etnografía transnacional" *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 12 (24): 17-50.

De León, J. (2019) "Exponen dramáticos casos de desnutrición y hambre en Venezuela" Consultado el 16/12/2019, *The Epoch Times*. Sitio web: [https://es.theepochtimes.com/exponen-dramaticos-casos-de-hambre-y-desnutricion-en-venezuela\\_488954.html](https://es.theepochtimes.com/exponen-dramaticos-casos-de-hambre-y-desnutricion-en-venezuela_488954.html)

Delgado, M. (2007) *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Duany, J. (2011) "Presentación: diáspora, migración y transnacionalismo" *Op Cit Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 20: 11-31.

Durkheim, É. (2001) *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.

El Chigüire Bipolar (2010) "Jóvenes que se van del país asisten a despedida del único que se queda en Venezuela" Consultado el 10/01/2019, *El Chigüire Bipolar*. Sitio web: <https://www.elchiguirebipolar.net/15-10-2010/jovenes-que-se-van-del-pais-asisten-a-despedida-del-unico-que-se-queda-en-venezuela/>

El Espectador (2019) "Desempleo en Venezuela se acerca al de Bosnia de la posguerra" Consultado el 16/12/2019, *El Espectador*. Sitio web: <https://www.elespectador.com/economia/desempleo-en-venezuela-se-acerca-al-de-bosnia-de-la-posguerra-articulo-849529>

El Nacional (2018) "Un grupo de personas saqueó gandola con chofer muerto dentro del vehículo" Consultado el 15/11/2019, *El Nacional*. Sitio web:

[https://www.elnacional.com/venezuela/sucesos/grupo-personas-saqueo-gandola-con-chofer-muerto-dentro-del-vehiculo\\_236622/](https://www.elnacional.com/venezuela/sucesos/grupo-personas-saqueo-gandola-con-chofer-muerto-dentro-del-vehiculo_236622/)

El Pitazo (2019) “FAO: 6.8 millones de personas en estado de desnutrición en Venezuela” Consultado el 14/11/2019, *El Pitazo*. Sitio web: <https://elpitazo.net/salud/fao-68-millones-de-personas-en-estado-de-desnutricion-en-venezuela/>

Escobar, A. (2009) “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?”. En Lander, E. (comp.) *La Colonialidad del Saber*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana. 147-190.

España, L, y Ponce, M. (2018) “Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela” Consultado el 03/02/2018, *ENCOVI UCAB-LACSO*. Sitio web: <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-2017-presentaci%C3%B3n-para-difundir-.pdf>

Figueroa, A. (2019) “La forzosa migración interna crece en Venezuela” Consultado el 11/12/2019, *Open Democracy*. Sitio web: <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/la-forzosa-migraci%C3%B3n-interna-crece-en-venezuela/>

Flamm, M.; Kaufmann, V. (2006) “Operationalising the concept of mobility: a qualitative study” *Mobilities*, 1 (2): 167-189.

Franquesa, J. (2017) “El compromiso antropológico a partir del Segundo Milagro Español: desmitificar lo real, rescatar lo posible”. En Vicente, T.; García, P.; Vizcaíno, A. (Coords.) *Antropologías en transformación. Sentidos, compromisos y utopías*. Valencia: Universitat de Valencia. 39-64.

García, J. (2019) “El oro venezolano aparece en Uganda” En: *El País*, Consultado el 02/04/2020, *El País*. Sitio web: [https://elpais.com/internacional/2019/03/16/america/1552705572\\_568894.html](https://elpais.com/internacional/2019/03/16/america/1552705572_568894.html)

García, JL. (1976) *Antropología del Territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.

García, N. (1997) *Culturas Híbridas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Glick Schiller, N.; Salazar, N. (2013) “Regimes of mobility across the globe” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (2): 183-200.

- Godelier, M. (1990) *Lo Ideal y lo Material*. Madrid: Taurus.
- González, R. (2019) “La profesión docente se queda desierta” Consultado el 11/12/2019, *Cinco8*. Sitio web: <https://www.cinco8.com/periodismo/la-profesion-docente-se-queda-desierta/>
- Gozzer, S. (2019) “Cómo la crisis de salud en Venezuela se puede convertir en un problema para los países de la región” Consultado el 12/12/2019, *BBC*. Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47358064>
- Gregorio, C. (1997) “Estudios de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género” *Migraciones*, 1: 145-175.
- Grinberg, L.; Grinberg, R. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.
- Guber, R. (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gupta, A.; Ferguson, J. (2008) “Más allá de la cultura: espacio identidad y las políticas de las diferencias” *Antípoda*, 7: 233-256.
- Hall, E. (1973) *La Dimensión Oculta: Enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Han, B. (2014) *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Hannam, K.; Sheller, M.; Urry, J. (2006) “Mobilities, Immobilities and Moorings” *Mobilities*, 1 (1): 1-22.
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes: el derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hernández, A. (2019) “Tropas y misiles: La vuelta de las FARC tensa la frontera entre Venezuela y Colombia” Consultado el 12/11/2019, *El Confidencial*. Sitio web: [https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-09-05/venezuela-frontera-colombia-militarizar-farc\\_2210887/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-09-05/venezuela-frontera-colombia-militarizar-farc_2210887/)
- Hannerz, U. (1998) *Conexiones Transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Universidad de Valencia.

Herner, M. (2009) “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari” *Huellas*, 3: 158-171.

Herrera, E. (2018) “El espacio, el tiempo y el racismo en las perspectivas decoloniales: apuntes para descolonizar los estudios sobre migración internacional” *Interdisciplina*, 16: 167-186.

INE (2019) “Población Proyectada al 30/06/2019 - Base Censo 2011” Consultado el 10/11/2019, *Instituto Nacional de Estadística*. Sitio web: <http://www.ine.gov.ve/>

Infobae (2019a) “Crisis sanitaria en Venezuela: el desabastecimiento de medicinas se ubica en el 85%” Consultado el 10/11/2019, *Infobae*. Sitio web: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/03/05/crisis-sanitaria-en-venezuela-el-desabastecimiento-de-medicinas-se-ubica-en-el-85/>

------(2019b) “Un diputado venezolano denunció que la avioneta accidentada cerca de Caracas transportaba una carga de oro” Consultado el 04/04/2020, *Infobae*. Sitio web: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/12/20/afirman-que-la-avioneta-accidentada-en-venezuela-transportaba-una-carga-de-oro/>

------(2019c) “En medio del apagón, hubo intentos de saqueos en Venezuela: la comida se desperdicia y el régimen de Nicolás Maduro pide calma” Consultado el 15/11/2019, *Infobae*. Sitio web: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/03/11/en-medio-del-apagon-hubo-intentos-de-saqueos-en-venezuela-la-comida-se-desperdicia-y-el-regimen-de-nicolas-maduro-pide-calma/>

Jónsson, G. (2011) “Non-migrant, sedentary, immobile, or ‘left-behind’?” *International Migration Institute, University of Oxford, Working papers*, 39.

Junquera, C. (2002) “Antropología y desastres naturales; aportes y sugerencias factibles desde la investigación antropológica” *Espacio y Desarrollo*, 14: 85-110.

Kaufmann, V.; Widmer, E. (2006) “Mobility and family dynamics: Current issues and research agendas” *Zeitschrift für Familienforschung*, 18: 111-129.

Kleist, N. y Jansen, S. (2016) “Introduction: hope over time-crisis, immobility and future-making” *History and Anthropology*, 26 (4) 373-392.

Knight, D. (2019) "Chapter 5: Hope". En Bryant, R. y Knight, D. *The Anthropology of the Future*. Reino Unido: Cambridge University Press. 131-157.

Knight, D. y Steward, C. (2016) "Ethnographies of austerity: temporality, crisis and affect in southern europe" *History and Anthropology*, 27 (1) 1-19.

La Vanguardia (2020) "Confiscan una tonelada de oro venezolano en Aruba" Consultado el 04/04/2020, *La Vanguardia*. Sitio web: <https://www.lavanguardia.com/sucesos/20200217/473642638246/confiscan-tonelada-oro-venezolano-aruba.html>

Lander, E. (1999) "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos" *Estudios Latinoamericanos*, 12: 25-46.

------(2018) "El Estado Mágico sigue allí" *Nueva Sociedad*, 274: 31-43.

Lefebvre, H. (1978) *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

------(2013) *La Producción del Espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Legler, T.; Serbin, A.; Garelli-Ríos, O. (2018) "Introducción: la naturaleza compleja y multidimensional de la crisis venezolana" *Pensamiento Propio*, 47: 9-12.

Levitt, P. (2018) "Una mirada transnacional" *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2 (1): 1-25.

Levitt, P.; Glick Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad" *Migración y desarrollo*, 3: 60-91.

López, E.; Pineda, J. (2019) "Arco Minero del Orinoco: crimen, corrupción y cianuro" Consultado el 10-12-2019, *Arco Minero del Orinoco*. Sitio Web: <https://arcominerodelorinoco.com/>

López Maya, M. (2018) "El colapso de Venezuela ¿qué sigue?" *Pensamiento Propio*, 47: 13-34.

López-Roa, J. (2012) "El derecho del espacio público" *Provincia*, 21 (26): 105-136.

Maitta, D. (2020) “Sin agua en las tuberías Hidrocapital envía recibos a los caraqueños con alzas de hasta 399.000%” Consultado el 14/05/2020, *Crónica Uno*. Sitio web: <https://cronica.uno/sin-agua-en-las-tuberias-hidrocapital-envia-recibos-a-los-caraquenos-con-alzas-de-hasta-399-000/>

Marcus, G. (2001) “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multisituada” *Alteridades*, 11 (22): 111-127.

------(2018) “Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000” *Etnografías Contemporáneas*, 4 (7): 177-195.

Martín, S. (2019) “Golpe contra la mafia del oro en Venezuela: EEUU incauta 104 kilos” Consultado el 04/04/2020, *PanamPost*. Sitio web: <https://es.panampost.com/sabrina-martin/2019/09/25/oro-mafia-venezuela-eeuu/>

Mata-Codesal, M. (2014) “Inmovilidad Transnacional”. En Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. *Periferias, Fronteras y Diálogos*. Comunicación llevada a cabo en Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

------(2016) *(In)movilidades en un pueblo del centro de México*. Cuernavaca: UNAM.

McKey, W. (2019) “El incendio en San Isidro, Petare: en una semana nadie se acordará de nosotras”. Consultado el 05/03/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/el-incendio-en-san-isidro-petare-en-una-semana-nadie-se-acordara-de-nosotras/>

Mendiguren, B. (2010) “Migración, parentesco y solidaridad entre los soninké o donde el espejismo de la unión familiar contribuye al codesarrollo”. En Soronellas, M. (eds.) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria. 57-96.

Merenson, S. (2015) “Del ‘exilio’ a la ‘diáspora’. Lenguajes y mediaciones en el proceso de diáspora uruguayo” *Horizontes Antropológicos*, 43: 211-238.

- Moleiro, A. (2019) “Caracas ha muerto” Consultado el 20/12/2019, *CMR*. Sitio web: <https://www.cesarmiguelrondon.com/intereses/tambien-sucede/caracas-ha-muerto-alonso-moleiro/>
- Moncada, A. (2020) “Oro, cocaína y control: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en la minería ilegal del Estado Amazonas” *Territorios Comunes*, 3: 46-55.
- Mora, C. (2008) “Globalización, género y migraciones” *Revista Latinoamericana POLIS*, 20: 1-20.
- Morales, C. (2019) “El drama de renovar un pasaporte venezolano” Consultado el 14/12/2019, *Radio Televisión Martí*. Sitio web: <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/el-drama-de-renovar-un-pasaporte-venezolano/235700.html>
- Moreno, V. (2019) “El fuego en San Isidro rescata del olvido a este barrio de Petare”. Consultado el 22/02/2019, *Efecto Cocuyo*. Sitio web: <https://efectococuyo.com/sucesos/el-fuego-en-san-isidro-rescata-del-olvido-a-este-barrio-de-petare/>
- Nisbet, R. (1979) *El problema del cambio social*. Madrid: Alianza.
- Nyberg, N. (2008) “La familia transnacional de latinoamericanos/as en España”. En Herrera, G.; Ramírez, J. (eds.) *América Latina migrantes: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO. 259-279.
- OEPVZLA (2019) “Los no-humanos y los conflictos socioambientales: el caso del Arco Minero del Orinoco” Consultado el 12-12-2019, *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*. Sitio web: <http://www.ecopoliticavenezuela.org/2019/01/12/los-no-humanos-los-conflictos-socioambientales-caso-del-arco-minero-del-orinoco/>
- Ocampo, M.; et al. (2017) “Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio” *Psicología USP*, 28 (2): 165-178.
- Ontiveros, T. (2004) “En este medio de extraños cuyas vidas se tocan... Hacia una antropología de los espacios públicos”. En *Simposio de Semiótica del espacio*. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Oropeza, V. (2019a) “La escala de la malaria en Venezuela” Consultado el 12/08/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <http://factor.prodavinci.com/escalademalaria/index.html>

----- (2019b) “Somos médicos de malaria” Consultado el 12/08/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <http://factor.prodavinci.com/medicosdemalaria/>

Oropeza, V.; Rojas, I; Guerrero, Y. Barbar, R. (2019) “Vivir sin agua” Consultado el 11/12/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <http://factor.prodavinci.com/vivirsinagua/>

OVCS (2019) “Conflictividad en Venezuela durante el primer semestre 2019” Consultado el 06/12/2019, *Observatorio Venezolano de Conflictividad Social*. Sitio web: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/10-477-protestas-registradas-en-el-primer-semester>

OVV (2017) “Informe OVV de violencia 2017” Consultado el 26/12/2018, *Observatorio Venezolano de Violencia*. Sitio web: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/informe-ovv-de-violencia-2017/>

OVV-LACSO (2018) “Informe anual de violencia 2018” Consultado el 08/01/2019, *Observatorio Venezolano de Violencia*. Sitio web: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/ovv-lacso-informe-anual-de-violencia-2018/>

Parella, S. (2007) “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España” *Migraciones Internacionales*, 4 (2): 151-188.

Pedone, C. (2008) “«Varones aventureros» vs «madres que abandonan»: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana” *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, XVI (30): 45-64.

Peñaranda, C. (2008) “¿Tecnologías que acercan distancias?” Sobre los claroscuros del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales”. En Santamarina, E. (eds.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos. 133-164.

Pérez Valey, J. (2019) “Venezolanos del interior migran a Caracas en busca de oportunidades” Consultado el 11/12/2019, *CNN en Español*. Sitio web: <https://cnnespanol.cnn.com/video/venezuela-migrar-caracas-valery-pkg/>

Perret, G. (2011) “Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal” *KULA Antropólogos del Atlántico Sur*, 4: 52-60.

Piastro, J. (2008) “Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades”. En Santamarina, E. (eds.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos. 17-30.

Pintor, R. (2011) “El habitus y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante” *Migraciones internacionales*, 6 (2): 159-192.

Piras, G. (2015) “Emociones y migración. Las vivencias emocionales de las hijas e hijos que se quedan en origen”. En García, J.; Mejías, A.; Ortega, J. (eds.) *Actas del VII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*. S14/3-S14/13.

Portes, A. (2009) “Migración y cambio social: algunas reflexiones conceptuales” *RES*, 12: 9-37.

Prieto, H. (2019a) “Janeth Márquez: La crisis humanitaria nos cambió la vida totalmente” Consultado el 25/10/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/janeth-marquez-la-crisis-humanitaria-nos-cambio-la-vida-totalmente/>

------(2019b) “María Matilde Salcedo: los seres humanos no sabemos lidiar con la soledad” Consultado el 22/10/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/maria-matilde-salcedo-los-seres-humanos-no-sabemos-lidiar-con-la-soledad/>

Prodavinci (2017) “Especial Prodavinci: El hambre y los días” Consultado el 10/12/2018, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/especiales/el-hambre-y-los-dias/index.html>

------(2019) “Cuarto apagón masivo en 2019 afecta a 22 estados de Venezuela” Consultado el 15/06/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/cuarto-apagon-masivo-en-2019-afecta-22-estados-de-venezuela/>

R4V (2019) “Plan regional de respuesta para refugiados y migrantes para las personas refugiadas y migrantes de Venezuela” Enero- Diciembre 2019.

R4V (s.f.) “Plataforma de Coordinación de Refugiados y Migrantes de Venezuela”. Consultado por última vez el 20/05/2020, *R4V*. Sitio web: <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform>

Ramírez, J. (2008) “¿Dónde está la comunidad? la formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: el caso de Pepinales”. En Herrera, G.; Ramírez, J. (eds.) *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Ecuador: FLACSO. 117-137.

Ramírez, R. (2014) *Maneras de irse*. Lima: Editorial Ígneo.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. Consultado el 26/03/2020. Real Academia Española. Sitio web: <https://dle.rae.es/extra%C3%B1ar>

Reist, S.; Riaño, Y. (2008) “Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares”. En Herrera, G.; Ramírez, J. (eds.) *América Latina migrantes: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO. 303-323.

Roca, J. (2017) “Donde te lleve el amor. Nuevos sujetos de estudio, nuevas condiciones de producción del conocimiento y sus [re] planteamientos etnográficos” *Antropología Experimental*, 17: 63-81.

Rojas, I. (2019) “El chalet de la maestra Areani” Consultado el 12/12/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <http://elchaletdeareani.prodavinci.com/2/>

------(2020) “¿Cuál es la situación de las mujeres venezolanas? Un repaso del Informe Bachelet” Consultado el 15/05/2020, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/cual-es-la-situacion-de-las-mujeres-venezolanas-un-repaso-del-informe-bachelet/>

Rojas, I. y Salomón, L. (2019) “Bachelet en Venezuela: hablan los especialistas en Derechos Humanos” Consultado el 11/11/2019, *Prodavinci*. Sitio web: <https://bacheletenvenezuela.prodavinci.com/>

Rosales, A. (2018) “El agotamiento del modelo de neo-extractivismo en Venezuela: causas y económicas y sus implicaciones globales” *Pensamiento Propio*, 47: 69-90.

Ruíz, F. (2018) “El Arco Minero del Orinoco. Diversificación del extractivismo y nuevos regímenes biopolíticos” *Nueva Sociedad*, 274: 129-141.

Sahlins, M. (1988). *Islas de historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, Antropología e Historia*. Barcelona: Gedisa.

Sainz, K. (2019) *La hija de la española*. Barcelona: Lumen.

Salazar, N. (2017) “Key figures of mobility: an introduction” *Social Anthropology*, 25 (1): 5-12.

Salazar, N.; Smart, A. (2011) “Introduction. Anthropological Takes on (Im)Mobility”. En *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 18: i-ix.

Salmerón, V. (2017a) “Susana Raffalli: La idea de que esta crisis la vamos a resolver con ayuda humanitaria es un mito” Consultado el 10/12/2018, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/especiales/el-hambre-y-los-dias/entrevista-raffalli.html>

------(2017b) “Alejandro Gutiérrez: Creían que todo lo podían resolver con importaciones” Consultado el 10/12/2018, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/especiales/el-hambre-y-los-dias/entrevista-gutierrez.html>

------(2017c) “Carlos Machado Alison: es brutal el atraso tecnológico en el sistema agroalimentario” Consultado el 10/12/2018, *Prodavinci*. Sitio web: <https://prodavinci.com/especiales/el-hambre-y-los-dias/entrevista-machado.html>

Sanz, J. (2007) “Entre ‘cumplir’ y ‘hacer cosas’. Significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la emigración ecuatoriana en España”. En *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España*, Valencia.

Sassone, S. (2015) “Transnacionalismo, migración y territorios: aportes para la construcción de un modelo explicativo”. En García, J.; Mejías, A.; Ortega, J. (eds.) *Actas del VII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*. S20/153-S20/163.

Serbint, A. (2018) “La crisis humanitaria en Venezuela y su impacto regional: migración, seguridad y multilateralismo” *Pensamiento Propio*, 47: 129-158.

Sørensen, N. y Castilla, C. (2019) “Latin America’s evolving migration crisis. Venezuelans flee accelerating collapse” *DIIS policy brief*, march. <https://www.diis.dk/en/research/latin-america-evolving-migration-crisis>

SOS Orinoco (2019) “Informe #3: Minería, guerrilla y enfermedades: El legado de la revolución a los indígenas de la Reserva de Biosfera Alto Orinoco-Casiquiare, Amazonas venezolano” Consultado el 24/11/2019, *SOS Orinoco*. Sitio web: <https://drive.google.com/file/d/1KHwky9iatO1BsPETgIyHroqudKvm0Cd4/view>

Soto, N. (2019a) “Armandoinfo descubrió lobby del guiso CLAP... en la oposición” Consultado el 04/12/2019, *Cinco8*. Sitio web: <https://www.cinco8.com/periodismo/armandoinfo-descubrio-al-lobby-del-guiso-clap-en-la-oposicion/>

------(2019b) “Campeones en difteria y en impunidad” Consultado el 14/12/2019, *Cinco8*. Sitio web: <https://www.cinco8.com/periodismo/campeones-en-difteria-y-en-impunidad/>

Suárez, L. (2008) “Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas”. En Santamarina, E. (eds.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Rubí: Anthropos. 55-78.

Sutherland, M. (2019) “¿Una dolarización «antiimperialista»? O cómo desapareció el dinero en Venezuela” Consultado el 01/02/2020, *Nueva Sociedad*. Sitio web: <https://nuso.org/articulo/venezuela-Maduro-dolarizacion/>

Taylor, S. Bogdan, S. (1994) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Teran-Mantovani, E. (2015) “El extractivismo en la Revolución Bolivariana: potencia energética mundial y resistencia eco-territoriales” *Iberoamericana*, XV (59): 111-125.

------(2016) “Las nuevas fronteras de los commodities en Venezuela: un nuevo salto del extractivismo en el tejido de la vida” *Ciencia Política*, 11 (21): 251-286.

------(2020) “La disputa simbólica en torno a la minería en Venezuela: Cinco falacias sobre el Arco Minero del Orinoco” *Territorios Comunes*, 3: 16-28.

Tuan, Y. (2007) *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Valls: Melusina.

Uzcátegui, R. (2018) “De la expectativa al desencanto: DD.HH. bajo tiempos bolivarianos” *Pensamiento Propio*, 47: 233-250.

Vargas, C. (2018) “La migración en Venezuela como dimensión de la crisis” *Pensamiento Propio*, 47: 91-128.

Vásquez Lezama, P. (2019) “Cuando se consume el cuerpo del pueblo. La incertidumbre como política de supervivencia en Venezuela” *Revista Iberoamericana*, LXXXV (266) 101-118.

Vásquez, A. (2018) “Las casas vacías, otra de las consecuencias de la creciente diáspora venezolana” Consultado el 11/12/2019, El Observador. Sitio web: <https://www.elobservador.com.uy/nota/las-casas-vacias-otra-de-las-consecuencias-de-la-creciente-diaspora-venezolana-2018920172518>

------(2019) “Left behind and killed” Consultado el 11/12/2019, *Caracas Chronicles*. Sitio web: <https://www.caracaschronicles.com/2019/12/02/left-behind-killed/>

Velazco, F. (2020) “Un fantasma depredador recorre Venezuela” *Territorios Comunes*, 3: 8-15.

Verónica (2018) “Distancia y Perspectiva” Consultado el: 29/12/2018, *Ese País*. Sitio web: <https://esepais.wordpress.com/2018/04/06/distancia-y-perspectiva/>

Vinogradoff, L. (2019) “Venezuela está en el tope de los suicidios en el continente americano” Consultado el 24/10/2019, *ABC Internacional*. Sitio web: [https://www.abc.es/internacional/abci-venezuela-esta-tope-suicidios-continente-americano-201905070143\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-venezuela-esta-tope-suicidios-continente-americano-201905070143_noticia.html)

Visacovski, S. (2011) “Introducción: Estados críticos: La experiencia social de la calamidad” En: Visacovski, S. (Cooop.) *Estados críticos: La experiencia social de la calamidad*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen. 17-66.

------(2017) “Intérpretes Públicos, teodiceas de la nación y la creación del futuro en la crisis de inicios de del siglo XXI en Argentina”. En Castillejo, A. (Cooop.) *La ilusión de la justicia transicional*. Bogotá: Ediciones Uniandes. 373-410.

------(2019) “Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza” *Revista Publicar*, 26: 6-25.

VOA Noticias (2019) “Venezuela: inflación acumulada es de 2.674% en lo que va de 2019” Consultado el 11/12/2019, *VOA Noticias*. Sitio web: <https://www.voanoticias.com/a/venezuela-inflacion-acumulada-2674-porciento-en-lo-que-va-del-2019/5072628.html>

Winarnita, M. (2019) “Digital family ethnography: lessons from fieldwork amongs Indonesians in Australia” *Migration, Mobility & Displacement*, 4 (1): 105-117.

Zubillaga, V. (2018) “Los operativos militarizados en la era post-Chávez. Del punitivismo carcelario a la matanza sistemática” *Nueva Sociedad*, 278: 59-69.

### **FUENTES ORALES**

Entrevista a Carmen, Caracas – Córdoba. 27/12/2018.

Entrevista a Verónica, Caracas – Córdoba. 28/12/2018.

Entrevista a Mario, Caracas – Córdoba. 29/12/2018.

Entrevista a Carmen, Caracas – Tarragona. 01/01/2020.

Entrevista a Jesús, Las Palmas de Gran Canaria – Tarragona. 01/01/2020.

Entrevista a Andreina, Caracas – Tarragona. 02/01/2020.

Entrevista a Mario, Caracas – Tarragona. 12/01/2020.

Entrevista a Verónica, Caracas – Tarragona. 13/01/2020.

Entrevista a Ignacio, San Cristóbal – Tarragona. 15/01/2020.

## ANEXOS

**Imagen 1.** Mapa de principales destinos y cifras de migrantes y refugiados venezolanos, tomado de: Sørensen, N. y Castilla, C. (2019) “Latin America’s evolving migration crisis. Venezuelans flee accelerating collapse” *DIIS policy brief*, march. <https://www.diis.dk/en/research/latin-americas-evolving-migration-crisis>



**Imagen 2:** Mapa del “Eje del Orinoco” donde figura al norte la Faja Petrolífera y al sur el Arco Minero. Consultado en: <https://revistasic.gumilla.org/2018/los-mitos-del-extractivismo-se-exhiben-en-las-vitrinas-del-metro-de-caracas/> El 03 de enero de 2020.

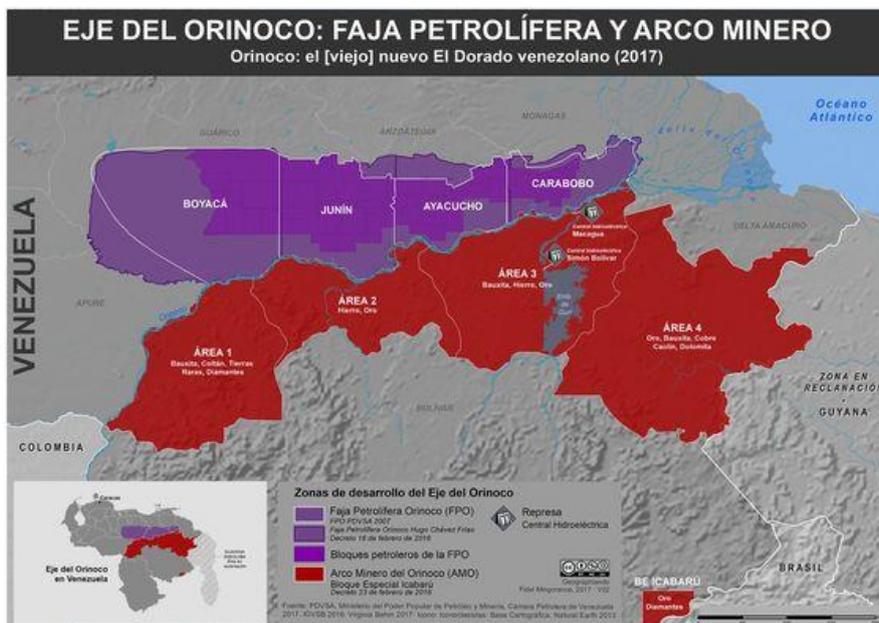


Imagen 3: Mapa del Arco Minero del Orinoco. Consultado en: <http://www.geoindustrial8.com/Oro.html> El 03 de enero de 2020.



Imagen 4: Minería aurífera en Parque Nacional la Gran Sabana. Consultado en: <https://sosorinoco.org/photo-gallery/> El 03 de Enero de 2020.



Imagen 5: Mina Cristina gestionada por la Compañía Mixta Socialista Siembra Minera, compuesta en un 55% por el Estado Venezolano y 45% por Gold Reserve Inc. Consultado en: <https://nuso.org/articulo/el-arco-minero-del-orinoco/> El 03 de Enero de 2020.



Imagen 6: Tweet mencionado por Verónica (2020). Consultado en: <https://twitter.com/edgaralbarran/status/1213954791707156481> El 06 de Enero de 2020.



**Edgar Albarrán**  
@edgaralbarran



Estuve en un edificio donde hay planta eléctrica, pozo de agua artesanal, todo funciona tan bien que estoy seguro que la junta de condominio de ese edificio arreglaría este país.

11:45 p. m. · 5 ene. 2020 · [TweetDeck](#)